



Universidad Tecnológica De Pereira
Facultad de Bellas Artes y Humanidades

Maestría en Literatura

LA RISA TAMBIÉN ES COSA SERIA

Poesía humorística de Luis Donoso.

Adriana María Parra Hurtado

Pereira, Colombia 2015

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Bellas Artes y Humanidades
Maestría en Literatura



LA RISA TAMBIÉN ES COSA SERIA

Poesía humorística de Luis Donoso.

Adriana María Parra Hurtado

Trabajo de grado para optar al título de
Magister en Literatura

Director de la investigación:

Doctor en letras
Rigoberto Gil Montoya

Pereira, Colombia 2015

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Pereira,

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 6 |
| CAPÍTULO I: LUIS DONOSO. PERFIL DEL POETA | 12 |
| 1.1 ASPECTOS HISTÓRICOS, SOCIOCULTURALES Y ESTÉTICO-LITERARIOS DE MANIZALES | 12 |
| 1.2 <i>GRECOQUIMBAYISMO</i> : IDEAS PRESTADAS DE CULTURAS FORÁNEAS..... | 16 |
| 1.3 EVOLUCIÓN LITERARIA DEL POETA | 18 |
| 1.4 RECEPCIÓN DE LA OBRA DE DONOSO..... | 26 |
| CAPÍTULO 2: TEMÁTICAS EN LA OBRA DE DONOSO | 36 |
| 2.1 “METEPATOLOGÍA”: MATERIA PRIMA EN LA OBRA DE DONOSO | 36 |
| 2.2 LA POLÍTICA: JUEGO DE APUESTAS SOCIALES | 40 |
| 2.3 LO CULTO Y LO POPULAR: TRAMA Y URDIMBRE EN LA OBRA DE DONOSO | 51 |
| 2.4 LUIS DONOSO EL CRÍTICO | 58 |
| 2.5 AUTOCONCIENCIA DEL POETA | 65 |
| 2.6 LA “ZOOCIEDAD” DESCRITA POR DONOSO | 69 |
| CAPÍTULO 3: UN ESTILO MUY DONOSO: SÁTIRA Y HUMOR POÉTICOS EN LUIS DONOSO | 79 |
| 3.1 MISCELÁNEA DE FORMAS: OTRA RIQUEZA EN LA OBRA DE DONOSO.. | 80 |
| 3.2 SÁTIRA: INGENIO Y DESTREZA MENTAL PARA CRITICAR CON TOTAL LIBERTAD | 84 |
| 3.3 LA CARNAVALIZACIÓN: RECURSO VITAL EN LA ESCRITURA DEL SATÍRICO | 89 |
| CAPITULO 4: LUIS DONOSO: UN DIÁLOGO CON SUS CONTEMPORÁNEOS | 98 |
| 4.1 DONOSO ¿ESCRITOR INGENIOSO O EXPERIMENTAL? | 98 |
| 4.2 <i>POESÍA FESTIVA</i> : ECOS DEL SIGLO DE ORO | 101 |
| 4.3 <i>LA GRUTA SIMBÓLICA</i> : CONTINUIDAD DE LA <i>POESÍA FESTIVA</i> | 104 |
| 4.4 CONTERTULIOS: POETAS FESTIVOS; POR LA MISMA SENDA DE DONOSO | 107 |

| | |
|--|-----|
| A MODO DE CONCLUSIONES | 116 |
| ANEXOS | 129 |
| 1. Poemas de Londoño Villegas publicados en las Revistas literarias Sábado y El liberal ilustrado | |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 134 |

INTRODUCCIÓN

Manizales ha sido, desde sus albores fundacionales (1849), cuna de importantes escritores poéticos, narrativos y críticos literarios, cuyas obras han sido reconocidas en el país. Las familias, venidas en su mayoría de Antioquia, le dieron forma e identidad a aquellas tierras habitadas en épocas remotas por los Quimbayas. Según refiere J.B. Jaramillo Meza (1951), en *Estampas de Manizales*, en los nuevos moradores germinó el ansia de ver crecer su pueblo en todos los aspectos; para tal fin desarrollaron actividades comerciales, industriales, sociales, literarias y artísticas. Gracias al ímpetu de sus habitantes el desarrollo de la ciudad se dio a pasos agigantados. Prontamente los hijos de los hombres que se dedicaron en un principio a las labores agrícolas pudieron disfrutar de las utilidades económicas del trabajo de sus padres, dedicándose a diferentes ocupaciones, tales como la lectura, actividad que inicialmente fue posible para las familias adineradas. De estos núcleos familiares económicamente solventes surgen los primeros médicos y abogados manizaleños.

Mejía (1969), por su parte, expone en *Literatura y realidad* que en esta sociedad religiosa, tradicional, de conformación patriarcal y políticamente conservadora, los intelectuales empezaron a tener preponderancia y dominio sobre todas las actividades de la región. Este grupo minoritario accedía con facilidad a periódicos y libros extranjeros, razón por la cual el goce por la literatura clásica apareció con rapidez en la juventud manizaleña. El interés por conocer y aprender cada vez más sobre literatura, llevaron a conformar grupos literarios con el objetivo de publicar los textos iniciales de los escritores nacientes. Las primeras revistas locales fue el medio excepcional para que el nombre de algunos de ellos empezara a pronunciarse reiteradamente en el medio literario de la ciudad. Juan Pinzón, Aquilino Villegas, Emilio Robledo, entre otros, empezaron a publicar en *Revista Nueva*.

La tradición literaria de Occidente, por lo tanto, se convirtió en el modelo a seguir en la escritura nacional. La poesía que circulaba en esos momentos en la literatura colombiana no transgredía las normas de un universalismo formal; se escribía con base en paradigmas europeos alejados totalmente de la realidad social, donde la cultura y las problemáticas

circundantes reales no eran para nada protagonistas. Haciendo uso de términos casi eruditos, los escritores abordaban temas que poco tenían que ver con la realidad de la sociedad en la cual se producían. En este sentido, Vélez Correa (1993) escribe que Gilberto Alzate Avendaño critica este tipo de escritura y a quien la produce; según el punto de vista de Alzate, con ello sólo se evidencia la “falta de fidelidad con el país, al promocionar un ideal cultural importado, y ajeno a las necesidades de la vida colectiva” (24). La mayoría de poetas colombianos escribían versos donde aludían las valiosas hazañas efectuadas por héroes extranjeros en tierras desconocidas para los lectores colombianos.

No es extraño, por tanto, que debido a la influencia de la literatura francesa y sus clásicos, en los neófitos escritores manizaleños se gestara una imperiosa necesidad de una escritura suntuosa y un ingente cuidado de la forma. La estructura más utilizada era el soneto, al respecto P. Fabo (1926) escribe “no me explico causa de emplear el soneto como módulo de inspiración y recipiente escogidísimo de rimas” (469). Lo esencial para la mayoría de los nacientes escritores era sentirse aceptados y validados literariamente, por ello seguían las normas escriturales establecidas por el restringido círculo de poder que dirigía todo en la ciudad de Manizales. Era inadmisibles, por demás, que los versos hicieran referencia a temas cotidianos, locales, rutinarios y menos aún de tipo burlesco.

Debido al desarrollo político y literario que se da en Manizales por los años treinta, un grupo de escritores: ensayistas, filósofos, cuentistas y poetas, catapultan con sus producciones literarias la producción local al plano nacional. Los nombres de Silvio Villegas, Bernardo Arias Trujillo, Fabio Vásquez Botero, entre otros, empiezan a ser reconocidos fuera de su terruño natal.

En torno a varios de estos escritores de corte netamente clásico se erige el denominado *Grecolatinismo* o el *Grecoquimbayismo*, último término acuñado por Jaime Mejía Duque (1969). La poesía tradicional y clásica servía de vehículo directo a temas de índole formal, el propósito que perseguían algunos integrantes del grupo manizaleño *Los Leopardos*, comprometidos con el movimiento literario grecolatino era, en términos del profesor Gil (2010), la defensa de una unión nacional. En la tradición greco-latina vieron la forma de expresarse y de actuar políticamente para propugnar este ideal. Para estos escritores

conservadores el principal ideal era mantener la hegemonía nacional que había decaído después de cuarenta años, al posesionarse como presidente a Enrique Olaya Herrera en 1930.

Afirma Gil que para los escritores grecolatinos no fue posible separar la acción política del ejercicio intelectual: vieron en la cultura griega un modelo a seguir para mantener lo que consideraban el ideal de patria.

Por supuesto, no todos los escritores manizaleños se aunaron a esta causa. Algunos escritores locales deciden formar parte de una corriente literaria de la renovación, darle paso a una escritura experimental, una escritura hecha en oposición al *grecoquimbayismo*, donde el humor, la ironía, la crítica, la sátira, la irreverencia, la denuncia de los malos actos, fueran de la mano con temáticas cotidianas y propias de tierras colombianas. Al respecto, Mejía (1969), afirma que “Entre los autores de relieve local no se ven, además de los humoristas Rafael Arango Villegas y Luis Donoso, y del cuentista Adel López Gómez, nombres que pudieran citarse con certidumbre como excepciones a la tradición de la grandilocuencia” (106). Donoso y Arango Villegas registraban en sus producciones, haciendo uso del humor, problemas reales de la época a la que pertenecían, escribían acerca de temas políticos, culturales, sociales y económicos, acontecidos en Manizales y el resto del país en las primeras décadas del siglo XX.

Donoso y Arango Villegas fueron considerados poetas humoristas y, es precisamente este filón humorístico el que hace que su literatura sea diferente e interesante, debido a su visión crítica y eficaz, quizás más que la de aquellos escritores imbuidos en los formalismos estéticos del momento. Sin embargo, Rafael Lema Echeverry (1970) en su texto *Caldas en la poesía* explica que el hecho de mencionar reiteradamente el nombre de los mismos escritores conlleva al desconocimiento de otros cuyas obras merecen ser conocidas por su calidad literaria. Pues bien, se da el caso de escritores que fueron olvidados o desconocidos en el canon literario, dado que sus producciones tomaron un norte diferente al instaurado por el *Grecoquimbayismo*. Donoso fue uno de los poetas que pagó el alto costo de la orfandad literaria por desertar de la tradición literaria del momento e inscribirse en el género de la *poesía festiva*.

En el país, varios escritores efectuaron algunos asomos o escasos intentos de producir versos festivos. Tal es el caso del presidente José Manuel Marroquín (1827-1908), considerado por la crítica literaria como escritor costumbrista y además poeta festivo. Escribe la recordada fábula de contenido burlesco “Los cazadores y la perrilla”, texto en el que se observan las temáticas propuestas por las ingeniosas mentes de los poetas llamados festivos:

(...)
Perra de canes decana
y entre perras protoperra,
era tenida en su tierra
por perra antediluviana.

Flaco era el animalejo,
el más flaco de los canes,
era el rastro, eran los manes
de un cuasi-semi-ex-gozquejo.

Sarnosa era... digo mal;
no era una perra sarnosa,
era una sarna perrosa,
y en figura de animal...” (Ayala, 2002, 259)

Los versos del fragmento anterior denotan la intención de diversos poetas colombianos de pincelar algunos poemas con tonos de jocosidad. No obstante, la empresa de mantenerse por largo tiempo en la línea de producciones humorísticas fue abandonada prontamente. Tal vez, la risa, no era un elemento inherente de la poesía en esta época.

Luis Vidales (1904-1990) también optó por otro tipo de escritura. A sus 22 años publica *Suenan timbres* (1926), allí “cuestiona y critica la sociedad señorial y la sociedad moderna, hace demolición de la antigua sintaxis y se hace portador de un lenguaje expresivo, irónico, humorístico, que imprime potencia a lo que afirma y niega” (Ayala, 2002, 170). Ayala añade que Vidales con esta obra suscita un cambio trascendental en la tradicional literatura colombiana. En ella propone un estilo diferente para el registro de sucesos originados en el país. De igual manera, que lo hicieron Luis Carlos López y algunos contertulios de la *Gruta Simbólica*, quienes se dejaron tentar por el llamado de la *poesía festiva*.

Retornando a tierras manizaleñas, los escritores Rafael Arango Villegas y Luis Donoso se abstuvieron de ser seguidores fehacientes de héroes ajenos. En sus obras registraron una

radiografía social de su época, situación que los sustrajo de los modelos temáticos que proponían el resto de escritores contemporáneos. Mejía (1969) asevera acerca de estos autores que con ellos “la poesía colombiana olvida la noción del cincel, y la palabra empieza a buscar su espontaneidad más profunda como representación ideal de las cosas” (167), en tanto las temáticas que plantean se acercan de manera veraz a la tierra a la que pertenecen, describen detalladamente lugares, personajes y refieren sus propias incertidumbres.

En la década de los treinta, en el periódico *La Patria* de Manizales, empiezan a circular en forma diaria una serie de poemas titulados “Charlas”, bajo la pluma de quien se firmaba Luis Donoso. Este escritor, Roberto Londoño Villegas, nacido en 1893, se dedica a escribir versos jocosos, irónicos y satíricos relacionados con eventos locales y nacionales. Traza en sus líneas lo que para él es realmente importante: su entorno. Su tierra, sus gentes, sus costumbres necesitaban ser mencionadas para convertirse en protagonistas de sus propias letras. Se reconoce en la escritura de Donoso un estilo particular, pero no único, en cuanto amalgama lo clásico de la escritura tradicional con lo nuevo que se gestaba en el país.

Sus versificaciones son entendidas en el ámbito local, toda vez que en ellas hace referencia a figuras públicas regionales y nacionales. Su humorismo tiene un marcado tono irónico y satírico contra la gestión de la clase dirigente. Tal vez su intención era reducir el prestigio de algunos funcionarios públicos, registrando sin ningún tipo de eufemismo la forma hipócrita de proceder y los discursos carentes de argumentos de dichos personajes.

No solo personajes y temas magnos constituyen su obra, todo lo que hiciera parte de la cultura colombiana era válido para ser transformado por la ingeniosa mente de este poeta. Donoso fue un escritor meticulosamente observador del entorno, el mínimo desliz humano merecía hacer parte del vademécum de sus creaciones. Sus versos festivos, jocosos y graciosos combaten la actitud pesimista y amarga de la existencia humana afectada por las diversas crisis políticas dadas en el país a principios del siglo XX.

Al leer los poemas de Donoso se observa cómo el humor seriamente trabajado produce obras de gran calidad literaria. Cabe, en este punto, tener en cuenta que el género de *poesía festiva* hace parte de una tradición literaria que se remonta hasta el Siglo de Oro español, con representantes como Góngora y Quevedo. Y si se habla de Colombia, el país cuenta con la

presencia de los ya mencionados José Manuel Marroquín, Luis Carlos López y varios integrantes de la *Gruta Simbólica*, por nombrar algunos.

Debido a lo anterior, nace el interés de estudiar la obra de Roberto Londoño Villegas: Luis Donoso. Aunque haya sido el blanco de enaltecedores halagos por parte algunos de sus contemporáneos como Guillermo Valencia, Juan Lozano y Lozano, Rafael Arango Villegas, entre otros, en el ámbito literario ha sido olvidada su huella como versificador y periodista. La poesía de Donoso no ha sido abordada por la crítica literaria en la forma que se merece.

La génesis de este trabajo de reflexión busca retomar la *poesía festiva* de Luis Donoso, quien desde su poesía rescata la tradición cultural de la ciudad de Manizales a principios del siglo XX, en contraste con la poesía retórica propuesta por el *grecoquimbayismo*.

El presente trabajo se desarrolla en el siguiente orden: en el primer capítulo se aborda el perfil del poeta Donoso. Se ubica el escritor en un contexto histórico, sociocultural y estético literario. Se plantea la evolución literaria del poeta, la recepción de su obra y la relación de ésta con la poesía humorística del contexto literario manizaleño y colombiano.

En el segundo capítulo se abordan las temáticas más reiterativas en la obra del poeta, se expone cómo el humor le sirve de vehículo para criticar satíricamente la sociedad del momento. Se señala como lo culto y lo popular van permanentemente ligados en la obra de Donoso. Además, se alude a la autoconciencia de escritura del poeta y su criticidad frente a los malos versificadores del momento.

En el capítulo tercero se señala la estructura de su obra. Se examinan los elementos formales y literarios que conforman la estética de la obra.

Finalmente, en el cuarto capítulo se muestra cómo la obra de Donoso dialoga con la de sus contemporáneos. Capítulo en el que se examinan los elementos literarios y estéticos similares que se presentan en su producción literaria comparados con los de algunos escritores que se vincularon al género de *poesía festiva*.

CAPÍTULO I: LUIS DONOSO. PERFIL DEL POETA

“El humorismo es la esencia concentrada de todo, porque el que hace humorismo piensa, sabe, observa y siente”

Enrique Jardiel Poncela

1.1 Aspectos históricos, socioculturales y estético-literarios de Manizales

Roberto Londoño Villegas nace en 1893 en la ciudad de Manizales, tierra fructífera desde sus inicios históricos. Sus habitantes se concentraron en la idea de un desarrollo acelerado. Fundada en 1848 por una conjugación de familias provenientes de Antioquia, quienes decidieron darle forma e identidad a estas tierras pobladas en pretéritas épocas por los Quimbayas. La fuerza espiritual de sus habitantes fue mayor a la fuerza física y poco a poco lo que comenzó como un caserío se tornó en ciudad en menos de cien años.

Según refiere J.B. Jaramillo Meza (1951), en *Estampas de Manizales*, en las primeras décadas del siglo XX reinaba en la ciudad un ambiente de romanticismo, la juventud disfrutaba y aprendía de memoria los versos clásicos que circulaban en medio de las altas esferas sociales. Manizales albergaba una sociedad tradicional que se dedicaba al culto de las festividades religiosas y patrióticas; además, esta naciente sociedad disfrutaba de costumbres foráneas, como el hecho de que muchas familias notables se reunieran a departir en el lugar de encuentro más reconocido de la ciudad: el “Salón Olimpia”, para escuchar a maestros como Mozart, Strauss, Beethoven.

La juventud de Londoño Villegas transcurre en el seno de esta comunidad ansiosa por crecer rápidamente en todos los aspectos y, para tal fin, sus dirigentes desarrollaron actividades comerciales, industriales, sociales, artísticas y literarias. En este sentido, todo acto cultural que se llevara a cabo era aceptado, compartido y disfrutado en pro del avance de la región. Jaramillo Meza sustenta que el placer por la literatura era un brote que aparecía prontamente en las jóvenes almas manizaleñas, el deseo por conocer y aprender cada vez más de poesía conllevaba a que se formaran grupos literarios en donde escribían rimas y cuentos con la intención de llegar a publicarlos. La aparición de las primeras revistas fue el medio oportuno para que el nombre de algunos de ellos empezara a pronunciarse en el contexto

literario local. Es así como Aquilino Villegas, Emilio Robledo, Juan Pinzón, entre otros, empezaron a publicar en *Revista Nueva*.

A principios del siglo XX, con el fin de formar como intelectuales a muchos de los neófitos escritores de Manizales, se desarrollan actividades culturales y literarias; como reseña P. Fabo en *Historia de la ciudad de Manizales*, “(en) noviembre de 1904 tuvo lugar la primera justa floral en esta ciudad” (1926, 477). El ganador fue Aquilino Villegas. Posteriormente, estos juegos florales se realizan de manera esporádica; en 1910, con motivo del centenario de la Independencia nacional, en esta ocasión fueron dos los ganadores: Jorge S. Robledo y Rafael Arango Villegas; en 1913, como celebración de la clásica fiesta del centenario de Antioquia; en 1916, para conmemorar el centenario de la muerte del sabio Caldas; en 1917, la celebración fue por el centenario de la muerte de Policarpa Salavarrieta; en este certamen el vencedor fue Roberto Londoño Villegas con un canto “A la sangre”. Los últimos juegos florales se realizaron en 1919 y en 1923 con la participación de sólo dos escritores.

Paralelamente a estos eventos poéticos de carácter público, la clase alta manizaleña se encargaba con esmero de realizar certámenes culturales para recibir escritores foráneos. En una de estas veladas, en honor a la poetisa antioqueña Blanca Isaza, realizada el 20 de julio de 1916 en el teatro Escorial, Londoño Villegas (conocido años más tarde con el seudónimo Luis Donoso) leyó algunos poemas inéditos demostrando desde temprana edad la pasión por la poesía y el deseo de participar en estos eventos, tal como lo hizo en los juegos florales de 1917. Durante esta época, muchos jóvenes manizaleños se inclinaban por el arte de las letras.

Para dar a conocer la obra de Londoño Villegas se hace necesario conocer el contexto y la época en que se origina y se difunde, pues tal como afirma Mejía “como manifestación del hombre, la literatura es un hecho social y sólo podrá ser comprendida estudiando la organización social en referencia.” (1969, 90)

Ahora bien, Manizales a principio del siglo XX ya era una pequeña ciudad donde el comercio local y la incipiente industria artesanal daban pie a la creación de centros de enseñanza e instituciones religiosas. En este contexto civilizado, los hijos de campesinos adinerados, sin el afán de labrar la tierra para su sustento, podían dedicarse con

despreocupación a las labores académicas; los descendientes de aquellos hombres dedicados al campo ya podían disfrutar de las utilidades económicas obtenidas del arduo trabajo de sus padres y podían dedicarse a actividades diferentes a las laborales: como la lectura.

Esta actividad culta, inicialmente la practicaba solo un cerrado círculo, en especial personas pertenecientes a las familias adineradas de la ciudad, pues de ellas surgían los primeros abogados y médicos del lugar; profesionales que hacían sentir orgullo a sus padres y gracias a sus conocimientos teóricos eran considerados hombres calificados para el manejo político y social de Manizales. Al respecto, Mejía (1969) anota que

Los primeros doctores, especialmente abogados y médicos, educados en Popayán, Medellín y en las antiguas facultades bogotanas, fueron creando, siempre dentro del marco de la clase propietaria a la que pertenecían en su casi totalidad, un círculo cultivado cuyo cosmopolitismo –privilegio absoluto en medio tan predominantemente rural– integró bien pronto lo que de hecho debía considerarse una “aristocracia del talento”. (91)

Afirma Mejía en *Literatura y realidad* (1969) que en esta sociedad tradicional y relativamente nueva, los jóvenes intelectuales desligados de las labores rurales gracias al progreso económico de sus padres y dedicados al cultivo del intelecto; capacitados académicamente en reconocidas universidades, lograron tener dominio sobre todas las actividades de la región: lo político, lo social, lo administrativo y la literatura. Este grupo dirigente sirvió de vehículo para que muchos elementos de la cultura occidental permearan y moldearan la parroquial cultura manizaleña de esta época. El ámbito de la literatura se ve influenciado debido a que este grupo minoritario tenía la posibilidad de adquirir periódicos y libros de literatura clásica proveniente de Europa, observando estos últimos como herramientas culturales para ascender y mantenerse en la pirámide social.

En este sentido, asegura Mejía Duque que “el contacto con aquella cultura sólo podía ser muy epidérmico y estaba por ello mismo destinado a servir de ornamento más o menos recargado y a nutrir el ‘prestigio’ del grupo dirigente” (94) y en su papel de clase dominante empiezan a definir, como él mismo lo plantea, “un modelo del personaje ‘escritor’. Y un cierto ideal literario se va generando desde arriba e irradiando sobre el resto” (96). Con la dinámica social presente, la clase baja, el grueso de la población, recibe de la clase adinerada la

información sobre la actualidad del mundo y las corrientes literarias del momento, compatibles con los intereses de esas élites.

Ese proceso de reproducción de modelos extranjeros se traduce en la creación de obras alejadas de la realidad a la cual pertenece el escritor –un ciudadano de aldea– y enfatizan en historias foráneas que han leído en textos procedentes de otras culturas. Esto se debe a que la clase rica y dominante, como ente educador, impone al resto de los ciudadanos lo que concibe como el modelo del literato y de la literatura. De esta manera, conociendo, hasta el momento, sólo los libros que llegaban a manos de los pocos letrados de la ciudad de Manizales, nace el amor por la escritura, pero no se trataba de una escritura propia, libre, se trataba más de una imposición que de una decisión libre y espontánea. Véase la visión de Duque al respecto,

Cada joven que se cree animado de tendencias literarias, cualquiera sea el sector social del que provenga, se encontrará sin espíritu crítico abocado a tales patrones tradicionalmente sancionados y sólo aspirará a crear conforme a esas exigencias, mientras desconozca otras. Los libros que sin salir del terruño va leyendo, tampoco serán referencias suficientes para él, puesto que una forma de lectura radicalmente mistificada le ha sido igualmente imbuida con los demás modelos y pautas culturales. (97)

Las personas económicamente insolventes sólo conocían de arte y de literatura aquello que los adinerados y poderosos de esta sociedad a su criterio permitieran darles a conocer. La tradición literaria de Occidente se convirtió en el derrotero a seguir por quien sintiera el deseo de embarcarse en el navío de la literatura.

En este sentido, las obras que se empiezan a producir corresponden a este tipo de “modelo de literatura”, la mayoría de escritores manizaleños en aras de escribir mediante las pautas enseñadas por la minoría culta, se aboca a la forma y contenido de los textos clásicos¹ que han conocido hasta el momento. Su afán estaba centrado en la forma, existía una

¹ Lo clásico, definido por Jaime Mejía Duque como “noción antigua y realmente aristocrática: lo que tiene “clase”, dando a esta palabra el sentido de lo superior, lo excelso, lo noble, lo que se produce al más alto nivel en la escala de valoraciones de una determinada cultura. Esta cultura, modelo ideal de “clasicismo”, sigue siendo la Grecia antigua, aquella que desde los estudios de Winckelmann y la poesía de Hölderlin dio curso a la expresión “milagro griego”. Clásico llegó a ser entonces lo que según la imaginación de los críticos en cada momento se aproximaba a la eficaz relación forma-contenido que se descubre –y “se sabe” que tuvo dentro de los contextos de la vida griega– en casi todo lo que se conserva del arte, la literatura y la filosofía griegas anteriores a la decadencia helenística. (Mejía Duque, 1969: 195)

obligación de una escritura engalanada, suntuosa; su uso era imperante para acercarse un poco a la que se originó en Occidente.

Lo fundamental para la mayoría de escritores manizaleños era sentirse aceptados y validados literariamente por el cerrado círculo de poder que dirigía todo. De esta manera, como la poesía producida en estos momentos estaba influenciada por la literatura francesa y sus clásicos, la estructura más utilizada era el soneto. Al respecto, el padre Fabo pronuncia: “no me explico la causa de emplear el soneto como módulo de inspiración y recipiente escogidísimo de rimas. ¿Será porque, como se ha dicho que forma el género literario más difícil, todos quieren hacer pinitos de triunfadores?” (1926, 469)

En este sentido, Fabo critica a la mayoría de poetas de Manizales que abundan en existencia pero escasean en calidad, los acusa de ser vacíos, decadentes y plagiarios. Pero, sobre todo, de exhibir un espíritu lastimero y llorón que queda plasmado en sus poemas. Nada que ver con la identidad y vitalidad de su gente, con la productividad de sus tierras, lo naciente de su cultura.

Fabo afirma que en la mayoría de estos escritores “...la poesía se manifiesta llorona, algo femenino, excesivamente sentimental y pregonera de dolores íntimos, de nostalgias prematuras, de tristezas caóticas, y evocadora de cementerios, mortajas y quejas nocturnas que son reliquias del enterrado romanticismo” (471). Es decir, los escritores manizaleños leían, imaginaban y escribían acerca de una cultura llena de héroes que no eran los suyos y que en nada se asemejaban a su realidad circundante.

1.2 Grecoquimbayismo: ideas prestadas de culturas foráneas

Los poetas manizaleños de inicios del pasado siglo se centran y siguen caminando por el sendero del clasicismo; al respecto Fabo sostiene: “lejos de avanzar retroceden tornando a las toldas de origen, reprimen las audacias juveniles porque está agotado el sistema; y así, sin confesarlo a las claras, escriben y piensan a lo clásico y tradicional en muchas ocasiones” (474). Situación que conllevó a que los escritores que conservaran el estilo tradicional fueran reconocidos literariamente, mientras que aquellos que intentaban escindirse de esta línea

poética se sometieron al desconocimiento y a la orfandad de la élite literaria manizaleña. Rafael Lema Echeverry (1970), en su texto *Caldas en la poesía*, comenta: “La presencia obsesionante de dos o tres nombres ha levantado una especie de muralla insalvable detrás de la cual han quedado valores cimeros, perfectamente desconocidos para los hombres de hoy” (8).

Alrededor de 1930, Manizales se torna importante debido al desarrollo político y literario que se vive en esos momentos. Un reconocido grupo de escritores: ensayistas, filósofos, cuentistas, poetas, dinamizan la tradición literaria local y catapultan al plano nacional sus producciones literarias, entre ellos cabe anotar a Silvio Villegas, Bernardo Arias Trujillo, Fabio Vásquez Botero, entre otros.

En torno a algunos de estos escritores de corte netamente clásico se erige el denominado *Grecolatinismo* o el *Grecoquimbayismo*, último término acuñado por Jaime Mejía Duque,

Este calificativo compuesto, nacido en las tertulias de Manizales y Bogotá, resulta de la aproximación irónica de los vocablos “griego” y “quimbaya”. En suma, de lo que se trata es de subrayar la exageración del proyecto de los anteriores literatos caldenses, quienes en las condiciones históricas del atraso, en el paralelo que viera nacer y extinguirse la civilización de los indios quimbayas, se soñaban y hasta pretendían realizar en sus vidas y en sus escritos las cualidades clásicas griegas. Sin embargo, es preciso anotar que la imagen que en este medio se tenía de la cultura griega era más poética que histórica y provenía de las mixtificaciones literarias de autores europeos como Pierre Louys, Paul de Saint-Victor y, en general, de los fáciles esquemas con que nos saturó el Modernismo, en particular la retórica parnasiana. (1969, 90)

Algunos escritores manizaleños de los años treinta, denominados *grecoquimbayas*, desearon “hacer una literatura parnasiana imitando al maestro Guillermo Valencia, no sólo en su brillante escritura sino también en su oratoria, empenachada y grandilocuente” (Vélez Correa, 1993, 30). Es por ello que muchas de las obras escritas en este periodo estaban notablemente influenciadas por la literatura francesa, observándose en ellas el evidente uso de rasgos clásicos como: prosa grandilocuente y citas de autores griegos.

Sin embargo, no todos los escritores de esta época siguieron la línea marcada por este movimiento *grecoquimbaya*. Rafael Arango Villegas y Roberto Londoño Villegas (Luis Donoso) fueron escritores que estuvieron al margen del denominado *Grecolatinismo*, tal como afirma Mejía Duque (1969): “Entre los autores de relieve local no se ven, además de los

humoristas Rafael Arango Villegas y Luis Donoso, y del cuentista Adel López Gómez, nombres que pudieran citarse con certidumbre como excepciones a la tradición de la grandilocuencia” (106). Donoso y Arango Villegas registran en sus producciones, haciendo uso del humor, problemas reales de la época a la que pertenecían, escriben acerca de temas políticos, culturales, sociales y económicos, no sólo lo que ocurría en la ciudad de Manizales y sus alrededores sino también lo que estaba aconteciendo a nivel nacional.

Tanto Donoso como Arango Villegas fueron considerados poetas humoristas y es precisamente este filón humorístico el que hace que su literatura sea diferente e interesante, debido a su visión crítica y eficaz, quizás más que la de aquellos escritores imbuidos en los formalismos estéticos del momento. Al respecto Mejía Duque, crítico literario, afirma que fueron precisamente los humoristas quienes atacaron la ficción gramatical de esas producciones enmarcadas en el *Grecoquimbayismo*,

... sin saberlo de modo consciente, descomponían por la base dicha ficción. Con sus propios medios y fines, con su intuición de las contradicciones insostenibles, ellos la hacían estallar. En este sentido va su realismo, e igualmente así podremos afirmar que ellos, los humoristas vernáculos, disipaban ya el encanto de las mistificaciones.

(...) las inteligencias más críticas en el campo literario derivaron hacia el humorismo. Por aquella época escribieron humorísticamente Tomás Carrasquilla –quien venía del siglo diecinueve–, Fernando González, León de Greiff, Luis Carlos López –en Cartagena–, Rafael Arango Villegas, Luis Donoso –en Manizales– (110).

Tal vez debido a que su interés radicaba en temas cotidianos, habituales o frecuentes de una sociedad de la cual hacían parte activa y más que nada receptiva, Arango Villegas y Donoso registraron una radiografía social de su época y se abstuvieron de ser seguidores fehacientes de héroes ajenos a su propia realidad. Situación que los sustrajo de los modelos temáticos que proponía la mayoría de escritores contemporáneos.

Fue precisamente esa realidad en que discurría la cotidianidad de la vida manizaleña, la materia prima para desarrollar cientos de poemas que hoy se pueden encontrar en la obra de Londoño Villegas permitiendo penetrar al interior de esta pretérita sociedad a través de sus descripciones.

1.3 Evolución literaria del poeta

Luis Donoso, pseudónimo utilizado por Roberto Londoño Villegas, para firmar sus poemas en el periódico *La Patria* que circula en la ciudad de Manizales desde 1921, nació del matrimonio entre el pedagogo Jesús María Londoño Martínez y la señora María Engracia Camila Villegas Arango. Fue educado en la Escuela Normal de su ciudad natal.

Londoño Villegas, desde temprana edad se dedica con fidelidad a escribir sonetos; como buen alumno obedece las normas enseñadas durante su formación académica y se regía por los contenidos poéticos que circulaban en estos momentos, aunque años más tarde cambie de opinión respecto a su forma de escribir como se notará más adelante. Para mayor ilustración al respecto es útil insertar el siguiente soneto escrito en su juventud, publicado en *El liberal ilustrado*²

Manos de Hidalgo

Eran nerviosas, de impecable toque,
templadas a las nobles disciplinas
que demanda el valor; nunca el estoque
brilló en manos más ágiles y finas.

En el intenso azul de sus perfectas
líneas triunfaba la nobleza; manos
que, firmes al honor, eran correctas
hasta para azotar a los villanos.

Y cuando ya la indómita y bravía
sangre caballescica no latía
entre sus venas de ducal diseño,

descansaron, ornadas de diamantes
bajo la aristocracia de los guantes,
sobre el rígido pecho de sus dueño.

Donoso, en los inicios de su papel como escritor, se ciñe a las indicaciones y a las formalidades establecidas en aquella época; el tema del soneto anterior hace referencia a la admiración que siente por la destreza y elegancia de las manos de un héroe caballescico ajeno

² Londoño Villegas Roberto. (1916). "Manos de Hidalgo". Revista *El liberal ilustrado*, Tomo VI- Bogotá, julio. Pág 352

a su cultura. En párrafos anteriores se habló del “modelo escritor”, las lecturas hechas por estas nuevas generaciones correspondían a las hazañas de grandes héroes foráneos y en este sentido se propusieron escribir poemas dedicados a las obras y acciones de estos lejanos personajes.

Ahora bien, como otros jóvenes escritores de esta incipiente literatura, Donoso, incursionó en la tarea de las publicaciones. “...en 1913 circuló en Manizales la revista *Palabras*, de Roberto Londoño Villegas. Sólo alcanzó a publicar ocho entregas en otros tantos meses. No obstante su vida fugaz, en sus páginas se dieron a conocer magníficas producciones en prosa y verso, de su director y de otros intelectuales caldenses” (Jaramillo Meza, 1951, 208). La vida de la revista fue breve como muchas otras, al igual que decenas de periódicos que aparecían y desaparecían rápidamente en la ciudad de Manizales.

Entre los años 1916 y 1918, Donoso publica *Ruta de bien* y *Símbolos rojos*, textos de poesía lírica que fueron laureados³. En 1922 se convierte en jefe de redacción del periódico *La Patria*. En 1936 se fundó la revista *Civismo*, considerada el órgano de la sociedad de Mejoras públicas de Manizales y dirigida en sus primeros años por Londoño Villegas. Igualmente, la revista *Motivos* sirvió para publicar algunos de sus escritos. Fue, además, un hombre interesado en las tareas políticas, ocupó cargos en la administración departamental de Caldas y en otros lugares de Colombia como él mismo lo registra en uno de sus poemas,

EL MUNDO AL REVÉS

“Luis Donoso es nombrado ingeniero agrónomo de la colonización de la zona de Fonseca, en el Magdalena...”

COMO ven por el dato publicado
por el ilustre diario sabanero,
el Gobierno de Alfonso me ha nombrado
nada menos que agrónomo ingeniero.

Ese tal nombramiento lo he mirado
como un acto sencillo y justiciero

³ Echavarría, Rogelio. (1998). *Quién es quién en la poesía colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura; El Áncora editores. pág. 159

que obedece, lectores, a un estado
que, sin lugar a yerros, considero
sociológicamente dislocado.
Pues no sé si por falta de dinero
o por culpa del régimen cuajado,
cada cual hoy se encuentra dedicado
a algún ramo que no es el verdadero
ramo para que fuera preparado.

(...)

Adiós. Dentro de un año los espero...
Aquí suspendo, pues en “ado” y “ero”,
sencillamente, me los he tirado. (Donoso, 150-151)

En su discurrir literario, Luis Donoso escribe y publica varios textos: en 1947 se da a conocer *De perfil y de frente*, conformado por 105 poemas. En 1952 aparece *De reojo*, consta de 110 poemas, esta vez los compila por bloques y los titula según la temática que registra en ellos. Otro de sus textos: *Por el lado flaco*.

Después de fallecer Donoso en el año 1957, su esposa Belén Gutiérrez e hijos, se encargan de reunir en una sola obra los poemas que se encuentran en los textos mencionados anteriormente y algunos poemas inéditos. De esta manera circula desde 1961 el texto *Charlas*. En el prólogo escrito por Juan Lozano y Lozano se enfatiza lo siguiente:

(...) este libro de crónicas en verso de Luis Donoso, que sus hijos reeditan ahora, tomándolas de inconseguibles volúmenes locales, y agregando alguna parte inédita. Estas crónicas se refieren generalmente a menudos hechos diarios de la vida provinciana; y sin embargo conservan hoy la actualidad, la gracia, la universalidad, el interés intelectual, que tuvieron en el momento en que fueron escritas. No es un libro de vejece este de Luis Donoso; sino libro vivo y activo, brillante, pungente, preocupante, que arroja chorros de luz sobre escondidos rincones y dramáticos vericuetos de la conciencia humana.

En estas páginas se observa el recorrido y la evolución del poeta, quien comienza su aparición en la escritura pública con los clásicos sonetos –como se observa en párrafos anteriores con su poema “Manos de hidalgo”– para irse soltando de los hilos de la poesía tradicional y ahondar con ahínco en la idiosincrasia local y nacional, sin desligarse de las formas convencionales de la escritura poética.

Los poemas de Donoso que circulaban diariamente en el periódico *La Patria* de Manizales hacen referencia a figuras públicas de conocimiento regional o nacional, temas cotidianos, sucesos ocasionales de carácter local, nacional o mundial que llaman la atención de los lectores. La diferencia que establece con su particular manera de escribir, además de las temáticas enunciadas, es el marcado humorismo con el que las relata. Su escritura tiene un manifiesto tono crítico y satírico a la gestión política, su punto de vista era mordaz al referirse a los quehaceres de los políticos y la manera como ejercían sus actividades públicas. En la obra de Donoso se encuentra gran cantidad de poemas alusivos al quehacer estatal,

EL BANANO PRESIDENCIAL

¿No han oído la historia divertida
del famoso banano de Anacleto?
¿Que no? Bueno. En seguida
les voy a relatar esa historieta:

Una vez Anacleto de Troncoso,
Con acento meloso y con dulzura,
“tomad –dijo– este fruto delicioso
para que se lo coma el más juicioso
y el más inteligente”, y a la altura
un banano maduro, apetitoso,
a sus dos hijos les tiró “a la jura”...

Y aquí viene la parte placentera
de este sencillo cuento:
como cada muchacho se creyera
el de más juicio y el de más talento,
por obtener la fruta ¡quién creyera!
se suscitó al momento
entre los dos ¡la enorme pelotera!

-Pues que yo soy el más inteligente-
alegaba Guillermo con denuedo.
-¿Que es usted el más inteligente? ¡Miente!-
como una fiera, replicaba Alfredo...

Ante aquella terrible catarata
y ante aquellas caricias de paloma,
el conflicto de Troya era una lata,
la batalla de Marne era una poma.

(...)

Pero mientras se hallaban en la fina
de aquella formidable tremolina
y de aquella terrible pelotera,
de león a león, de hermano a hermano,
llegóse Olaya Herrera,
tranquilamente, ¡y se comió el banano! (Donoso, 1961, 56-57)

En estas líneas Donoso se refiere a las elecciones presidenciales donde gana Enrique Olaya Herrera, cuyo periodo de mandato se dio entre 1930-1934, liberal que asume la presidencia luego de décadas de la llamada hegemonía conservadora.

La intención de Donoso es ridiculizar a los candidatos opositores a Olaya, registrando la forma de proceder para llegar al poder y para ello utiliza un lenguaje libre de eufemismos y sin ninguna reserva; pues el humor correctamente usado es un arma poderosa y en ocasiones letal. Hernando García Mejía (1995) explica que en la poesía humorística

...no hay que descartar tampoco el aspecto de la protesta, de la necesidad vital, fisiológica, a veces irreprimible e incancelable de la protesta. A menudo surgen hechos, situaciones, actitudes, conductas que es apremioso fustigar, glosar, ironizar, ridiculizar. ¿Y qué mejor vehículo que el del humor para lograrlo? (...) El humor adquiere así un papel de especial significación: el de crítica social. (9)

La poesía de Donoso se convierte en crítica social permanente y en este sentido se le debe reconocer el valor que tuvo de enfrentarse al sector político manizaleño –sobre todo en una sociedad absolutamente tradicional y respetuosa de sus entes jerárquicos, como lo era la ciudad de Manizales– denunciando abierta y públicamente los desmanes de algunos funcionarios públicos. Este desafío lo establece a través de sus bien elaborados versos. No miente Juan Lozano y Lozano al escribir en el prólogo de *Charlas* (1961) que Donoso es, sin lugar a dudas,

... maestro del verso; un versificador prodigioso, que manejaba el idioma castellano y la parla vernácula, con facilidad y maestría que recuerda las de los poetas españoles del gran siglo Ese verso corre en orden lógico del principio al fin de la poesía, sin detenerse, sin devolverse, con aciertos de expresión en cada línea, con total ausencia de trucos, frases de cajón, ripios, rellenos, cosas que no sean esenciales al tema y a la intención del escrito. (...) Luis Donoso (...) en su género, es tan perfecto y escrupuloso como lo fue en el suyo Guillermo Valencia.

A lo largo de sus poemas Donoso demuestra conocer al dedillo las tradicionales reglas de la producción poética; sin embargo, conocedor y seguidor en sus inicios de los escritores

clásicos, se embarca en una línea diferente a la de la mayoría de sus contemporáneos: la escritura de corte humorista, satírico y en ocasiones llena de ironía.

Donoso reemplaza ese estilo formal y heredado de la escuela clásica, por un discurso picaresco, satírico y jocoso que refresca la poesía de la época. Su ingenio le permite centrar su mirada en lo nacional y su calidad escritural le permite elaborar un amplio abanico de poemas de diversas temáticas y estructuras.

En un ambiente literario como el colombiano, donde las corrientes literarias llegaban tarde, incluso a veces nunca, los escritores que conservaban el estilo tradicional eran reconocidos literariamente, pero aquellos que no lo hicieran estaban destinados a ser omitidos por la élite literaria manizaleña. Tal vez sea el caso de Donoso, ya que su obra es algo desconocida.

A pesar de lo anterior, no todos los escritores optan por recorrer ese camino transitado por muchos. Las excepciones, como en toda regla, existen: en este caso las particularidades escriturales de algunos autores se salen de este contexto, obteniendo como castigo ser ignorados por este rígido entorno literario manizaleño. Donoso traza en sus líneas lo que para él es realmente importante: su entorno, su realidad, su gente. No transita por tierras imaginariamente lejanas y, más aún, no exalta héroes prestados de otras culturas, pues ya muchos de sus contemporáneos habían realizado dicho trabajo. Por el contrario, su tierra, sus gentes, sus costumbres, necesitaban ser mencionadas para convertirse en protagonistas de sus propias letras y quedar registradas para futuras generaciones.

Aunque Donoso no tuvo reconocimiento literario en su época y tampoco gozó de un estatus en alguna tradición literaria, Lozano y Lozano lo describe como “humorista de primera magnitud y poeta de jugosa lírica, que en muchas, muchísimas de sus páginas, iguala y supera a aquél fénix de los ingenios colombianos que fue Luis Carlos López. Su capacidad de observación; su incontenible gracia; su capacidad de disociación de elementos psicológicos, ambientales y circunstanciales; su escondida, honda y rica vena de simpatía y conmiseración con los horrores y errores del mundo, lo erigen en alto espíritu” (1961, s.p.).

Aunque existes comentarios de este tipo sobre la obra de Donoso, no es tarea fácil encontrar información acerca de él ni de su obra. Sin embargo, se hallan algunas antologías

que permiten conocer algunos de sus poemas. Hernando García Mejía (1978) en *Antología de la poesía humorística* cita, entre otros autores, a Luis Carlos López, La Gruta Simbólica y Luis Donoso, al lado de De Greiff. El escritor quindiano Adel López Gómez (1997), en *ABC de la literatura del Gran Caldas*, hace un breve acercamiento al hombre que subyace tras la figura literaria de Luis Donoso. Respecto a su vida personal comenta lo siguiente:

En la vida corriente, Roberto Londoño Villegas era casi un hombre tímido, hasta ingenuo, de no muy fácil discurso, en cuyo diálogo parecía imposible reconocer al buido ingenio de las “charlas” cotidianas en su columna de “La Patria”. Pero esa personalidad suya, tan discreta y aparentemente inofensiva, desaparecía cuando el insigne poeta del humor se daba cita consigo mismo en aquel pequeño cuarto rodeado de libros de su tranquila residencia de Campohermoso, con vista hacia las honduras de Olivares y las montañas del norte, donde Luis escribía sus burlas y se divertía buscando y hallando los ritmos raros y las sorprendentes consonancias en cuya riqueza se huelgan sus regocijados poemas (261)

En *Antología del humor colombiano* de Aquilino Sierra y Agustín Jaramillo (1962); en *Poesía irreverente y burlesca* de Rogelio Echavarría (1999), hallamos al lado de Luis Donoso poetas reconocidos como el cartagenero Luis Carlos López. En la búsqueda bibliográfica se pudo observar que las antologías de poesía humorística son mínimas, comparadas con otro tipo de antologías poéticas.

La mayoría de antólogos se aúnan siguiendo siempre los mismos criterios, seleccionando los mismos reconocidos escritores y lo más excelso de sus producciones. Al respecto, Cobo Borda (2003) afirma que “Esta carencia de criterios es la que prevalece en nuestras antologías. Allí no se encuentran los mejores poemas; están, en cambio, todos los que en un momento dado escribieron poesía. Los buenos poemas se pierden, sofocados entre la maleza” (29).

Los antólogos prefieren poesía de corte serio y al escoger obras de los escritores que incluirán en su texto optan por aquellas que poco o nada tengan de jocoso. Quizás las antologías de este tipo no sean consideradas de interés para el círculo literario. No obstante, hay quienes resuelven elaborar este tipo de textos para aquellos lectores que deseen ampliar su panorama literario, ahondando en vertientes poéticas diversas, como en nuestro caso particular la *poesía festiva*.

El bugueño Bernardo Martínez Sanclemente (1993), en *Del humor colombiano*, hace una recopilación del humor de su región, incluyendo entre sus páginas a escritores de otras regiones que bajo su consideración deben hacer parte de su antología. Entre ellos cita a Soto Borda, Antonio Ferro, Julio Flórez, León de Greiff y, al lado de estos escritores, se encuentra en el capítulo titulado “Juglares populares”, Luis Donoso.

Gracias a antólogos como los mencionados anteriormente es posible conocer poetas que difícilmente se nombran, escritores dejados de lado por el orbe literario, debido a múltiples circunstancias que impidieron su reconocimiento en las letras colombianas, como es el caso de Luis Donoso. Ya será labor del lector si guarda en la memoria a los escritores allí referenciados o si después de leerlos los desecha y los olvida; también puede suceder que encuentre, para su sorpresa y gusto, versos que lo maravillen y asombren por sus temas o por sus formas.

He aquí la importancia de antologías salidas del prototipo literario clásico, toda vez que permiten el acercamiento a la obra de otros escritores menos referenciados.

1.4 Recepción de la obra de Donoso

“La humanidad se toma a sí misma demasiado en serio. Este es el pecado original del mundo. Si el hombre de las cavernas hubiese sabido reír, la historia habría sido diferente”

Oscar Wilde

Bien hace Beatriz Zuluaga (1982) al comentar que:

No podemos seguir mencionando, ante propios y extraños, los mismos nombres y las reiterativas obras de siempre.

... Hay que salir al rescate de escritores que aunque hubieran establecido la mejor amistad con los grecocaldenses, en su temática, en su interés intelectual, en su creación estética, estuvieron más asidos a la realidad del hombre y del marco telúrico de Caldas. (s.p.)

Zuluaga propone que se debe incentivar en textos y críticas literarias los nombres de escritores regionales que poseen calidad escritural como la de los más reconocidos. En el caso particular del presente trabajo, se quiere rescatar al escritor Londoño Villegas (Donoso) quien

continúa en un plano semioculto en el círculo literario, debido a que en el transcurso de su quehacer como escritor no le fue conferido el lugar que se merecía, a pesar de haber tenido lectores a nivel nacional que seguían a diario sus producciones y de haberse constituido en escritor popular del periódico *La Patria*.

Al inicio de muchos de sus poemas se encuentra las peticiones escritas⁴ que envían los lectores, para que Donoso escriba versos jocosos respecto de eventos ocurridos en aquella época. Para ilustrarlo, valga un fragmento del siguiente poema,

EL TRATADO DE PAZ

*Ciudad – Luis Donoso – ¿Qué opinas tú del
nuevo tratado de paz con el Perú? Amigo,
CENO CAÑAVERAL*

¿COMO te parece –me pregunta Ceno-
ese documento tan trascendental?
Después de estudiarlo con afán sereno,
no con un prurito de curiosidad,
puedo asegurarles, con acento pleno,
que nuestro ruidoso tratado de paz
es a la manera del pan de centeno:
unas veces malo y otras veces bueno,
y otras malo y bueno y otras regular...

(...)

Y el pueblo que en todo momento pagara
impuestos, tributos y cuotas y tal
para una defensa que no resultara
sino en la conciencia de Olaya y su klan,
exclama formando terrible algazara
al ver esa burla cuadrilateral:
-Qué cosa tan fea! Qué cosa tan cara!
Caramba! carajo! caracho! caray!... (Donoso 1961, 112-113)

En el poema anterior, lo que parece ser un epígrafe, es la petición de un lector del periódico *La Patria* que le escribe a Donoso solicitándole que exprese su opinión con respecto

⁴Según rumores entre algunos intelectuales, las corresponsalías que aparecen al inicio de algunos de los poemas de Donoso son ideadas por él. Al parecer este poeta inventaba heterónimos para sus corresponsales. No sería nada extraño ni gratuito, situación que se constituiría en un elemento más de su ingenioso oficio poético. Este recurso también fue utilizado por Luis Carlos López en varios de sus epígrafes considerados apócrifos, tal como lo afirma Guillermo Alberto Arévalo (2006) en su ensayo “Luis Carlos López el desencantado”

a un tema de índole nacional: el tratado de paz con Perú en 1933, firmado durante el gobierno del presidente Olaya Herrera. En la obra de Donoso se encuentran numerosos poemas encabezados con este tipo de solicitudes y en cada una de sus respuestas demuestra que puso al servicio de la palabra todo el ingenio que poseía para crear singulares contenidos sin descuidar nunca la forma, registrando de manera crítica y jocosa la sociedad a la cual perteneció.

Bien lo plantea Mejía (1969) al decir que “las inteligencias más críticas en el campo literario derivan hacia el humorismo” (109) y este es el caso de Donoso, poeta humorista que atrapaba, entretenía y divertía a sus lectores a través de sus poemas en los cuales consignaba escuetamente la sociedad real y humana que le rodeaba.

La mayoría de sus poemas son entendidos en el ámbito local, toda vez que en ellos hace referencia a figuras públicas de conocimiento regional o nacional. Su humorismo tiene un marcado tono crítico y satírico a la gestión política; el punto de vista era objetivo y mordaz en cuanto a los quehaceres de los políticos y la manera de ejercer sus actividades públicas, tal vez con la idea de cuestionar el prestigio de algunos personajes a través del registro de la forma de proceder hipócrita y sus discursos carentes de argumentos, haciendo todo esto sin ningún tapujo o eufemismos.

Sus poemas están relacionados con eventos ocurridos al interior y fuera del país, los temas van desde situaciones cotidianas hasta eventos de suma importancia como el anterior. Cada petición hecha por un lector, se convertía en respuesta inmediata por parte de Donoso, pues, accedía a recrear en versos cargados de humor estas situaciones reales. También es posible observar cómo algunos lectores le hacen preguntas de índole personal, tal vez porque quieren conocer un poco al hombre detrás del escritor, tal como se evidencia en el siguiente fragmento:

UNA SUEGRA EN PERSPECTIVA

*“Anserma. – Luis Donoso – Manizales. – Usted
es soltero? – Avíseme. –*

VICENTA ARREDONDO”

PARA poder, Vicenta, sin rodeo
y con una hermenéutica expedita

contestar su gentil caramelo,
mi entidad, desde luego, necesita
que usted absuelva, a vuelta de correo,
las siguientes preguntas, señorita.

Primera: qué intención premeditada
o qué interés de fiera “cazadora”
la impulsó a formularme, en esta hora
de mi vida agridulce y dislocada,
la pregunta sutil y encantadora
que motiva esta epístola rimada?

(...)

Si contesta a mis púdicos reclamos
de la manera como yo quisiera,
puede, Vicenta, que al final hagamos
entre los dos un trato “cualesquiera”. (Donoso, 1961, 89-90)

El hecho de que las personas le escriban esperando respuesta en las próximas publicaciones del periódico, se podría decir que se convierte en una posibilidad de diálogo, de comunicación permanente con el escritor; los lectores esperan respuestas a sus inquietudes y en efecto, Donoso, realiza estas contestaciones diariamente, como se aprecia en el ejemplo anterior. Por ello se podría plantear la idea de que muchos de los poemas escritos por Donoso, durante varios años en las páginas del diario *La Patria* de Manizales, se convierten en “charlas” permanentes con sus lectores; como él mismo lo indica en la forma de titularlos: se trata de una charla continuada, una especie de conversación constante entre él y sus seguidores.

Mientras la élite manizaleña disfrutaba de la literatura clásica, qué ocurría con esa población numerosa y ansiosa que también deseaba deleitarse en las maravillosas aguas de la literatura. Pues bien, esa posibilidad les fue otorgada por este singular poeta. Donoso demostró que su mayor prioridad no era sobresalir o ser reconocido como uno de los mejores escritores de su época; su necesidad primaria era escribir para un público enorme, ávido de que llegase a sus manos esas entretenidas líneas en donde se sentían identificados y formaban parte de una sociedad a la que pertenecían. Donoso, día a día, por medio de sus “Charlas”, sencillamente les dio identidad.

Los lectores que no debían o no querían opinar acerca de lo que estaba sucediendo con los hechos del momento, le enviaban a Donoso aquellos temas sobre los que deseaban escuchar su opinión, para que los tuviese en cuenta en sus próximas “Charlas”, de esta forma el asunto a tratar era publicado en las páginas del periódico *La Patria* y esas voces de ciudadanos comunes que no tenían eco ni fuerza social, de alguna manera eran escuchadas por los demás, aunque no fueran sus propias palabras las plasmadas en las líneas del periódico, si eran sus inquietudes e incertidumbres las que aparecían en estas páginas diarias. Por lo anterior, podría decirse que en los versos de Donoso se escuchan las voces acalladas del pueblo, de la gente del común; las líneas de sus poemas le otorgan la posibilidad de expresarse a quienes no podían hacerlo, aunque no lo hicieran de modo directo.

Además, en algunos poemas, se nota el lenguaje propio de los personajes en cuestión, como en el siguiente fragmento,

LOS “AGENTES PATÓGENOS”

Bucaramanga- las autoridades de higiene reparten con frecuencia algunas hojas volantes, por medio de las cuales dízque les dan a los campesinos instrucciones para preservarse contra las enfermedades tropicales. Un campesino de nombre Cenón, me mostró una de esas hojas, que contiene los siguientes términos: “agentes patógenos”, “policía del organismo”, “bujías porosas”, “período prodrómico”, etc. – Sí cree usted que un pobre campesino es capaz de entender esto? – Amigo,

MANOLO

COMPADRE Vicente: Puaquí me ha llegao
un papel de ciencia lo más enredao...
Pero a yo me dijo misiá Cupertina
quezque jue descrito por autoridades
de la medecina,
quezque pa enseñarnos sin dificultades,
ya sea al campesino go a la campesina
cómo es que se curan las enjermedades.

(...)

Y por eso creyo, manque no es por nada,
que con los descritos de aquellos cuadernos
de ciencia tan alta y arrevolverada,

el gobierno quiere, compadre, meternos
a los campesinos en una boyada...
A uno le dentra la sabeduría
cuando está descrita con letra decente,
pero aquellas cosas en extranjería
nadie las comprende, compadre Vicente.

Y mientras reciba su grato descrito,
de vusté, compadre, como siempre queda
su amigo orsecuente, servidor adito,
que siempre lo piensa,

Cenón Castañeda. (324-325)

Para realizar este tipo de versos festivos, Donoso demuestra el conocimiento que posee de la poesía clásica, sus estructuras, sus reglas y sus teorías, su espíritu inquieto desea compartir con sus lectores más que versos clásicos y lenguaje grandilocuente. Su pretensión, se podría afirmar, es el interés de que personas de toda clase social y de diversos niveles académicos disfruten de la magia de la poesía con temas conocidos y qué mejor que la situación real que les rodea. Esto lo logra gracias a que sus creaciones poéticas se publicaban en páginas de diarios y por lo tanto llegaban a miles de personas.

En sus escritos entrega una radiografía social que informa acerca de la cultura manizaleña de aquella época, en ellos consigna eventos políticos ocurridos a nivel nacional e internacional, habla de la idiosincrasia de su pueblo que está en sus albores literarios, entre otros temas. La agudeza verbal de Donoso logra deslizar su pluma por lo cómico y lo gracioso, sin tocar la vulgaridad.

Su forma de escribir, exenta de eufemismos, hace posible una lectura sencilla y entretenida para decenas de personas de clase baja. Pero no solo personas del común leían las producciones de Donoso, de acuerdo al siguiente soneto, podemos decir que la escritura de este poeta llamó la atención de un buen número de personas de diversos niveles culturales.

A LUIS DONOSO

OYE Donoso, tu charlar me agrada.
Eso no es escribir, eso es portento.
Eso es dejar que un río de talento
apure su caudal por la llanada.

El aire de tu musa emancipada,
su sabroso reír y su ardimento
se imponen con heroico atrevimiento
en cualquier académica jornada.

Si das, rimando, al filo del abismo,
sueñas como pontón un neologismo
y ganas de través la opuesta orilla.

No tiene fin tu pródigo salero.
Eres as de poetas y el primero
de todos los guasones de Castilla.

Guillermo Valencia. (Donoso, 1961, s.p.)

Con el soneto anterior, escrito por la más grande figura del modernismo colombiano, “nuestro máximo poeta, el glorioso paladín de nuestra patria ante el mundo...” (Mora, 1937, 168), se podría asegurar que la poesía escrita por Donoso posee calidad literaria. El poeta Valencia, con la precisión formal y la perfección que le imprimía a su poesía, no osaría enaltecer a quien no se lo mereciera. Aunque en los versos de Donoso no se encuentre el lenguaje culto y elaborado propio de Valencia, es exaltado precisamente por él, el escritor más reconocido y respetado por la élite literaria colombiana de aquella época.

Valencia, quien “Conoció los procedimientos de los parnasianos y simbolistas franceses, a quienes no imitó con torpeza, sino que, dando a este material artístico la forma elegante, refinada y perfecta, puede considerarse como el mejor logro artístico de la poesía modernista en Hispanoamérica” (Ardila 2006, 218), llama a Donoso “as de poetas”; en esta frase le confiere a su escritura un valor literario, además, lo ubica en el escalón de la *poesía festiva* cuando profiere que es “el primero de todos los guasones de Castilla”. Es imposible pasar por alto este poema que significativamente se encuentra en el inicio de *Charlas*, pues en sus líneas se muestra la concepción que de Donoso tenían respetados, serios y reconocidos personajes de la literatura colombiana.

Al igual que Valencia, otros escritores de aquella época se refieren a Donoso con enaltecedoras palabras y admiran su sin igual y particular forma de escribir, consideran sus

poemas originales y elaborados con finísimo humor. Rafael Arango Villegas, afirmó: “Es el mayor brote de ingenio que ha dado en nuestros días el humor castellano”⁵.

En la pesquisa bibliográfica realizada se encontró el texto *Los versos melánicos*, escrito por el médico Efraim Otero Ruiz (2003), en cuyas páginas el autor inicia un recorrido autobiográfico desde sus recuerdos infantiles y explica de dónde parte su pasión por los versos, principalmente los de tipo jocoso y los poetas que leyó en el transcurso de su preparación académica que influenciaron notablemente su escritura.

Otero se dedicó, además de ejercer la medicina, a la producción de versos burlescos. En el medio laboral, Otero, es reconocido entre sus colegas por dedicar buena parte de su tiempo a la escritura de poemas de corte humorístico. En una de las páginas de *Los versos melánicos* consigna que por problemas de salud leía hasta muy entrada la noche textos de revistas que circulaban en su época de juventud, situación que le permitió acercarse a escritores nacionales y locales; al respecto comenta:

Había por entonces un pequeño periódico conservador en Bucaramanga, “El Deber” que repartían en mi casa antes de las 6 a.m. Allí venían siempre las famosas “Charlas de Luis Donoso”, un famoso poeta satírico de Manizales cuya columna en verso se distribuía por todos los periódicos del país (...) No había noticia o comentario agudo de la prensa en el país con medianos giros de chistoso o de cómico al que Donoso no le sacara tajada; y al día siguiente escribiera una de sus charlas, en métrica y verso impecables, refiriéndose al hecho y a veces distorsionándolo, un poco o un mucho. (16)

Por lo que explica el médico Otero en este libro, además de disfrutar los poemas de Donoso que aparecían publicados en revistas, este poeta manizaleño se convierte en un modelo a seguir. La escritura humorística, graciosa, jocosa, aguda, en ocasiones satírica e irónica de Donoso se convierte en influencia para otros jóvenes que desean incursionar en el medio de la escritura. Este es el caso de Otero, que disfruta escribiendo versos cargados de humor y haciendo alusión a lo que sucede en su entorno de manera festiva.

La calidad literaria de Donoso, su ingenio, su fino humor, las características estilísticas, la diversidad temática presentes en su obra, hacen que reconocidas figuras como Guillermo

⁵ Cadavid, Orlando. (2006). *50 años sin Donoso*. El Mundo. Medellín. Recuperado el 28 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=37552>,

Valencia, Rafael Arango Villegas, Bernardo Arias Trujillo, Blanca Isaza de Jaramillo, Juan Lozano y Lozano, entre otros, le proporcionen diversos halagos. Lozano, en el prólogo de *Charlas* (1961), hace la siguiente observación sobre las producciones de Donoso.

Así, en Manizales, en el diario “La Patria”, se habituaron los lectores de ese bravo periódico a alternar con la violencia de las campañas políticas y con la retórica barresiana de sus estilistas, la agridulce sonrisa que destilaba de las charlas de Luis Donoso. El día que no aparecía aquella charla, los suscriptores se sentían defraudados de su ración de miel y sal para amenizar política y literatura. Pero acaso esos mismos asiduos y admirativos lectores, una vez complacidos, no se daban cabal cuenta de que aquel autor no estaba dando simplemente de sonreír al público virulento, sino de que estaba creando, día a día, una grande obra de análisis psicológico y social, a más de una grande obra de gran literatura. (s.p.)

La escritura de Donoso tiene de particular que genera en el lector una sonrisa que ilumina el rostro al descubrir en sus líneas de manera elegante y sutil las críticas a su sociedad y no produce la risa que rompe el silencio como si se tratara del chiste más común. De manera sugestiva elabora sus poemas con tal dedicación como si se tratara de notas musicales para crear una sin igual sinfonía de versos para deleitar a sus lectores.

Su poesía es, tal como lo sugiere en su pseudónimo, “donosa”: ingeniosa, aguda, de gracia sin igual, divertida, pero sin lugar a dudas refinada, selecta, en ella no existe ni un asomo a lo chabacano, a lo vulgar, a lo soez, se trata de una escritura que –aunque divertida– muestra la calidad de su escritor cuyo conocimiento del arte literario se evidencia en su manera de escribir.

Hilar finamente la forma y el contenido del mensaje son precisamente sus dotes de artesano poético. Hacer humor es una actividad de responsabilidad y respeto por el receptor. De tal manera que aunque el lector se vea involucrado en los temas, no se sienta agredido, por el contrario, lograr que al descubrirse entre líneas termine riéndose de la representación que ve de sí mismo en estos textos. La forma particular de escribir de Donoso genera comentarios positivos de reconocidas figuras nacionales. No en vano Echavarría (1998) cita al manizaleño Hernando Salazar Patiño con las siguientes palabras:

Tengo la convicción de que fue el más genial humorista en verso de la literatura colombiana. Y en el siglo XX, quizás no tenga par en la lengua española... Escribió buenos sonetos en su época de juventud, etapa lírico-romántica sepultada por voluntad

propia en los años treinta, no inferiores a los de muchos de sus contemporáneos o predecesores... (159)

En su madurez, Donoso decide escribir para el pueblo, entiende que esa mayoría de personas que conforman la clase menos protegida requiere de un poeta que escriba por ellas y para ellas. En las letras de sus poemas cobran vida las mujeres de su pueblo, la realidad que vivían los matrimonios, la figura de las suegras, los desatinos de los políticos, etc. En sus poemas, Donoso, hacía referencia a situaciones reales y cotidianas de su sociedad, pero con una pincelada de humor, de gracia, con el fin de mitigar y suavizar las dificultades de la existencia humana y hacerle entender a sus lectores que el humor también es cosa seria.

Donoso, poeta festivo, registró su entorno social a través de una visión crítica, burlesca, jocosa, satírica, pero indudablemente con la seriedad y el respeto que solo puede otorgar el correcto uso del humor en mentes ingeniosas dispuestas a compartir con los lectores la agudeza de sus producciones poéticas.

CAPÍTULO 2: TEMÁTICAS EN LA OBRA DE DONOSO

2.1 “Metepatología”: materia prima en la obra de Donoso

En la obra de Donoso están presentes temáticas reiterativas, en las cuales el humor, la ironía, la sátira sirven de medio para criticar personajes, situaciones, estamentos sociales, políticos, literarios, entre otros, de Manizales y de Colombia, en la década de los treinta.

En sus poemas difícilmente se hallan temáticas como: apologías al héroe, victorias o derrotas contra fuerzas divinas, lamentos de héroes caídos, etc. Sería una verdadera contradicción, en tanto que son estas mismas ideas recurrentes y fijas las que critica en la escritura de sus contemporáneos. Los temas en la obra de Donoso hacen referencia a hombres reales que vivían en tierras manizaleñas, hablan de sus ilusiones, anhelos y decepciones, pero más que nada de sus desaciertos, los cuales denomina: “metepatología”, materia prima que, según él, abundaba a su alrededor y al estar a su alcance se permitió hacer uso de ella. Donoso, al respecto, explica lo siguiente “Por esa film, que mi pincel decora/ con ágil broma o cuchufleta ingrata,/ desfilarán, con su figura chata,/ en una exhibición multicolora,/ todos los que han “sacado” alguna lora/ o los que hayan “metido” alguna pata...” (1961, 15) Como bien lo expone, se servirá de cada situación y personaje que le permita mofarse.

Blanca Isaza de Jaramillo aseveró que Donoso “Levantaba la arquitectura del chiste en la forma más elegante y ágil; al alfiler de la crítica le ponía la rosa vívida del adjetivo inesperado”⁶. A través de la crítica y el humor, este poeta en sus versos deja el testimonio de la realidad de un país: Colombia. De tal manera que en su obra se pueden encontrar situaciones triviales y cotidianas de índole local; como las expresiones orales de sus coterráneos, la vida habitual de una ama de casa, de un campesino, los problemas matrimoniales, el viaje a través del cable aéreo utilizado en la ciudad de Manizales, cuyo recorrido definió en “La parábola del cable aéreo” de la siguiente manera: “Cable aéreo? Un vehículo ondulante/ que, atravesando las etéreas capas,/ solo presta un servicio interesante:/ matar de miedo al mísero viajante/ por trayectos, kilómetros y etapas.../” (Donoso 1961, 137).

⁶ Cadavid, Orlando. (2006). *50 años sin Donoso*. El Mundo. Medellín. Recuperado el 28 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=37552>,

Donoso no sólo plasma situaciones rutinarias como la anterior, igualmente deja constancia de sucesos importantes y trascendentales que afectaron en su momento a todo el territorio nacional; como la Masacre de las Bananeras, las elecciones presidenciales, la venta de la Quinta de San Pedro Alejandrino, la manera arbitraria y deshonesto de administrar los bienes públicos por los políticos de turno, etc. Al parecer, para Donoso, la política es uno de los asuntos más importantes, tema al que le dedica buen número de poemas; al leerlos podría decirse que la forma de ejercer las funciones de algunos empleados públicos ocupó gran parte de sus pensamientos y para hablar de ello acudió a la sátira, dejando en evidencia las inapropiadas formas de ejercer el poder político,

Pero aquí en Colombia, que cosas, qué cosas,
qué cosas se han visto tan escandalosas,
tan extraordinarias... y todos los días,
cuando algún sujeto resulta acusado
en los parlamentos por sus picardías,
al punto el gobierno le da un consulado
para así premiarle sus piraterías..." (77)

En este orden de ideas, se tendrá en cuenta las temáticas más preponderantes en sus poemas, puesto que como ya se ha dicho, la obra de Luis Donoso hace énfasis en lo cotidiano, la política, las costumbres de una sociedad real local y nacional. En el siguiente poema, el poeta con sus propias palabras, elabora la lista de los temas que abordará en sus versos,

CÓMO NO SEÑORA

Manizales. – Luis Donoso. – Ciudad. – Es verdad que usted piensa publicar otro libro de charlas? – Amiga,

ALBERTINA

Sí señora: ya lista la carnada
y ya listo el serrucho de dos filos
pienso sacar la gente de plumada
con otra exhibición policromada
de lagartos de todos los estilos.

Por ese film –como lo dije otrora–,
desfilarán con su figura chata,
en una exhibición multicolora
todos los que han sacado alguna lora
o los que hayan metido alguna pata.

El cachaco propicio a la mulera,
la madona de cursis embelecó
y de gorda estridencia cotorrera,
el escritor de tónica pedrera,
el ministril de gestos chuchumecos,
el pensador sin nada en la mollera,
el liroide de vértices entecos,
y en fin, por su malicia chocarrera,
ese libro jovial será a manera
de un desfile nudista de muñecos.

Aquellos tremebundos oradores
de alta tensión y de ademanes fieros,
que se tornan en tímidos corderos
cuando sienten de cerca los olores
de los presupuestíferos pucheros.
Ciertos monos de elástica sonrisa
oficial y de equívoca presencia,
que cambian de partido y de divisa
con la facilidad y la frecuencia
con que cambian de cuello y de camisa.

Y esos tipos que muestran un talante
tan limonar, tan hosco y repulsivo
que parecen sufrir, de modo activo,
por detrás, por encima y por delante,
un conflicto en su tubo digestivo
o un colapso en su cáscara pensante.

Esos bardos de lámina sombría
Y de melena en denso remolino,
que nos hablan en verso todavía
del “cruel enigma” de “la tumba fría”,
del “padre sol” y del “fatal destino”.

Y en fin, una cromática película
“por donde, sin que nadie se acoquine,
haré pasar la humanidad ridícula
como cualquier operador de cine”. (237-238)

Donoso elabora una manifiesta taxonomía de los temas que considera de interés para él y para sus lectores, temas que sigue de cerca, que observa, que degusta, que selecciona para registrarlos paulatinamente en sus reconocidas *Charlas*: poemas elaborados con una cuidadosa escritura, dejando en cada uno de ellos su marca personal: el humor.

Aparte de los temas que él mismo enuncia, en su obra se encuentran poemas que permiten conocer las costumbres de algunas regiones de Colombia como en “Esta tierra progresa”, versos que hacen referencia a varios frutos que se cultivaban en tierras colombianas y las especies que se cazaban en el país por aquella época; en “Cuando llegue la cosecha” se muestra la ardua tarea de los caficultores, en “Medias a base de maíz” se relata el origen y el uso que se le daba a la mazorca; en otros poemas se ejemplifica la oralidad de sus coterráneos, en otros menciona los bailes y la música que encendían los salones sociales. Ejemplo de ello se puede observar en el poema “Se inicia el carnaval” en cuyas líneas escribe, “...La vida es una danza y el mundo es un fandango. / Bailemos, doña Chepa. Bailemos. Con el tango/ recordará ese tiempo lejano que se fue./ Bailemos doña Chepa. Bailar es muy sencillo./ Verá que con los suaves vaivenes del pasillo/ recobrará su cuerpo la gracia y la esbeltez.../” (268).

Donoso se divertía al escribir, sobre escritores, políticos, personas de todos los estratos sociales. Se reía de los ricos, de los casados, de las deudas impagables, cualquier evento donde se viera contemplada la equivocación humana, era suficiente para generar estrofas de un trabajado humor.

Recordemos en este punto que no todos los escritores del Gran Caldas hicieron parte del denominado *Grecoquimbayismo*, hubo quienes escribieron “Obras de tipo humorístico, con una visión no seria, sarcástica, de la costumbres de los elitistas. Estos autores no simulaban una universalidad porque elaboraron una literatura desde el pueblo mayoritario, enorgulleciéndose con amor propio de su pueblo, sus tradiciones y el suelo.” (Gutiérrez, 2010, 22). Este es el caso de Donoso, su obra ofrece una amplia gama de contenidos como: poemas dedicados a algunos animales, versos alusivos al tema del amor y sus múltiples facetas: el matrimonio, la infidelidad, el divorcio, entre los ya mencionados.

En una estrofa de “Boda cubista” habla de las bondades del matrimonio de la siguiente manera: “...Ya verán don Antonio y doña Rosa/ qué vida tan feliz y deliciosa/ y qué sueño tan plácido y tan blando/ tendrán de noche, cuando/ entre gritos y llantos y bullicios,/ se despierten los niños entonando/ “himnos verdes” y “azules epinicios”./ Y como complemento/ al fin del mes, con dulce arrobamiento,/ de ese policromado cancionero,/ les cantará el casero/ el “himno blanco” del arrendamiento.” (Donoso, 1961, 130). El panorama que plantea Donoso de esta situación civil no es nada grato, entre el llanto de los niños y el mal dormir, llega el

culmen de esta felicidad con el tener que pagar el canon del arrendamiento, esta visión desprovista de romanticismo generaría en muchos lectores el deseo de declinar ante la más mínima idea de incursionar en estos menesteres conyugales. Se evidencia con el ejemplo anterior y muchos más que se encuentran a lo largo de su obra una desmitificación de los valores románticos.

2.2 La política: juego de apuestas sociales

Teniendo en cuenta la clasificación anterior, se empezará con uno de los asuntos más criticado por Donoso: la política y los hombres que la ejercían. Tal vez, entendía, como lo plantea Matthew Hodgart (1969) en su texto *La sátira* que “existe una relación especial entre la sátira y la política en su sentido más amplio: la sátira no sólo es la forma más corriente de literatura política, sino que, en cuanto pretende influir en la conducta pública, es la parte más política de la literatura” (33). En relación con lo anterior, Donoso denuncia el indebido manejo administrativo que hacen algunos líderes de este estamento a nivel nacional y regional. En algunos poemas señala con nombres propios a los políticos de turno y sus desafueros.

Donoso, escritor popular, personaje observador de un contexto sociocultural tradicional como lo era la ciudad de Manizales en los años treinta del siglo XX, se dedica a registrar en sus poemas una cruda crítica al sector político y a sus representantes, en su poema “Sensacional match de billar... político” se observa la manera como describe y compara algunos de los acontecimientos importantes en cuestión de política del momento con un juego de billar,

Si no es erudito en billar, no me lea.
ZARATHUSTRA

En esta nueva “tanda”
presidencial; en esta batahola,
cuál de los dos hará la “carambola”
para obtener la ambicionada “banda”
de Presidente y la patricia gola?
No ha de ser Vásquez Cobo,
porque éste, si no es bobo
para jugar, tampoco es muy correcto,
pues pudiendo “tacar” de “bola a bola”

siempre busca la “banda” sin “efecto”.
Cuando empezó este match emocionante
les propuso Casitas al instante:
Señores: entro en “tercio”, por si acaso...
Y ellos que dijeron: No! Lo que en corriente
lenguaje de billar llama la gente
una fina “tacada” de “rechazo”.

Lo que sí te aseguro, mi querido
lector empedernido,
como una cosa fija,
es que en este combate tan reñido
el mariscal se entregará vencido
aunque se eche “clavija”
y aunque le den tres “bolas” de “partido”.

Pues yo apuesto en seguida
a que este tremendo pugilato,
aunque le haya tocado la “salida”,
el “taco” de Marmato
pierde al final el “tiempo” y la “partida”,
Hay que tener en cuenta
que el poeta sonoro y aguerrido,
que es un fiero cachorro
de “Pineda”, se encuentra en pleno “chorro”
haciendo de seguido
“carambolas” de “abierto” y de “corrido”.

Después de este soberbio “campeonato”,
el pueblo en su papel de “gus” y “pato”,
es, en una palabra
el que al fin, como “mingo”,
viene a pagar los “chicos” y la “cabra”. (Donoso 1961, 40-41)

Las líneas de este poema confieren a través de la figura literaria de la comparación, la visión de una contienda electoral colombiana cotejándola con los términos propios de un juego de billar. Para entender lo que el autor desea exponer, el lector no sólo debe conocer la situación política del momento y los actores implicados sino que además debe estar relacionado con el vocabulario que se utiliza en el juego de billar: “tanda, banda, carambola, partida, etc”. Donoso, a través de una alta carga de ironía y haciendo uso de una delación directa asegura que el ganador de esta contienda “No ha de ser Vásquez Cobo,/ porque éste, si no es bobo/ para jugar, tampoco es muy correcto/. Aduce, este poeta, según las líneas

anteriores que para alcanzar el triunfo en estas lides políticas los participantes no actúan de manera “muy correcta”.

Sin duda alguna, esto de las elecciones y las acciones de los políticos es una situación cíclica y continua, si bien es cierto que el pueblo los elige, es también muy cierto que el pueblo sufre los resultados de estas decisiones, como Donoso lo indica “Después de este soberbio “campeonato”,/ el pueblo en su papel de “gus” y “pato”,/ es, en una palabra/ el que al fin, como “mingo”,/ viene a pagar los “chicos” y la “cabra”/. Los políticos elegidos siempre vivirán a pedir de boca, mientras que los electores continuarán creyendo que el próximo designado será mejor que el anterior, mientras sufren las decepciones por haber votado por los actuales.

Continuando con el tema planteado, en el libro *Charlas* (1961) se halla el siguiente poema: “Los regalos de Olaya Herrera”, versos un tanto más directos que los anteriores, toda vez que en estos no hace uso de frases diferentes al tema que pretende señalar, en este caso adopta la forma en la que hablan los niños más pequeños o como él mismo lo señala, los “chiquillos”, en este caso su imputación es más directa,

*“...Fue a Elisa Giraldo a quien primero se le
ocurrió la santa peregrinación de cuatrocientos
chiquillos, cantando los dos himnos: el nacio-
nal y el de la sangre “El Guatecano”, al candi-
dato nacional. Es increíble el entusiasmo de es-
tos nenés de cuatro y siete años en presencia
del hombre nacional. Una chiquilla de tamaño
de querube diminuto, lloraba porque no la de-
jaban colgarse del cuello del doctor Olaya, y
cuando la madre la acercó, gritaba entre llanto
y risa: “Viva el lotol Olala! Viva el lotol Olala”.
.. (De “El Espectador”. – Párrafos de una carta
De Emilio Murillo a Emiro Mejía)*

... Y el Lotol Olala, con rostro sonriente
llama a los chiquillos amorosamente
y con voz muy tierna, con esto les sale:
- Cuando yo, muchachos, sea Presidente
qué juguetes quieren que yo les regale?
Y Alfonsito López, que es una ñoñera
de nené, contesta con gracia hechicera:
- Cuando usted, papito, llegue al Capitolio
yo sólo quisiera

unos contratitos “pa” hacerme a “petrolio” ...

-Eduardito Santos, usted, que es un lempo
de chico juicioso, qué cosa le hechiza?
-Pues yo mi regalo le pido a mi “Tiempo”...
Por ahora espero; yo no tengo prisa...

-Y al Niño... Cuberos qué cosa le gusta?
No sea tan esquivo, deponga esa adusta
Expresión que choca...
-Pues de todos modos
a mí, don Enrique, tal vez me provoca
un cañón muy gande pa matal los godos.

-Y tú “el más hermoso
de la fértil vega”, y el más hacendoso
de todos los chicos, mi Carlosecito,
qué cosa te diera
que a tí te cuadrara?
-Pues yo me resigno con una Cartera...
Y la de Gobierno no me disgustara...

-Y tú, Luis Eduardo, mi Nieto hechicero
que por tus modales y tu noble cara
ya pareces, chico, todo un Caballero,
con qué cosa digna de tí te premiara?
-Quisiera, papito, que a mí me mandara
para el extranjero...
-No “sias” descarado, no “sias” majadero,
y una limonada no te provocara?... (50-51)

Se aprecia la mordacidad con la que hace referencia al tema de la política y su irreverencia para criticar a los actores de estos sucesos de manera contundente y sin ningún tipo de conmiseración o recato. No es ningún secreto, ni antes ni ahora, la manera como los políticos de turno disponen y se distribuyen antes de ser elegidos los beneficios de los cuales han de disfrutar cuando alcancen el poder. En este caso específico, Donoso, además de ser puntual con nombres y apellidos, comenta la repartición de los estímulos que hará el Doctor Olaya a amigos y familiares en el momento que llegue a la presidencia, “Eduardito Santos, usted, que es un lempo/ de chico juicioso, qué cosa le hechiza?/ -Pues yo mi regalo le pido a mi “Tiempo”.../ Por ahora espero; yo no tengo prisa.../. Pues bien, Eduardo Santos compró en 1913 el diario *El Tiempo*, sacándolo de la quiebra y consolidándolo como uno de los más importantes del país. Asimismo vemos listado al periodista, diplomático y político Luis

Eduardo Nieto Caballero “Y tú, Luis Eduardo, mi Nieto hechicero/ que por tus modales y tu noble cara/ ya pareces, chico, todo un Caballero/. Estos juegos gramaticales de los que se vale Donoso con sustantivos comunes “Nieto”, “Caballero” y que modifica con el uso de mayúsculas y entre comillas, dejan en evidencia la identidad del personaje al que hace referencia.

En el ejemplo anterior, de manera manifiesta se expresa la forma en que Olaya Herrera dispone de los bienes públicos que aún no gobierna y el modo de comprometerse con sus copartidarios antes de ocupar este cargo oficial. Donoso detallaba y analizaba todo aquello que le rodeaba, había en él un observador agudo, por lo tanto, la política se convierte para él, como para otros escritores del momento, en un tema que no puede dejar pasar desapercibido.

A pesar de ser un fuerte y agudo crítico de la política, Donoso, ocupó cargos de carácter público –hecho mencionado en párrafos anteriores– uno de ellos fue el de ingeniero agrónomo de la colonización de la zona de Fonseca en el Magdalena, experiencia que tal vez le permitió hablar con propiedad de la política. No se puede considerar circunstancial el seguimiento que hace con sus versos al proceso de elección presidencial, se nota al recorrer su obra que este tema era de gran interés para el poeta.

La política siempre ha sido uno de los estamentos más significativos en la vida del ser humano, desde pretéritos tiempos. Tratándose de la política, se podría decir que en ella se juega, se apuesta, se pierde y se gana la calidad de vida de toda una nación. Para Donoso no se trataba de una simple actividad cotidiana, por el contrario, por la forma como la sigue, la crítica, la señala y la juzga, quizás la consideraba una de las diligencias más significativa en el quehacer humano. Para abordar este tipo de situaciones y hacerlo de manera divertida en algunos casos recurría a la metáfora como figura en el siguiente poema,

EL BANANO PRESIDENCIAL

No han oído la historia divertida
del famosos banano de Anacleto?
Que no? Bueno. En seguida
les voy a relatar esa historieta:

Una vez Anacleto de Troncoso,
con acento meloso y con dulzura,

“tomad –dijo– este fruto delicioso
para que se lo coma el más juicioso
y el más inteligente”, y a la altura
un banano maduro, apetitoso,
a sus dos hijos les tiró “a la jura”...

Y aquí viene la parte placentera
de este sencillo cuento:
como cada muchacho se creyera
el de más juicio y el de más talento,
por obtener la fruta ¡quién creyera!
se suscitó al momento
entre los dos ¡la enorme pelotera!

-Pues que yo soy el más inteligente-
alegaba Guillermo con denuedo.
-Que es usted el más inteligente? ¡Miente!-
como una fiera, replicaba Alfredo...

Ante aquella terrible catarata
y ante aquellas caricias de paloma,
el conflicto de Troya era una lata,
la batalla de Marne era una poma.

Se jalaban del pelo; se agredían
con empuje brutal; se revolcaban
en el suelo; después se levantaban
y con saña mayor se acometían...

¡Y qué clase de insultos se lanzaban!
Frasas de tal calibre se decían
¡que hasta la propia madre se mentaban!

Y ya casi sus fuerzas agotadas,
llegó a tanto el furor de aquellos “piscos”
que, después de reñir a las trompadas
acabaron “peliando” a los mordiscos.

Pero mientras se hallaban en la fina
de aquella formidable tremolina
y de aquella terrible pelotera,
de león a león, de hermano a hermano,
llegóse Olaya Herrera,
tranquilamente, ¡y se comió el banano! (56-57)

En uno de los ejemplos anteriores, Donoso habla de la atmósfera política que se cierne antes de unas votaciones presidenciales y, de la manera como son puestos sobre la mesa los futuros trofeos a que se harán acreedores los colaboradores, cuando llegue el momento del esperado triunfo. El poema en cuestión hace referencia a Enrique Olaya Herrera y en los versos anteriores informa a sus lectores que efectivamente fue el vencedor de esta contienda presidencial cuyo periodo de mandato se dio entre 1930-1934.

Los textos de historia presentan este hecho de manera convencional y solemne, mientras que Donoso reduce este episodio nacional a la “comida de un banano” consumada por el más sagaz y habilidoso de los contendores. Mientras dos de ellos: el poeta Guillermo Valencia y el general Alfredo Vázquez Cobo se preparaban para las elecciones, a última hora el embajador en Washington, Enrique Olaya Herrera, se postula como candidato del Partido Liberal y su innovadora campaña política le permite el 9 de febrero de 1930 ganar las elecciones a la Presidencia de la República de Colombia.

Ahora bien, en los siguientes versos se puede observar cómo consigna el nombre de un reconocido –tiempo después– prócer de la patria. Sin embargo, en las siguientes líneas no le antecede a su nombre ese apelativo de “Doctor”, que en el momento de su máxima carrera pública le fuera conferido, se trata del hombre que sin desearlo fue la génesis del histórico “Bogotazo”... Jorge Eliécer Gaitán y el evento de la Masacre de las Bananeras,

SEGUNDA TANDA DE BILLAR

A Emilio Muñoz, que en billar, como en política, sabe de ciertos “recovecos”.

Que Camacho Carreño
ha tenido la audacia y el empeño
de probar que Rengifo, el atrevido
político “rosqueño”,
se ha “metido” en camisa de once varas?
Eso se ve a las claras
que es una carambola de “metido”.

Al verse acorralado y “enmesado”
al señor ex-Ministro le ha quedado
este dilema único:
(pongo tilde en la í, pero ex profeso)
o “renunciar” al “chico”,

o continuar tacando “retroceso”...

Y que Eliécer Gaitán, con frases fieras,
para escarnio de pillos y de malos,
ha metido también entre los “palos”
al héroe insigne de las bananeras?

Esto quiere decir que Cortés Vargas,
contra quien van los cargos y las cargas
de este asunto tan negro,
usando en vez de “taco” una tizona,
para probar que es ducho en “Palonegro”
nos metió de “chiripa” una “moñona”...

Pero al mirar que el héroe soberano
de la United Banano
se iba a salir con “eso”,
Jorge Eliécer Gaitán tuvo la dicha
de “abrocharle” a esa “ficha”
nada menos que un “flux” en el congreso.

Y el orador con frase que destila
el más vivo veneno
y con cálido acento que aniquila,
dice irónicamente: -Siempre es bueno,
mi General, que pague la “maquila”. (41-42)

Donoso, expone en estas líneas el histórico suceso de la Masacre de las Bananeras, ocurrida en el municipio colombiano de Ciénaga y los posibles implicados en aquel acontecimiento; la United Fruit Company y su fiel ejecutor el general Cortés Vargas. Militar que dio la orden de derramar la sangre de cientos de trabajadores que protestaban por las pésimas condiciones de trabajo. Nótese las palabras con que Donoso se refiere a Gaitán “Y el orador con frase que destila/ el más vivo veneno/ y con cálido acento que aniquila,/ dice irónicamente: -Siempre es bueno,/ mi General, que pague la “maquila”. En estas líneas, Donoso, aduce que la decorosa oratoria que utiliza el histórico personaje, está provista, en este caso, de una alta carga de ironía que deja en evidencia el delito imputado al general Cortés Vargas.

La ironía, considerada “literalmente disimulación, (...) uso sistemático del doble sentido. Presupone también un doble auditorio, uno que se deja engañar por el significado superficial de las palabras, y otro que capta el significado oculto y que se ríe con el engañador

a costa del engañado” (Hodwart 1969, 130). Pues bien, la ironía es una constante en la obra de Donoso, la utilizó como medio para develar la realidad; así como también lo hicieron en el pasado siglo Luis Carlos López, Luis Vidales, entre otros. Al respecto, Ayala Poveda (2002), argumenta que Vidales en *Suenan Timbres*,

... cuestiona y critica la sociedad señorial y la sociedad moderna, hace demolición de la antigua sintaxis y se hace portador de un lenguaje expresivo, irónico, humorístico, que imprime potencia a lo que afirma y niega, (...) funda un nuevo lenguaje: una nueva actitud para contemplar un mundo complejo, clasista, dominado por nuevas relaciones sociales” (170)

Según la cita antepuesta, este ejercicio de escribir acerca de la realidad inmediata del país y de sus nuevas dinámicas sociales con tintes burlones, ya estaba siendo propuesto por un grupo de escritores no muy numeroso, pero que lograban a través de su escritura generar escozor en ciertos lectores, puesto que escribían acerca de hombres reales con necesidades puntuales; todos ellos sumidos en un entorno político que continuaba favoreciendo a los individuos de familias prestigiosas, relegando al pueblo y obviando sus derechos, con el fin de sostener una sociedad señorial que estaba a las puertas del ocaso.

Ahora bien, la crítica del entorno a través de la mofa, no es algo que se haya inventado Donoso, se trataba de un tipo de escritura ingeniosa y experimental que ya se había propuesto por otros escritores como Vidales, Luis Carlos López y algunos que hicieron parte de *La Gruta Simbólica*, igualmente señalados y excluidos por el círculo literario nacional en su momento, en tanto que hacer versos de lugares comunes no se consideraba poesía. Germán Espinosa (1989) comenta que López, “prefirió retornar a la realidad inmediata, a la provincia, no como idealización sino como objeto de crítica” (13), decisión que le costó un sinnúmero de ataques y señalamientos de varios críticos literarios. Ayala Poveda (2002), agrega lo siguiente acerca de la escritura de López,

Con un verso irónico, donde se agiganta la caricatura, la irrisión, el humor y el provincialismo, captura la realidad de su ciudad nativa y de una sola bofetada deja perpleja la crítica literaria de ese momento. Cuando los sagrados pontífices toman un segundo aliento (posible hasta hoy) lo miran con desdén y con silencio. (148)

Como explica Ayala, los temas abordados por López no son del agrado de la crítica literaria, parece ser que los elementos a los que alude este escritor no tienen nada que ver con lo que ellos llaman poesía. En su poema “A mi ciudad nativa”, “El poeta vuelca la poesía

hacia lugares comunes. El motivo de los zapatos viejos es un motivo que ningún modernista osaría tratar por considerarlo una blasfemia contra el dios de la mitología clásica” (149-150). López, al igual que Donoso, se niega a todo ademán oratorio o ampuloso, evita las apologías a los héroes mitológicos y torna su mirada, y por lo tanto sus versos, a las características de su país, a las realidades inmediatas de la sociedad a la que perteneció.

Así, con poemas como “Segunda tanda de billar”, se podría plantear que la poesía de Donoso es testimonial, se trata de escritos historiográficos que no están inscritos sólo en el marco del humor, van más allá de lo cotidiano y trivial, narran sucesos reales que inquietaron y afectaron a todo un país y, este poeta los deja registrados con singularidad en sus versos. “Si así no sucediera, la literatura no sería en última instancia testimonial, registro y pulso de la experiencia humana, y carecería por tanto de razón y sentido” (Mejía 1969, 177)

Ahora bien, cuando Donoso deseaba enfatizar algo, hacía uso de comillas en aquellas palabras u oraciones que pretendía resaltar para darles mayor significación, permitiendo y proponiendo una lectura subyacente a una simplemente lineal. Así mismo, las comillas las empleaba en los apelativos de tipo coloquial o en aquellos usados en el argot popular, es el caso de “lagarto”, “caimán”, “cocodrilos”; palabras destinadas para referirse a ese sinnúmero de personajes que deseaban incurrir en la política o que ya se encontraban chapoteando en ella; muchos de ellos sin conocimiento alguno de lo que debían hacer y aparte de eso pagando altos valores económicos por haber sido elegidos. Nótese este caso en los siguientes versos:

LA INDUSTRIA DEL LAGARTO

Nuestro país, según cierta noticia
con que un amigo aguza mi malicia,
dizque exporta a los predios extranjeros
con entusiasmos caudalosos y hartos,
gran cantidad de cueros
del respetable gremio de lagartos.

Es verdad. Y a pesar del incremento
de tanto genio como aquí prospera,
nadie se imaginó por un momento
que hoy el cultivo del “lagarto” fuera
una industria de tanto valimiento.

Este dato estadístico que ensarto

en mi alegre gracejo nos indica
con argumento sólido y muy harto,
que el porvenir de este país radica
en la excelente industria del “lagarto”.

Una industria por cierto halagadora
para nuestro económico progreso,
pues nosotros tenemos por ahora
una parlamentaria incubadora
de lagartos montada en el Congreso.

Y el crecimiento es fértil y prolijo:
el caimán que en sus fauces nos ensarta
era un lagarto débil y canijo,
y a su vez de su acuática lagarta
va brotando el pequeño “lagartijo”.

Y sin contar los fieros “cocodrilos”,
ni los “caimanes” duros y tacaños,
en estos valles amplios y tranquilos
hay “lagartos” de todos los estilos
y de todas las pintas y tamaños.

Y nos importa un pito y un carajo
que esta tierra en la industria y el trabajo
no sea la tierra que soñó Pericles,
si vivimos con pródigos afanes
cultivando “lagartos” y “caimanes”,
inflando globos y comiendo chicles.

Como la exportación de tanto cuero
tiene un volumen numeroso y harto,
yo reclamo la parte de dinero
que me debe tocar en el reparto,
pues es mucho el “lagarto”
que en mis charlas a diario yo “descuero”. (Donoso 1961, 378-379)

Como el propio poeta aduce en este poema, el país estaba plagado de estas especies - las cuales clasifica por tamaño y daño- que proliferaban en todas las ciudades, pero principalmente en el Congreso y como si esto fuera poco, agrega en su discurso la capacidad de reproducirse, es evidente en muchos de sus poemas los ataques que recurren a adjetivaciones y figuras peyorativas contra los políticos adversos, no desperdicia oportunidad para hablar mal de ellos, su papel de militante a ultranza del partido conservador aflora en numerosos versos, no está por demás la forma en que arremete contra los políticos del partido

liberal en la siguiente estrofa: “Con el cambio político efectuado,/ es decir, al quedar, de cierto modo,/ casi medio inclinado/ a liberal lo que antes era godo,/ como un caso curioso se ha notado/ que ya cualquier borrico patentado/ se considera un genio para todo” (58).

Así, pues, con estos últimos versos se da por terminado el tema político en la obra de Donoso.

2.3 Lo culto y lo popular: trama y urdimbre en la obra de Donoso

Siguiendo con la idea de las temáticas en la obra de Donoso, en muchos de sus poemas se encuentra alusión constante a la tradición literaria clásica, es normal toparse con referencias griegas a dioses como Apolo, Diana; personajes míticos como Ulises; escritores como Rubén Darío, Dante, Vargas Vila, Víctor Hugo, Virgilio, Julio Verne, Julio Flórez, entre otros. En el siguiente poema, como en otros tantos, se observa cómo Donoso jamás se escinde de la literatura clásica, aunque sus temas no hagan referencia a héroes griegos de manera categórica, es evidente que los conoce, los nombra, los relaciona, los referencia, pero no para exaltarlos ni vanagloriarlos como se esperaría de un poeta de estas décadas, su objetivo es darle voz en sus letras a quienes no la tienen... El pueblo, su pueblo. Así como lo hicieron poetas como Vidales y López en sus propias obras.

LAS AVENTURAS DE UN ITALIANO

*Saldrá muy en breve para la región donde
habitan las tribus de los indios Motilones el
explorador italiano Baptista Venturello, quien
afirmó a la prensa que tiene el propósito de
llegar a donde no ha llegado todavía ningún civi-
lizado, Generalmente se cree que se lo come-
rán los Motilones”*

Yo tengo mis motivos y razones
para pensar, más sin juzgar a priori,
que en aquellas selváticas regiones
esos canibalescos Motilones
se pueden merendar a ese “signori”.

Pues el gran Dante, con su estilo bello,

en su “Infierno” al hablar de Venturello,
si en la cita no estoy equivocato,
estos tres versos tenebrosos pone:
“Debe ser molto dolce e molto buone
e molto delizioso ese bocato
para los diávolos de Motilone...”

Si por darlas de audaz y valeroso
ese italiano mozo
se mete en “esas” se lo lleva un cuerno,
y mucho más si es juvenil, hermoso,
lozano, apetitoso,
“blanco, amarillo, mantecoso y tierno”.

No “sia” tan inocente ni tan “maula”,
joven Baptista, que si usted se cuela
entre esas fieras “se lo lleva Paula”,
pues si se halla al alcance de esa muela,
dura más un suspiro en una jaula
o un banano en la puerta de un escuela...
Aunque de cierto modo
es grandiosa y audaz aquella “ascione”,
si efectuarla Baptista se propone
se lo “embodegan” con sombrero y todo
perche así sono aquellos Motilone...

Pues entienda, signore y caballero,
que el Motilón, de continente fiero,
como manjar prefiere al italiano
porque éste, por lo dolce y lo lozano,
es el que más al paladar le sale
y porque, por su gusto soberano
el mejor bocato es di Cardenale... (66-67)

Donoso, discurre entre la tradición clásica y las situaciones cotidianas de su entorno, forma mixturas entre una y otra logrando unirlas con una facilidad asombrosa; en un verso habla de forma trivial de personas comunes y al siguiente verso los compara con personajes de la literatura griega o con personajes históricos cuyas valerosas acciones son minimizadas satíricamente para ofrecer esa dosis de humor en sus versos. O como en el caso anterior se aprecia una alusión directa a *La Divina Comedia* cuando registra “Pues el gran Dante, con su estilo bello,/ en su “Infierno” al hablar de Venturello...”. No es difícil establecer que Donoso conoce las referencias historiográficas, la tradición clásica literaria con sus leyendas, sus

héroes y sus hazañas, sin embargo, no desea escribir sobre lo mismo ni recorrer ese camino ya transitado, su ambición no es relatar las mismas versiones con similares formas, de ello muchos de sus contemporáneos se encargaron. Su escritura está marcada por dejar constancia de eventos importantes en la historia y de la identidad de su gente.

Donoso detalla las anécdotas de su realidad, de espacios y seres conocidos por sus lectores. Lectores que esperan con ansia las mordaces líneas impresas en el periódico *La Patria*, tal vez, se identificaban con algunos de los personajes que discurrían por los renglones poéticos de sus producciones, o a lo mejor descubrían la semejanza de algún individuo conocido en estos poemas o quizás era una forma de catarsis de sus propias vidas, mientras leían aquellas líneas cargadas de humor, de sarcasmo, de ironía; olvidaban por algún momento la crudeza de la realidad en que se encontraba el país y lo observaban a través de la mirada bufonesca de este escritor. A continuación se verá la mixtura entre la tradición literaria y la vida cotidiana,

TEMERIDAD DE UN ALFARERO

“Bogotá. – En la población de Usaquén se descubrió el domingo un célebre complot comunista que ha sido objeto de los más vivos comentarios en esta ciudad. El alfarero Agustín Rozo, estando ebrio, resolvió volar con un taco de dinamita un barril de chicha del establecimiento llamado “La Cita” si no se le rebajaba el precio a cinco centavos la botella”.

De Usaquén son los tres: el cantinero,
el establecimiento de “La Cita”
y Rozo el alfarero.
Este que es un muchacho pendenciero,
amigo de la zambra y la querella,
trágicamente grita:
Si no me vende a cinco la botella
le vuelo ese barril con dinamita.

El otro dice: Mesio,
yo lo que es rebajar no puedo ahora;
cómo quiere que baje de ese precio,
si es un barril de chicha “subidora”?

Y siguió de esta suerte:

Con que tacos a mí? ¡Vaya una ficha!
Si usted, joven morlaco,
en pedirme rebaja se encapricha,
yo le vuelo ese taco
con un barril de chicha...

El alfarero Rozo, el de mi cuento,
merece un monumento
digno de su valor vertiginoso...
Quién se atreve a atentar, por un momento
contra un barril de chicha
ese monstruo terrible y fabuloso,
cuando se halla en fermento?
Pues nadie más que el alfarero Rozo.

Qué es un barril de chicha? Casi nada...
el fiero rey de Nubia
“de ancha cabeza y resonante cola”
y de altiva mirada;
el tigre audaz; el mismo “patasola”;
una cobra toreada;
las ágiles panteras...
qué son? Dulces palomas mensajeras
ante un barril de chicha fermentada.

“Ricaurte en San Mateo
en átomos volando”;
Lindbergh que el espacio va cruzando
sin sentir el más ínfimo mareo;
Amadís, personaje fabuloso
ante cuya fiereza el más valiente
era un pobre “mocoso”;
Bolívar, salvador de un continente;
Napoleón, intrépido y glorioso...
qué son estas lumbreras?
Nada. Dulces palomas mensajeras
ante el valor del alfarero Rozo... (85-86)

Se observa la lista de personajes reales y literarios que están citados en este poema, los versos “Ricaurte en San Mateo/ En átomos volando”, se trata de una intertextualidad con la XI estrofa del himno nacional de Colombia. El señor, Charles Augustus Lindbergh, fue el primer piloto en cruzar el océano Atlántico. También señala a Bolívar, Napoleón, Amadís de Gaula, todos grandes héroes, cuyas valerosas e intrépidas hazañas han trascendido fronteras y generaciones, no obstante, la osadía que pretende llevar a cabo el alfarero Rozo de esta

historia: “volar un barril de chicha fermentada con dinamita”, es máxima comparada con las todas las empresas llevadas a cabo por estos temerarios personajes.

Cuando Donoso escribe en el poema anterior: “El fiero rey de Nubia/ de ancha cabeza y resonante cola”, continua con las intertextualidades, en este caso, se destaca la cita de poetas populares en su época, con estos versos hace referencia al poema “Cigüeñas blancas” de Guillermo Valencia, cuyas líneas dicen “¡Busco las rimas en dorada lluvia;/ Chispa, fuentes, cascada, lagos, ola!/ ¡Quiero el soneto cual león de Nubia:/ De ancha cabeza y resonante cola!”

Donoso, demuestra a través de sus versos que además de ser conocedor de los recursos poéticos de la lengua española y de la tradición literaria, es imposible escindirse completamente de ella, por tal razón establece relaciones intertextuales, recurre al elemento de la comparación, cita reconocidos personajes. Lo que se percibe en su obra es un rechazo a la escritura retórica y grandilocuente que había estado en auge durante tanto tiempo en la poesía colombiana. Por ello, no son extrañas las alusiones que realiza a la tradición que conoce y de la que hizo parte en sus primeros acercamientos a la escritura; como se recordará, en el perfil del poeta, se menciona los sonetos clásicos en forma y contenido que Donoso escribió siendo muy joven, “Manos de hidalgo” por citar algún ejemplo.

Pues bien, al poseer ese conocimiento juicioso de la literatura y de los escritores contemporáneos que admiraba, es propicio encontrar intertextualidades en su obra como la referente al poema de Guillermo Valencia. Como bien lo plantea Espinosa (1989) respecto a la obra de López, explicando la misma situación: “Estos intercambios, perfectamente normales en toda literatura, valen la pena de ser señalados sólo para evitar al crítico la tentación de creer en la posibilidad de obras nacidas por generación espontánea” (30)

Donoso en sus versos nombra personajes históricos, religiosos y literarios, pero de una manera diferente: los humaniza. Toma sus vestimentas, sus armas, sus heroicas hazañas y las deja de lado, para compararlos con seres reales, con cualquier vecino de esquina. Trastoca estas figuras míticas y las ubica en la misma posición de un ser humano corriente. Los conceptos y personajes que para otros escritores eran magnos, él los convierte en una especie

de amalgama, la cual utiliza para mostrar otra perspectiva de algunos sublimados personajes. En el poema “Aquí no hay tu tía” se refleja esta situación.

Desde que don Adán y doña Eva
(y esto para ninguno es cosa nueva)
cometieron la erótica infidencia
de comerse la fruta prohibida,
no ha existido ni existe en esta vida
quién no llegue a sentir una dolencia,
es decir, “cualquier cosa” inadvertida
en su fisio-corpórea pertenencia.

Pues las primeras víctimas de grave
indigestión, como muy bien se sabe,
fueron Eva y Adán que en su persona
sintieron el gran flujo y el reflujo
inter-estomacal que les produjo
esa paradisiaca comilona.

Luego Noé, después de la imprudente
“jala” que se metió con aguardiente
o con anís del mono, fabricado
en la Mesopotamia, sintió un día
entre intensos dolores que tenía
por las copas el “bazo” dilatado,
pues por causa del mal que padecía,
su formidable “bazo” parecía
más que un “bazo” un tonel desvencijado

Y al indagar los datos que yo indago
he descubierto –y algún sabio lo anota-
que el Patriarca Noé murió de gota...
Pero creo más bien que fue de trago!

Y el muy ilustre historiador Diofante
asegura, señora y yo le creo,
que al eminente sabio Tolomeo,
quien tenía rugoso como un guante
todo el peritoneo,
le hizo dar el supremo pataleo
una peritonitis fulminante.

Otro gran historiógrafo decía
que Al-Mohed el Sultán de la Turquía,
estando en goce de su edad albórea,
dizque estiró la pata cierto día

porque su corazón no le servía
para mover la máquina corpórea.

De qué murió Matusalén? Sería
por vejancón acaso? No lo crea.
Pues otro sabio historiador opina
que el ilustre patriarca de Judea
murió cierta mañana “matutina”
de una terrible evacuación albina
producida por trágica diarrea.

De qué murió Nerón, mi dulce amiga?
Se suicidó? No es eso. Está probado
que ese matón de esférica barriga
murió porque tenía la vejiga
rota como un tambor abandonado.
De qué murió Napoleón un día?
Pues algún historiógrafo atestigua
que aquél héroe murió porque tenía
en situación atómica una nigua...

con esta charla de sabor ladino
quiero decir que en este mundo romo,
todos tienen idéntico destino
cuando la muerte los coloca a plomo:
Hugo, Cervantes, Sócrates, Calvino,
el gran César, señor de tomo y lomo,
Napoleón, Lord Byron, Aretino,
todos se fueron de la vida como
puede morir el hijo del vecino... (Donoso 1961, 241-243)

Tal vez esta sea una razón por la cual su obra no haya trascendido al ámbito literario local y nacional, debido a las referencias inusuales que registraba en sus poemas. Podría pensarse que la élite literaria le cobró caro su falta de halagos para los escritores clásicos y también la ausencia de palabras adornadas para continuar engrandeciendo sus fantasmagóricas existencias; artificio al que si recurrían muchos de los escritores de la época.

Se sospecharía que la decisión de convertirse en poeta festivo, fue una decisión de valentía, inteligencia y de un gran sentido de sacrificio. Con su calidad poética, sus conocimientos de literatura clásica y conocedor de las reglas para escribirla, hubiese podido lograr un reconocido lugar en el cerrado círculo literario manizaleño y por qué no colombiano.

Sin embargo, Donoso optó por una poesía llena de verdad y sobre todo de realidad, la cual hurgó y desentrañó con las armas de la sátira, la ironía y el humor. Fue fiel a su esencia y a sus lectores, no los abandonó, por el contrario, se convirtieron en el motor que lo impulsaba a escribir sin temores y con la mayor veracidad posible, acerca de un mundo real, habitado por seres sensibles ávidos de ser escuchados.

En este sentido, como lo plantea la siguiente cita, Donoso reside en la línea del satírico, pues “el satírico se compromete con los problemas del mundo y espera que sus lectores hagan lo mismo. Él así lo hace, aunque esté consciente de que corre un doble riesgo: el de ser impopular en su propio tiempo y el de ser olvidado por la generaciones futuras, para los cuales los acontecimientos cotidianos de su tiempo tal vez no tengan más que un interés meramente erudito” (Hodwart 1969, 30).

Pues bien, Donoso se comprometió con sus lectores, en el sentido en que de la misma forma que cita grandes héroes, asimismo, escribe de Napoleones nacidos en tierras colombianas y de sus intrépidas luchas por alcanzar el amor, no de una Josefina, sino de una joven de vestimenta humilde, con suaves aromas de montaña; que no hace uso de finos perfumes ni de elegantes tocados, una joven que cultiva la tierra y espera con empeño los frutos que provee su suelo, estos son los personajes que se encuentran en los versos de Donoso, seres humanos reales, hombres y mujeres que tejen el día a día de la cultura colombiana.

2.4 Luis Donoso el crítico

Si bien Luis Donoso no escribió ensayos sobre crítica literaria, sí se puede observar en algunos de sus poemas unas posturas críticas sobre algunos poetas de su época. Los versos consignados a continuación ofrecen un amplio ejemplo de la forma en que desdeña este tipo de escritura adornada y retórica usada por algunos jóvenes que él mismo señala con el término peyorativo de “poetoides” o “liroides”.

UN POETA AFORTUNADO

*“Los círculos literarios del puerto fluvial de
La Dorada, en una velada toda llena de armo-
nías y entusiasmos, coronaron al poeta Jesús*

*Acosta Espinosa a propósito de las poesías y
del anagrama que éste escribió sobre el pre-
sidente de Colombia, doctor Olaya Herrera”*

Apolo! Apolo! Apolo! Qué escabrosa
se ha tornado tu lírica jornada!
Antes era tu ruta luminosa,
y era tu senda límpida y “dorada”
y hoy tu senda es oscura y “espinosa”...
Ese bardo feliz y venturoso
debe ser algún mozo
de una excelente raza de jayanes,
mozo sano, robusto, corpulento...
¡Y pensar que en la playa los caimanes
agonizan por falta de alimento.

Puerto ideal! Arcadia jubilosa
donde el Olimpo tiene aclimatado,
como una rara cosa
fenomenal, un bardo coronado,
pues, sin duda, la musa prodigiosa
de este poeta alado
debe ser una presa tan sabrosa
como en vigilia el tiburón curado...

Las muchachas del cálido pueblucho,
al contemplar la joya apetecida
en la frente del lírico avechucho
exclamarán con frase conmovida:
¡Pero cómo le queda de querida
y encantadora la corona a Chucho!

Y Chucho que es un gallo de pelea
y es, además, un bardo agradecido,
contestará el elogio tan florido
de “las tímidas mozas de la aldea”
con un piropo de envidiable gracia
dedicado a Ramona y Anastasia,
a Petronila, a Juana y a Matea...

¡Chucho Acosta Espinosa!
Nombre sonoro y fuerte, iluminado
con un fulgor de homérico reflejo
y que se halla, sin duda, preparado
“pa” la inmortalidad, como el cangrejo. (Donoso 1961, 24-25)

Apréciase cómo empieza su poema con una exhortación al dios griego Apolo, “Apolo! Apolo! Apolo! Que escabrosa/ se ha tornado tu lírica jornada!/ Antes era tu ruta luminosa,/ y era tu senda límpida y “dorada”, estos versos hacen referencia a la labor de los poetas clásicos, cuya escritura era prolija y bien usada. El verso siguiente “y hoy tu senda es oscura y “espinosa”... se torna en una crítica a este joven poeta cuyas letras ansiaba que fuesen reconocidas y enaltecidas públicamente. Por otro lado, se vuelve a presentar el uso de comillas, como el caso de “dorada”, para enfatizar el lugar donde se originó el suceso y “espinosa” para resaltar el apellido del personaje que fue coronado gracias a los livianos versos dedicados a Olaya Herrera.

En el título de cada uno de estos poemas se infiere lo que Donoso pensaba de las composiciones poéticas de estos bardos; sólo se trataba, según se puede leer en palabras de Donoso, de simples esbozos líricos, en realidad, nada significativo para la poesía del momento. Lo que proponía Donoso era transgredir la forma tradicional de escribir poesía y modificar tanto la forma como los temas que en ella se planteaban, dado que muchos de los neófitos poetas, como él mismo lo sugiere, no se acercan ni tangencialmente al verdadero arte de hacer poesía.

Aunque estos bardos ambicionen ser visitados por la musa de la inspiración, solo terminan haciendo copias sin valor de célebres escritores como Valencia, Virgilio, Dante, etc. Precisamente, esta es la crítica principal de Donoso: por qué seguir caminando por los mismos caminos ya transitados por tantos escritores, si se podía optar por una poética nueva, diferente, refrescante, una escritura experimental como la propuesta, tal vez, por *La Gruta Simbólica*, Luis Carlos López o Vidales, entre otros. Por tal razón, se refiere sin contemplaciones a estos neófitos escritores con una severa crítica a sus creaciones poéticas.

LOS REBUZOS DE UN POETOIDE

*“Guillermo Valencia. – Bogotá.
Si queréis que vuestros corceles líricos vayan
uncidos siempre al carro de la gloria, no troquéis
ramo laurel Apolo por caduceo simbólico Mercurio
ni salgáis del Olimpo para entrar al Capitolio.
ATILIO VELÁSQUEZ”*

Don Atilio Velásquez
debe ser algún pobre papanatas

como también cualquier chiquilicuatro
que en materia de cascos y de patas
sin duda debe caminar en cuatro...

Otros que no tuvieran la decencia
ni el exquisito tacto de Valencia,
contestado le hubiera
a aquel bardo cuadrúpedo y “cirolo”
de esta dulce manera:
“Y usted, joven Atilio Cacerolo
no trueque su carriel y su mulera
por el gajo simbólico de Apolo”.

Don Atilio Velásquez
con su palabra radio-prodigiosa
ha alcanzado la gracia milagrosa
de “tutiarse” con Hugo y con Virgilio:
pero hablando, lectores, de otra cosa,
¿quién de ustedes conoce a don Atilio?

Al dar esos consejos
don Atilio Velásquez,
no es difícil que Vásquez
Cobo le hubiera a Atilio asegurado
que cuando llegue a ser el Presidente
lo hará nombrar irremediamente
Consejero... de Estado.

El repórter de un diario
capitalino, al ver ese esperpento,
le preguntó a Valencia en el momento:
-Qué tendrá aquel sujeto estrafalario,
qué tendrá don Atilio
para así rebuznar como un jumento,
y en ese tono tan extraordinario?
Y el maestro Valencia
le contestó: -Yo siento
no decirle; no soy veterinario... (42-43)

La escritura de muchos de estos vates principiantes parecía generar en Donoso deseos de reír, se divertía al observar la forma exagerada con la cual plasmaban sus pensamientos y sentimientos, intentando congraciarse con la élite literaria de estas décadas, asumían que con enunciar el nombre de algún dios mitológico, dos o tres palabras de la literatura clásica era

materia suficiente para producir poesía de calidad y profusa en contenido. Nada diferente a lo que se verá a continuación,

UN POETA QUE CABALGA

Bogotá. – El señor Carlos Ruiz, un lanudo que se las da de poeta. Le dedicó a su novia, de nombre Leonilde Villaveces, estos versos: “Eres un astro yermo. – un astro luminoso que cabalga sobre mi ser enfermo”

Ay! Leonilde, por ti yo vivo enfermo!
Tú eres un astro en mi doliente yermo...
Quién por ti, Leonildita, no se enferma?
Yo te quiero cual ama el paquidermo
a su sedosa y dulce paquiderma.

Eres la hurí, fugaz, indefinida,
y eres la luz de mi vivir brumosos.
Y eres la llama frágil y encendida
que cabalga “cual astro luminoso”
sobre el lomo doliente de mi vida.

Un suceso feliz. Por el momento
tengo que declararle –Dios me valga–
que ese bardo, ese cósmico portento
hizo el descubrimiento
fenomenal de un astro que cabalga.

Ese bardo de lámina procera
hizo el descubrimiento prodigioso
de que Leonilde Villaveces era
nada menos que un astro luminoso
cabalgando... Qué genio! Ante ese mozo
eran, por lo que veo,
don Nicolás Copérnico una tusa,
un infeliz patojo Tolomeo
y Flammarión un pobre hipotenusa.
Pero, fuera de charla y cuchufleta
yo en un hecho especial estoy pensando:
cómo será de bella y pizpireta
y de cuca Leonilde cabalgando
sobre aquel astronómico poeta.

De mí brota la risa a toneladas
al pensar (ese es mucho burro sardo)
cómo será esa sílfide a horcajadas

sobre el lomo doliente de ese bardo.

Yo pudiera jurar, sin que se tilde
mi palabra de absurdo disparate,
que ese poeta cometió el dislate
de confundir a la infeliz Leonilde
Villaveces con un escaparate. (442-443)

Solía ocurrir que alguno de sus fieles lectores, le enviaba un texto que consideraba podía sacársele provecho, entonces, su interlocutor en el periódico *La Patria* escudriñaba los nacientes versos y, emitía un veredicto al respecto con un “*musical*” poema. En algunos de ellos alude a escritores que pertenecían a movimientos poéticos colombianos, pero ni aún perteneciendo a estos grupos producían textos de verdadero valor poético, según la visión crítica de Donoso. Por ello arremete contra estos escritores con muestras de ironía como la siguiente,

ALARIDOS DE UN POETA

“El señor Bernardo Pareja, “poeta” de Quimbaya, publicó un soneto, o cosa parecida, que contiene una estrofa: “Quién me puso este fardo fatal de la existencia? – Mis alaridos se mecen en la transparencia – de mi soledad de abismos circundada”.

Sin que se tome a burla mi chupeta,
mi jugosa dialéctica interpreta
que, ya al sentir sus órganos dolidos,
tuvo mucha razón ese poeta
cuando lanzó a lo largo del planeta
esos piedracielistas alaridos.

Tiene razón de sobra don Bernardo
para sus “alaridos” policromos,
pues por lo visto a ese infelice bardo
le metieron un “fardo”
superior a la fuerza de sus lomos.

Un poeta de cierto continente
puede con veinte arrobas fácilmente,
más, si lo ponen a cargar más de eso,
aunque por el momento se sostenga,
ese poeta, al fin, bajo ese peso,
definitivamente se derrenga.

Y así verá cualquiera que lo vea
cómo al sentir ese valiente bardo
sobre sus lomos el terrible fardo
de la vida, relincha y corcovea...
El caso es grave. Y en tamaño trance
puede que de manera muy sencilla
en un gran salto, ese poeta lance
al cenit su poética angarilla.

Pero lo más curioso y divertido
de este caso que enmarco en la cadencia
de esta charla de zafio contenido
es que de ese poeta el “alarido”
dizque se “mece” en una “transparencia”.

¿Cómo es un alarido que se mece?
No conozco ese caso. Me parece
que es un acto de circo. Pues se me hace
que, dentro del poético rímero,
debe ser una clase
especial de alarido marranero.

Un negocio brutal. Ese poeta
bien pudiera obtener una fantástica
utilidad apabullante y neta,
si efectuara a lo largo del planeta
una turné poético-gimnástica... (437-438)

Este tipo de atentados contra el arte de la poesía, generaba en Donoso un disgusto ingente, se aprecia en estos versos el deseo de dejar en evidencia la falta de sutileza, de ingenio, de creatividad en estos poetas. Menciona, por demás, al movimiento poético colombiano llamado *Piedra y cielo* que apareció en 1939, aduce que el escritor “piedracielista” del poema en cuestión, no compone sino que produce “alaridos”. Pero, Donoso, no solo censura a este grupo de poetas “piedracielistas”, en su poema “A la manera “Nueva”, se aprecia la idea que tenía acerca de la manera de escribir del grupo literario *Los Nuevos*,

Voy a trazar, lectores, con ligera
facilidad cualquier majadería,
para mostrar la forma y la manera
como escriben “los nuevos” hoy en día.

Visión opial, humosa, heterogénea
brotó el rictus bucal, multiverboso,
y expele seda errátil la chimenea
labial, y vaga un giro nebuloso.

-De esa cosa no entiendo yo ni jota...
-Pues ya verá: en léxico sencillo
eso quiere decir que aquel idiota
dizque se está fumando un cigarrillo...

(...)
Y maltratando el léxico de filo
y ultrajando del ritmo la cadencia,
con cositas así por el estilo
nos descrestan los “nuevos” con frecuencia (214-215)

Donoso, no concibe que en una época de cambios trascendentales en la vida colombiana, donde la industria está en pleno furor, la beligerancia se encuentra en cada esquina de nuestro país, donde las características de los ciudadanos se han modificado por diversas situaciones y han encontrado su propia identidad, se escribieran versos que estaban tan alejados de lo que era la vida real de la tierra colombiana. Versos atiborrados de términos grandilocuentes que en muchos de los casos, como él mismo lo indica, hacían difícil su comprensión.

Si bien este tipo de juzgamientos los hace con sus contemporáneos, no es menos crítico con sí mismo. Donoso, a través de muchos de sus poemas, explica su función de escritor y el por qué decidió seguir la línea del humor poético.

2.5 Autoconciencia del poeta

Ahora bien, Donoso, a través de su trabajo lírico habla de su gestión, de su labor, habla de su virtud y hace énfasis acerca del cuidado del lenguaje. Tiene claro por qué escribe de esa manera, en múltiples poemas deja en evidencia la importancia de la risa, de disfrutar de aquellas situaciones que de alguna manera ridiculizan al ser humano que para él son bastantes. Es más agradable encontrar la risa en determinado momento que verlo todo con el velo de la tragedia. Sin embargo, como él mismo lo expresa, en el poema “La tierra de los serios”, se

encuentra rodeado de una sociedad pacata, “Pues a juzgar por la presencia fría/ y por el “guale” enorme de la gente/ que cultiva con ansia cada día/ un humor detestable y repelente,/ digo, mas sin asomos de ironía,/ como cualquier vecino lo diría,/ que por aquí no somos propiamente/ un prodigio, lector, de simpatía (...)” (174). Donoso, deja claro en estos versos que vive en medio de una sociedad que difícilmente ríe y que juzga de manera contundente a los autores que en su escritura aparentemente alteran el orden establecido, ejemplo de ello son las siguientes líneas,

HAY QUE REIR

A la dama que con el nombre de “Aura María me recrimina por correo urbano. – L. D.

Me dice usted señora Ana María,
que yo me he vuelto muy irreverente
y que mi charla, a más de su ironía,
guarda cierta intención inconveniente...
¡Pues qué vamos a hacer, señora mía,
si con está hiperbólica alegría
yo me muero de risa de la gente!...

Qué más da. La vida es muy escasa
y a veces marcha demasiado aprisa...
Y hay que reír. El vino de mi guasa
si me embriaga, también me vigoriza.
La sonrisa es mi flor y mi divisa.
Y ese muñeco que a mi lado pasa
puede ser el motivo de mi risa...

Dice usted, con acento escrupuloso,
que yo le pongo a mi gracejo diario
de malicia un matiz pecaminoso...
Y yo, a mi vez, opino lo contrario:
que el lector es, señora, el malicioso.
Yo mis gracejos analizo todo
con un dulce criterio de ermitaño,
siempre apartando de mi lado el lodo...
Pero el lector, con ágil acomodo,
y cubriendo de negro lo castaño,
interpreta mis charlas a su modo
y traduce las cosas a su amaño.

De cada charla dócil o violenta,

pecaminosa, cínica o prudente,
ágil, inofensiva o turbulenta,
parlanchina, diabólica o decente,
suspica, calorífica o friolenta,
el proceso común es el siguiente:
yo le pongo la sal únicamente
y los demás le ponen la pimienta.

Un consejo, señora: si en mi prosa
o a través de mi alegre carcajada,
por alguna desgracia dolorosa
tropezó de repente su mirada
con cualquier situación pecaminosa,
no haga caso, señora, de esa cosa
y haga de cuenta que no ha visto nada...

Pero si seráfica pureza
con mi risa jovial se desabarata,
busque un cura en seguida, y se confiesa,
pues el que peca y se confiesa, empata... (228-229)

La actitud pacata y convencional de algunas señoras es cuestionada por este autor, aclara que no es el escritor quien puntualiza, solo sugiere ideas, por el contrario, es el lector quien le otorga el significado a las obras que lee. Al parecer se trata de un supuesto puritanismo tradicional, enmarcado en una sociedad señorial que sentencia cualquier actitud diferente a la estipulada por los dictámenes morales como licenciosa.

No obstante, en esa sociedad tradicional, no solo las damas se sentían ofendidas por algunos versos proferidos por Donoso, algunos caballeros, le solicitaban recato y prudencia en el momento de su escritura, pues en varias ocasiones sus poemas contravenían las buenas costumbres que eran la base de su cultura,

COMO MI AMIGO ILDEFONSO

“ Señor Donoso: Modere su literatura. Pero le aconsejo un purgante. Usted está atacando las buenas costumbres. En todo caso yo no soy Aura María; yo soy todo un macho”.

Ildefonso

Cómo será mi estilo de travieso,
de picante, de alegre y vivaracho,
que Ildefonso -¡caracho!-

ha sentido su rostro de princesa
ruborizarse de vergüenza... Y eso
que Ildefonso, lector, es todo un macho.

Con ademán de dómine y de bonzo
Ildefonso me acusa y me condena
porque quiebro mi verso y lo desganzo
con intención elástica y obscena.
¡Virgen María santísima, qué pena!
Qué dirán las señoras, Ildefonso!...

(...)
Que mi palabra de verdor esmalta
y que estoy con mi estilo cometiendo
contra el pudor angélico una falta
imperdonable, y lo moral ofendo?
¡Ildefonso, por Dios, no “sia” tremendo!...
No me diga esas cosas en voz alta,
que las señoras lo estarán oyendo!...

(...)
Que con mi sicalíptica ironía
el pudor de las damas se disloca?
¡Ay, Ildefonso, cálese esa boca,
que lo puede escuchar Aura María!... (231-232)

Donoso tenía claro que su escritura no habría de agradarle a todos los lectores, sin embargo, continuó con su empresa poética, se dedicó a ser leal a su visión de mundo, a disfrutar con el desliz humano y a mofarse de todo aquello que a bien le pareciera, se concedió esperar con paciencia la aparición en escena pública de alguna trastada que permitiera sacarle su uso. Por último, en el siguiente poema se encuentra concentrada la tarea que él mismo se propuso realizar en función de su labor como escritor,

DESDE MI TABLADO

Desde este tablado
super-espacioso donde la ironía
tiene un amplio cerco y un hondo calado,
voy a hacer, al golpe de mi parlería,
ciertos movimientos de circo y tinglado
para ya mostrarles con cierta eufonía
la policromía
del “metepatismo” protocolizado.

Y aquí está mi equipo, y aquí está mi elenco,
mi oreja avizora, mi olfato, mi guasa.
Y no al trote tardo de mísero penco
sino al paso alegre que el nervio acompasa,
seguiré los rastros de cualquier zopenco
o de personaje de típica traza,
como buen podenco
que sabe en qué sitio se encuentra la caza.

Aquel personaje propicio a la ganga
que apronta su gula – pues ya es necesario-
cuando siente cerca la alegre fritanga;
el poetizoide supernumerario,
la madona cursi de facha zanguanga,
el metepatista plenipotenciario,
la fámula inútil y asaz morondanga,
don Cenón, don Sabas, don Blas, don Enero,
y en fin, entre el ruedo de la mojjanga,
mis protagonistas bailarán a diario
al sonoro golpe de mi alegre changa.

Que inicien su danza ritual los muñecos
de facha pintada,
de cerebros romos, menudos y entecos,
mientras en los flecos
de fina tonada
yo voy engarzando los cálidos ecos
mordientes, picantes, rotundos y secos
de mi carcajada... (232-233)

Donoso estuvo claro respecto a su labor poética, cumpliendo siempre con el deseo de permanecer en la línea del humor, la materia prima para elaborar sus versos estaba a cada paso, en cualquier andén, oficina, casa, sala o calle. Por ello sustenta “Mientras este planeta se venga cada día/ con un nuevo motivo que impulse mi ironía,/ que mueva mi gracejo, yo tengo que reír.../ Reír por siempre en esta mundana travesía,/ porque aquello que llaman metepatología/ tiene principio y base, pero no tiene fin (...). (234)

2.6 La “zoociedad” descrita por Donoso

En este mismo orden y dirección, a continuación se tratará otro de los temas que se considera preponderante en la obra de Donoso: La temática de los animales. En su obra se puede encontrar múltiples poemas alusivos a la peculiaridad humana, la cual le permite, al autor, escribir sobre este tipo de extravagancias. Su cometido, como lo escribió en tantas ocasiones, era mofarse de todo lo que estuviera a su alcance y así lo hizo. Donoso, encontraba día a día, situaciones reales que describía de manera pintoresca y en esas descripciones, toda situación era válida para armar sus poéticas versiones.

Sin duda alguna, para este poeta, la política fue uno de sus objetivos permanentes, pero también lo fue, la manera curiosa de escribir de algunos poetas improvisados. En este orden de ideas se puede citar el caso en que comienzan a aparecer en “La Gaceta”, algunos escritos humorísticos por alguien que se firmaba Lucas Donoso, ante esta circunstancia, Donoso, escribe lo siguiente, “En el terreno de la zoología/ intelectual, yo pienso y se me ocurre/ que este tipo sería/ un animal de monte:/ Don... Oso? Nó: don... Gurre,/ don Elefante, don Rinoceronte.../ (74)

Donoso, demostró ser un escritor pulcro en cuanto al correcto uso del idioma, por ello, como se mencionó en páginas anteriores, era un agravio para él encontrar remedos de poetas exponiendo sus malogrados versos. En este caso, se advierte como juega con el seudónimo utilizado por este bardo y le agrega otros nombres de animales que considera más pertinentes para este tipo de creaciones intelectuales.

En este apartado, la burla fluye no solo para ridiculizar a los escritores, también hay un poco de lo mismo para algunos lectores, así pues, Donoso, escribe al respecto que “El lector de gorra, si no es el retrato/ mucho se asemeja/ al bull-dog hambriento cuando lame el plato/ con las pocas sobras que el amo le deja” (126)

En gran cantidad de poemas, Donoso, señala directamente los traspies humanos, citando con nombre propio a los implicados, pero, en esta temática, a través del recurso de la comparación, escribe acerca de las funciones de algunos empleados de diversas ramas y los equipara con algunos animales domésticos. Para ilustrarlo, se cita el siguiente fragmento,

FAMILIA INESPERADA

Caicedonia. – En la región de Aures funciona una inspección de policía. El corregidor se ausentó por unos días de su oficina, dejándola sola y cuando regresó vio con sorpresa, que una burra, adueñada de su despacho, había dado a luz allí mismo.

Al ver que a la oficina no asistía
resolvió (por supuesto
que esto cualquier cuadrúpedo lo haría)
esa burra de mínima cuantía,
reemplazar en su puesto
al señor inspector de policía.

(...)
Es, a mi ver, un acto de falacia
aplicarle a ese asunto suspicacia...
Pues yo (y el caso me lo explico)
puedo garantizar tranquilamente
que en la paternidad de ese borrico
intervino otro burro diferente. (486-487)

Se nota en los versos anteriores, la falta consciente de tacto del autor para referirse al encargado de esta inspección. Donoso, no disimula la opinión que tiene acerca de algunos funcionarios públicos, sin la más mínima moderación los ataca, los insulta, los ridiculiza, los llama “burros”; adjetivo peyorativo que los degrada no solo en su condición humana sino también a nivel laboral, pues en el argot popular al señalar a un individuo con este apelativo, se le acusa de ser ignorante, que no sabe lo que puede y debe saber, se trata de una persona falta de razón o en la mayoría de las veces de un inepto. En cualquiera de los casos que se utilice esta expresión se trata, sin lugar a dudas, de un insulto.

Sin embargo, en algunas situaciones, son los animales los que salen perdieron con estas comparaciones realizadas por el autor, asunto que se puede constatar seguidamente.

CUAL SALIÓ PERDIENDO?

Hace poco llevándose de calle
su tradición, porque le dio la gana,
en un pueblo del Valle
nació un ternero con cabeza humana.

(...)

Yo conozco, aunque el hecho les asombre,
en este mundo cómico y baturro
muchos hombres de peso y de renombre
con cabeza de burro
y muchos burros con cabeza de hombre.

(...)

Pero haciendo un análisis severo
de aquel caso en el Valle registrado,
no se sabe de un modo verdadero
si el que salió engañado fue el ternero
o si fue el hombre el que salió engañado. (470-471)

Tal parece, que Donoso considera menos probable la posibilidad que un animal se parezca a un ser humano, bajo su perspectiva, es más factible, que un ser humano se parezca a un animal o por lo menos presente algún atributo de esta especie. Por ello asegura “Yo conozco, aunque el hecho les asombre,/ en este mundo cómico y baturro/ muchos hombres de peso y de renombre/ con cabeza de burro”, reincide en el mote de “burro”, para referirse a la ineptitud de algunos “insignes” individuos. La virulencia de sus ataques son palmarios, no hay evidencia de conmiseración en sus comentarios crudos y escuetos.

Otras veces, aduce que los animales poseen más valores que los seres humanos y en suma, un actuar más decoroso. Para ilustrar esto, se seleccionaron los siguientes versos.

EL MONUMENTO AL BURRO

“Montería. – El ingeniero Roberto Angulo y don Pedro Emilio Erazo, han lanzado la idea de levantarle un monumento al burro”.

OH, burro manso, oh burro sustantivo,
burro trascendental, oh burro bueno!
No le hagas caso a aquella mala gente
que con meloso gesto
ha querido sacarte
de tu dulce y ecuánime silencio.

(...)

Tú por tu noble estampa
parlamentaria y tu ademán procero
digno fueras – y vaya si eres digno!-
del más rico y fastuoso monumento.

Pero, qué va! Tú vives dignamente
dentro de tu genial aislamiento...

Hazte sordo al elogio. No hagas caso
de lo que en tu homenaje
digan don Pedro Emilio y don Roberto.
Deja que se rebusquen
con sus “burros”. Tú quédate en tu “puesto”.

Tú podrías llegar, si lo quisieras,
al más alto escalón del parlamento.
Te basta rebuznar sonoramente
en un tono ritual y enciclopédico
y proclamar que tú eres –qué prodigio!-
el defensor del pueblo...
Y tú podrías lograr con tu rebuzno
un prestigio brutal. Mas no por eso
debes cambiar tu plácido retiro
y tu grave y patriótico aislamiento...

(...)
Sigue tranquilamente en tu retiro,
comiendo pasto fresco
y enfilando al espacio tus orejas
con ademán solemne y académico,
indiferente a todo lo que brille,
indiferente a todo movimiento,
siempre grave, indolente, solitario
como si el mundo te importara un bledo.

Y así en esa actitud despreciativa
serás más que un político eminente,
¡y mucho más que un genio! (475-476)

El autor sugiere, en este caso, que existen dos tipos de “burros”, los verdaderos y algunos que desempeñan puestos oficiales. Más claro aún: los parlamentarios. Esto lo deja en evidencia cuando se dirige al burro de la siguiente manera, “Tú podrías llegar, si lo quisieras,/ al más alto escalón del parlamento”. Sin embargo, considera que es más valiosa la simple vida del verdadero burro, que pasar de movimiento en movimiento político según convenga la situación del momento. Por ello, agrega, “Deja que se rebusquen/ con sus “burros”. Tú quédate en tu “puesto”. Ni siquiera un animal de carga como este, debería entrar en el juego de la política corrupta, por el contrario, le aconseja que permanezca “indiferente a todo lo que brille,/ indiferente a todo movimiento,” pues, con prudencia “Y así en esa actitud

despreciativa/ serás más que un político eminente.” Donoso, cierra el poema con un verso cargado de sátira, sitúa la simplicidad existencial de un burro por encima de la agitada y representativa vida de un político.

Como se verá en el siguiente ejemplo, Donoso, emplea de nuevo, el elemento de la comparación: esta vez entre un agente de policía y un cerdo,

DESACATOS A UN CERDO

Palmito (Bolívar). – Un agente de policía condujo a la cárcel a un cerdo que andaba suelto por la calle, pero lo curioso es que el cerdo fue metido en el patio destinado a mujeres.

Esta noticia de gracioso flujo
hoy con el diente de mi charla muerdo:
en cierto pueblo un polizonte lerdo,
hace poco a la cárcel introdujo
la respetable humanidad de un cerdo.

Ante aquel episodio divertido
esta pregunta de mi charla brota:
¿Qué razones de fuerte contenido
aquel agente en su favor se anota,
para haber reducido
a prisión a su ilustre compatriota?

Qué argumento de fibra mala o buena
dentro de su pensátil alacena,
para haberle aplicado
a su gordo concólega esa pena?
A qué móvil de táctica curvada
obedeció ese polizonte ingrato,
para que en una forma indelicada
le aplicara ese trato.
tan brutal a su insigne camarada? (477-478)

La mordacidad con que el poeta alude al agente de policía utilizando expresiones despectivas, como el caso de: “un polizonte lerdo”, denota la incapacidad de este funcionario para desarrollar con propiedad su labor. Esto lo enfatiza con el modo en que aduce, “Qué razones de fuerte contenido/ aquel agente en su favor se anota,/ para haber reducido/ a prisión a su ilustre compatriota?”. Por la forma en que este empleado lleva a cabo su misión, termina

siendo comparado con el animal en cuestión, “su insigne camarada”. En estos versos, se nota el escaso o mínimo respeto, que el poeta siente por el desempeño laboral de este representante de la autoridad, ante la situación presentada.

FÁBULA DEL AVIÓN Y EL GALLINAZO

“En un avión de Avianca que viajaba de Barranquilla a Cali, se produjo el siguiente incidente: Inesperadamente un gallinazo se abalanzó contra el aparato, quedando incrustado en una ala de avión, a manera de un penacho de plumas negras”.

Érase un gran avión de alas airoosas
que, sin hacerse al aviador reacio
al crujir de sus hélices ruidosas
perforaba las rutas del espacio.

(...)

Y érase un “chulo” de cabeza calva
que al mirara el volátil aparato,
impulsado por bélico arrebató,
quiso efectuar con él, pero a la mansalva,
un terrible y sangriento pugilato.

(...)

Y esto diciendo el gus, hecho una fiera
se le enfrentó a la máquina viajera...
Pero obró en sus impulsos con tan mala
suerte, que el pobre gus rápidamente
fue a incrustarse en un ala
de aquel inmenso pájaro potente.
Moraleja: Aquel mísero cretino
que nació para hacer de gallinazo
nunca pretenda, en su fatal camino,
inmiscuirse con gentes de alto trazo
ni ambicionar altos honores, sino
concretarse a volar con vuelo escaso
y comer... lo que ordene su destino. (481-482)

En líneas anteriores, se habla de aquellas sociedades que impiden la movilidad social del individuo, tal vez, el poeta en estos versos, plantea la visión que tenía de la sociedad de la cual hacía parte. Argumenta que el sujeto “que nació para hacer de gallinazo”, se consuele con la situación que le correspondió. Por más que un ser de clase baja intente llegar a las altas

esferas como pretendió hacerlo aquel temerario animal, resultará ser una misión fallida y en algunos casos suicida, en tanto que su condición no le permitirá rebasar esas barreras sociales. Por lo tanto, aconseja a las personas que ambicionan codearse con otras de altos niveles, que lo más prudente es “concretarse a volar con vuelo escaso”. Y para ser más realista y crudo con la realidad en que vivía, Donoso, termina el poema con la siguiente frase sugerente, pero contundente, donde queda develada la suerte funesta de estos intrépidos personajes, “comer... lo que ordene su destino”.

Por último, en el siguiente fragmento, Donoso, de nuevo plantea un nexo entre las funciones de algunos empleados oficiales y lo característico de ciertos animales. En el siguiente ejemplo, la invectiva constante del poeta ante las decisiones de la administración central es evidente, no pierde oportunidad para recordar la incompetencia de estos funcionarios y por si fuera poco, el hecho de nombrar en puestos públicos a individuos desconocedores de sus obligaciones.

LA REPÚBLICA IDEAL

Anoche tuve el sueño
que hoy relato en mi léxico risueño.

Yo era un león de porte extraordinario
y de ademán altivo y mitológico,
y resulta que yo era el mandatario
dictatorial del reino zoológico.

Y siguiendo una norma
de equidad, como enseña el padre Astete,
yo integré el gabinete
de mi gobierno en la siguiente forma:

Artículo primero: Le discierno
el honor sempiterno
(y que muy bien le cuadra su talante)
de designar ministro de gobierno
al doctor *Paquidérmico Elefante*.

Artículo segundo: Desde el plano
de mis atribuciones
como jefe del “pueblo soberano”,
yo dispongo que asuma las funciones
de ministro de higiene don *Marrano*.

Artículo tercero:

A partir de la fecha en que se quiebra
este mes de febrero,
he resuelto nombrar de tesorero
general de mi reino a la *Culebra*.

(...)

Y es voluntad de mi absoluto fuero
designar (y al que opóngase lo pilo)
jefes del centralismo sabanero
y absoluto al *Caimán* y al *Cocodrilo*.

(...)

Para que los rebuznos idiomáticos
sean siempre precisos, matemáticos
y nunca vayan del idioma en mengua,
nombro, en este científico reparto,
miembros de la Academia de la Lengua
a la *Polilla*, al *Burro* y al *Lagarto*.

(...)

Y desde este momento
dispongo, pues no soy ningún palomo,
que aquel que se opusiere al nombramiento
que yo le haga, ipso-facto me lo como. (261-262)

Como se puede observar, el autor da inicio a la conformación de su gabinete presidencial “... siguiendo una norma/ de equidad, como enseña el padre Astete”, con el término “equidad”, parece establecer una estrecha relación entre el “nombre” de cada uno de sus colaboradores y su condición natural. Esto lo realiza de manera irónica, se evidencia al seleccionar para determinado oficio, el animal que representa todo lo contrario en el mundo real. Por lo tanto, no es gratuita, la ocurrencia de nombrar como ministro de higiene a don *Marrano* y en la Academia de la Lengua al *Burro*.

En este caso, para tal fin, crea “La república ideal”, una especie de fábula donde se pueden dar todos estos desatinos en total normalidad con la naturaleza. Respecto a este poema, llama la atención la visión que Donoso traza de sí mismo, “Yo era un león de porte extraordinario/ y de ademán altivo y mitológico.” Este poeta, quien se mofa continuamente de todo a su alrededor, no puede evadirse de su propia crítica, por ello en la “zoociedad” que describe en este poema, se contempla como el más feroz, fuerte y temerario amo de ese reino

que detalla, es más, se avizora con una actitud mitológica, un ser supremo, situado por encima de los otros que conforman aquel “reino zoológico”.

Como es imposible para Donoso escindirse del mundo real al que pertenece, crea otro mundo paralelo, hecho de tinta y papel, en cuyo lugar, las cosas al parecer están en un orden más acertado. Además, cabe resaltar que “Los grandes satíricos no se limitan a atacar a las gentes y a las costumbres que ellos estiman malas, sino que también crean un mundo de ensoñación, dentro del cual el mundo real se ve fantásticamente trastocado y disfrazado.” (Hodgart 1969, 23).

En este orden de ideas, cabe citar, a Luis Carlos López, quien en los versos de su poema “Fabulita”, también se describe irónicamente, “Y el pobre pajarillo/ trinaba tan feliz sobre el anillo/ feroz de una culebra mapaná./ Mientras que en un papayo/ reía gravemente un guacamayo/ bisojo y medio cínico” (Espinosa 1989, 73). El guacamayo bizco que ríe cínicamente es él. López, se dedicó a la contemplación de su entorno y a plasmarlo de una manera particular y propia, elaborando poemas cargados de sátira y humor, como bien se conoce sobre su obra.

Con el ejemplo anterior se da por terminado lo concerniente a las temáticas en la obra de Donoso. Se procede a realizar un análisis formal de la estructura poética de este autor.

CAPÍTULO 3: UN ESTILO MUY DONOSO: SÁTIRA Y HUMOR POÉTICOS EN LUIS DONOSO

Los versos de Luis Donoso tienen de particular producir una sonrisa que ilumina el rostro del lector al descubrir en ellos las burlas hechas a la sociedad de manera elegante y sutil. Su escritura no genera la risa a carcajadas que fragmenta el silencio como sí ocurre con el chiste común y ordinario. Donoso elabora sus poemas de manera sugestiva, con tal dedicación, como tejiendo notas musicales y con ellos crea sinfonías de versos para deleitar a sus lectores. Su poesía es tal como apunta en su seudónimo: “donosa”, ingeniosa, aguda, de gracia sin igual, divertida, pero, sin lugar a dudas, refinada, selecta, en ella no existe ni un asomo a lo chabacano, a lo vulgar, o a lo soez; se trata de una escritura que, aunque divertida, muestra la excelencia y la seriedad de un escritor cuyo conocimiento del arte literario es incuestionable.

Su forma de escribir no escapa por completo al modelo clásico de la escritura, lo popular y lo culto se convierten en la trama y la urdimbre del tejido de sus poemas, con ello demuestra un amplio conocimiento de los recursos poéticos de la lengua española. Para realizar este tipo de versos festivos, Donoso demuestra que conoce la poesía clásica, sus estructuras, sus reglas y sus teorías. Su espíritu inquieto desea compartir con sus lectores más que versos clásicos y de lenguaje grandilocuente, como era lo tradicional en este periodo. Su deseo era, tal vez, el interés de que personas de cualquier clase social y de diversos niveles académicos disfrutaran de la magia de la poesía con temas conocidos y nada mejor que la realidad inmediata que lo rodeaba.

Al inicio del siglo XX la élite manizaleña accedía con facilidad a un buen número de obras literarias clásicas, la misma a la cual no podía acceder el grueso de la población de aquella ciudad. Pero esa posibilidad fue facilitada por este singular poeta para quien su prioridad no era sobresalir o ser reconocido como uno de los mejores escritores de su época; su necesidad, se estima, era escribir para un público enorme: personas deseosas de que llegasen a sus manos esas entretenidas líneas con las cuales se sentían identificados por formar parte de una sociedad a la que sentían pertenecer.

Podría decirse que los escritos que a diario y durante meses registró Donoso, prefiguran una especie de diarios locales: en ellos se observa una radiografía cultural de su ciudad natal, la idiosincrasia de un pueblo que está en sus albores sociales y literarios. En sus versos describe con detalle eventos históricos importantes de carácter político, acontecimientos locales, nacionales y foráneos acontecidos en aquella época. El conocimiento cultural, la agudeza verbal, la habilidad para utilizar las palabras precisas en el lugar indicado permite que la pluma de Donoso se deslice por lo cómico y lo gracioso sin alcanzar la vulgaridad, porque su escritura confirma el respeto que sentía por su labor de escritor y, ante todo, por su público lector.

Como escritor comprometido, Donoso demuestra la habilidad literaria que posee. Ello se observa en el cuidado del lenguaje, en los asuntos que trata en sus poemas, en las alusiones a la literatura clásica y a sus contemporáneos. En sus versos teje pasado y presente, lo culto y lo popular, lo cotidiano y lo trascendental.

3.1 Miscelánea de formas: otra riqueza en la obra de Donoso

En cuanto a los aspectos formales de la obra de Donoso, se empezará sustentando que en ella se encuentran poemas con diversas estructuras, no emplea una estructura estrófica constante o fija. Se encuentra desde el clásico y tradicional soneto endecasílabo, escrito en los primeros años de su naciente labor como escritor, pero que disminuyen de manera notable en su evolución como poeta. Resulta oportuno, para tal fin, citar el siguiente soneto, respuesta de Donoso a Guillermo Valencia, en agradecimiento por haberle compuesto el soneto “A Luis Donoso”,

AL MAESTRO VALENCIA

Ni los pródigos signos de Saturno,
ni el más feliz y ponderado arresto
diéranme lo que imprímele a mi gesto
tu frase insigne de fulgor diurno.

Pues que le ofreces singular coturno
justo es que goce, con orgullo enhiesto,
de tu noble ademán este modesto
guasón de circo y burlador de turno.

Reír, Maestro, es la mejor manera
de hacer un poco blanda y llevadera
esta vida fugaz. Pero mi risa

hoy le infunde más fuego a mi colete,
puesto que lleva en su jovial divisa
el ilustre blasón de tu soneto. (Donoso 1961, 13)

Se puede calcular, en estos versos, el júbilo que sintió Donoso al recibir estos elogiosos versos de reconocimiento enviados por un escritor que además de admirar, cita en repetidas ocasiones, "... y confiado en la magia de su ciencia,/ señor Oberch, yo quiero/ que me lleve a la luna ... de Valencia" (80). También acude a la obra del payanés para efectuar intertextualidades, "Parodiando los versos de Valencia/ dice aquel inspector en su sapiencia: 'De marranos la tímida bandada,/ desplegando las alas blandamente/ voló de la pocilga abandonada,/'" (467). Pues bien, para responder a la solemne forma de escribir de Valencia, Donoso debía agradecer de manera similar para estar al nivel de su receptor, por ello se nota la cuidadosa selección de los términos que edifican este soneto.

Como ya se anotó, en la mayoría de sus poemas diverge el número de estrofas. Oscilan entre cuatro y once divisiones estróficas, sin embargo, los poemas de seis y siete estrofas son los de su preferencia.

En su obra son escasos los tercetos; apréciase el siguiente ejemplo de versos endecasílabos con rima consonante encadenada: "Qué pasará? Que en el mejor instante/ de repente nos sale "un negro arcano"/ que nos rompa la cáscara pensante" (280).

En igual forma, son poco frecuentes los cuartetos, "Y lo más grave de esta cosa indigna/ es que Antonio, en su estúpido desplante,/ dejó "vacante" el puesto de Orfelina/ para poder hacerse a una "bacante" (315). Estos versos permiten, por demás, señalar el uso obligado de la sinalefa para ajustar la métrica del verso a las sílabas necesarias, para formar los endecasílabos.

Aunado a las formas anteriores, Donoso escribió poemas en quintetos; otros donde alterna sextetos y séptimas. Apréciase el siguiente sexteto de versos alejandrinos con perfecta cesura,

Y continuando el bardo su bárbaro embuchado:
“Si tú me das Clarita tu néctar delicado,
se acabarán mis penas, terminará mi mal...”
Pero al leer aquella desmantelada cuita,
poniendo el pico en ristre, dizque exclamó Clarita:
¡Santo mi Dios del cielo, que bruto es Sandoval! (274)

En esta miscelánea de formas se encuentran poemas escritos en serventesios: “El escritor meloso, cuya prosa,/ sin ideas, sin normas, ni principios,/ es una divertida y deliciosa/ exhibición de errores y ripios...” (15). En algunos poemas se encuentran la alternancia de octavas con quintetos y séptimas. La mayoría de sus composiciones las escribió en endecasílabos, aunque se encuentran poemas escritos en versos compuestos, como en el caso de “Siete para uno solo”, en donde algunas estrofas cuentan con otra métrica:

Vaya con un tipo de más tiroteo,
de más pantalones y de más tronío!
Pues desde los tiempos del gran Tolomeo,
yo no conocía, señoras, un tío
que tuviera en este mundano plantío
negocios tan grandes con don Himeneo... (286)

En la estrofa anterior, es palmario que Donoso utiliza versos dodecasílabos, en los cuales se hace evidente la cesura que une cada hemistiquio de seis sílabas.

Este escritor prolífico tiene la habilidad de diversificar los contenidos de sus poemas y dinamizar su escritura variando el tipo de estrofas. La obra de Donoso proporciona al lector un amplio abanico de matices, muestra de ello es el siguiente fragmento del poema ¡Arriba los de corrosca!, el cual posee una estructura, una temática y un lenguaje particular:

El alto de “La Alegría”!
El fondín de mano Pedro,
lugar de animada cita
de todos los montañeros
el sábado por la tarde
cuando regresan del pueblo.

En su dulzaina melosa
y en su tiple bullanguero,
con gesto de sí señor
y ademán prosopopéyico,
tocan Manolo y Perico
un bambuco picaresco.

Al golpe jacarandoso
de ese compás abajeño
con Antonio Sandoval
un mozo de pelo en pecho,
baila la negra Joaquina
poniendo, al mover el cuerpo,
toda la sal de la tierra
en cada revoloteo...

(...)
-Bailá conmigo, Joaquina!
Vení, negrita, bailemos!
-dice Anacleto con chulo
donaire de galanteo-
Pero Joaquina en voz baja
le sopla a su compañero:
-Ni de vainas que yo baile
con ese negro tan feo... (405-406)

La estructura de este poema corresponde al denominado *romance nuevo*, se identifica por los octosílabos, la asonancia en los versos pares, la división estrófica y su carácter narrativo. La principal función del romance es narrar una historia interesante que aparente ser verosímil, recurriendo a un lenguaje sencillo y claro que permita comprender el relato de forma fácil, el objetivo no es explicar los antecedentes del evento, es ser puntal contando la acción. Otro recurso propio del *romance* que se palpa de manera inmediata es la mezcla de partes narrativas con partes dialogadas “-Bailá conmigo, Joaquina!/ Vení, negrita, bailemos!;/ también lo es la forma de describir el suceso sin hacer uso de metáforas o de excesos adjetivales, la simplicidad hace parte de este tipo de poemas.

Por otro lado, Donoso utilizó con precisión otros elementos formales de la poesía: *metro, rima, ritmo*; escribió versos con rima consonante, asonante, cruzada, interpolada, encadenada. En su obra está presente el uso de recursos poéticos, como la anáfora. Para ejemplificarlo, es oportuno recurrir a la siguiente estrofa de versos dodecasílabos:

No está bien, Adela. No está bien, Adela,
que usted, una moza tan sana y tan pía
se cante unas coplas de tanta canela...
Qué dirá su abuelo, Qué dirá su abuela!
Qué dirá su tío, Qué dirá su tía!
Qué dirá su padre, don Chepe María!
Qué dirá su madre, doña Berengela! (133)

El recurso de personificación se muestra en varios poemas, en éstos, Donoso confiere a los animales características humanas, habla de ellos como si estuviese citando acciones, actitudes o pensamientos del género humano. En el poema “Divagaciones de un gallo”, se refiere a este plumífero animal como si se tratara de un irresponsable pero orgulloso hombre que multiplica su descendencia en diferentes mujeres sin hacerse cargo puntual de ninguno de sus herederos:

Pues cuando el gallo al despuntar del día
se enteró de que nadie respondía
a su clarín de resonancia fuerte,
dijo, entre sorprendido y cabizbajo:
Dónde estarán –malditas sea mi suerte!-
esas malditas pollas del carajo?

(...)

Y aquel Don Juan al verse ya sin mando,
de esta guisa siguió monologando
sacudiendo con rabia su plumaje:
¿Dónde está la gallina “sarabiada”
de la que, gracias a mi gran coraje,
resultó una magnífica pollada?

¿Pero por qué si estaban tan felices
pudieron cometer tales deslices?
¿Quizás fue porque, a falta de esa blanda
pasión que con el gozo se concilia,
yo no cumplí, como mi Dios lo manda,
mis deberes de padre de familia? (479-480)

3.2 Sátira: ingenio y destreza mental para criticar con total libertad

Referente a lo formal en la obra de Donoso se aludirá a la sátira, como elemento principal de denuncia frente a los desaciertos humanos. Respecto a esta expresión, Hodgart

(1969) expone que “La sátira formal es una miscelánea en verso: en un monólogo construido libremente, el poeta denuncia diversas clases de vicios y desatinos, y expone sus ideales morales contra ellos” (132). Este recurso literario estratégicamente utilizado por Donoso, denota el ingenio, la creatividad y destreza mental del poeta en el dominio de temas para ridiculizar, para exponer los vicios y expresar la indignación acerca de lo que él considera inapropiado. En poemas como “Napoleón Tangarife”, se aprecia esta situación,

Con criterio de burdos montañeros,
en nuestro afán de aparentar rumbosas
tradiciones de gestos altaneros,
tenemos las costumbres candorosas
de motejar los seres y las cosas
con rimbombantes nombres extranjeros
o de figuras altas y gloriosas.

Así es cosa muy fácil y mogolla
ver que cualquier modesto matarife,
o que cualquier imbécil chirimoya,
hoy se llama Lord Byron Tangarife
como también Napoléon Bedoya. (Donoso 1961, 141-142)

Defensor a ultranza de las costumbres nacionales, Donoso ve en estos flojos intentos de imitar culturas ajenas una verdadera deslealtad contra la propia cultura colombiana. Este escritor propende en su obra por rescatar la idiosincrasia de su nación, por ello arremete de forma apabullante y directa contra este tipo de pretensiones individuales o colectivas. Para tal fin, la sátira es efectiva en tanto que por medio de ella son develados los vicios individuales o colectivos, todo aquello que el escritor concibe como reprobable moral o socialmente.

Donoso pone de manifiesto los abusos o las deficiencias de los personajes que buscaban un protagonismo público, asunto que era cobrado por este poeta con un alto precio: la ridiculización. Sus actores eran sujetos de carne y hueso, reales y, en la mayoría de los casos, conocidos en el entorno, pues tal como plantea Hodgart, en la sátira “El fondo temático no es la vida heroica, sino la cotidiana, que es tratada desde un punto de vista realista” (132). Uno de los temas más criticados por la sátira y el blanco predilecto de la invectiva poética de Donoso como escritor satírico fue la política.

Como afirma Hodgart: “Existe una relación esencial entre la sátira y la política en su sentido más amplio: la sátira no sólo es la forma más corriente de literatura política, sino que, en cuanto pretende influir en la conducta pública, es la parte más política de la literatura” (35). Expresa una posición crítica frente al estado de cosas establecido y una denuncia clara ante la ruptura del orden moral determinado.

La sátira, además de valerse del humor para efectuar una crítica social, censura y es, precisamente, lo que hizo Donoso en sus versos: censurar. El nivel de observación le permitió realizar un paneo bastante amplio de su sociedad, censuró reiteradamente el estamento político y la indebida conducta de los políticos del momento. En sus versos hay evidencia de la posición crítica frente a ese orden político que creyó alterado y corrupto. Sus composiciones poéticas concernientes a la política, en las cuales ataca esas situaciones que desapruueba, coinciden con que “La finalidad del satírico consiste frecuentemente en desinflar a los falsos héroes, los impostores y los charlatanes, que pretenden un respeto que no les es debido” (28) y es innegable que unos cuantos dirigentes políticos de diversas épocas se han considerado a sí mismos héroes de las sociedades a las que pertenecieron.

Cuando Donoso ataca el estamento político, se puede observar cómo emplea la parodia, como se ejemplifica en los siguientes versos. Con recurso propio de la sátira, imita jocosamente el habla de unos pequeños para ridiculizar la manera imprudente de algunos funcionarios públicos de repartir beneficios económicos antes de la victoria, como si se tratase de irrisorios golosinas,

... Y el Lotol Olala, con rostro sonriente
llama a los chiquillos amorosamente
y con voz muy tierna, con esto les sale:
- ¿Cuando yo, muchachos, sea Presidente
qué juguetes quieren que yo les regale?
Y Alfonsito López, que es una ñoñera
de nené, contesta con gracia hechicera:
- Cuando usted, papito, llegue al Capitolio
yo sólo quisiera
unos contratitos “pa” hacerme a “petrolio” ...

(...)

-Y al Niño... Cuberos qué cosa le gusta?
No sea tan esquivo, deponga esa adusta

expresión que choca...
-Pues de todos modos
a mí, don Enrique, tal vez me provoca
un cañón muy *gande pa matal* los godos (Donoso 1961, 50-51)

Igualmente, Donoso censuró el uso y el abuso de la retórica rimbombante de los neófitos bardos y sus desatinos poéticos. En “Un poeta volátil” comenta acerca de las exageraciones retóricas que escriben de cuando en vez unos cuantos menesterosos versificadores,

Ah! Conque usted, mi joven “visionario”
se prepara, sin ánimo de medro,
para un vuelo celeste y planetario?
Bravo! Maravilloso! Extraordinario!
Fenomenal! Salúdeme a San Pedro...

Le sentará mejor el “otro” clima...
pues estudiando a fondo su proceso
mental, desde la sima hasta la cima,
he llegado a pensar, joven churima,
que hace bien –le conviene para el seso–
en pedir de los astros una rima,
porque lo que es usted, no tiene d’eso...

(...)
Pues si en vez de montar en un “pegaso”
que presenta tamaña matadura,
sigue usted el consejo que le trazo,
yo le juro –cualquiera se lo jura–
que ganará muchísimo el parnaso
y ganará también la agricultura. (104-105)

Donoso, como buen escritor satírico, recurre al recurso del sarcasmo. La primera estrofa está laboriosamente impregnada de esta burla mordaz. Intenta sostener una prudencia que se fractura en las siguientes estrofas, en las cuales se viene lanza en ristre contra este escritor. Lo cual confirma que, en definitiva, Donoso es un crítico directo, no da volteretas en sus apreciaciones, las expone de forma evidente.

Observando la obra de Donoso se juzga que tenía claro que para el satírico: “La invectiva es indudablemente una de sus armas más eficaces y constituye un arte por sí misma; requiere cierta elegancia de forma para contrarrestar la grosería del contenido, y cierto

dominio de la alusión culta para contrarrestar el insulto directo” (Hodgart, 1969, 130). En las siguientes estrofas, de manera sutil, Donoso alude a la manera en que el general Jaramillo Isaza aconseja a varios senadores la forma como deben vestirse para asistir a un acto protocolario,

(...)
Pero a mí lo que sí me causa risa
es que el Chato al usar prendas tan “caras”,
se puso erradamente una camisa
de Rengifo, lo cual muestra a las claras
que el Chato ilustre, por andar de prisa,
se ha metido en camisa de once varas...

Mas, a pesar de todo, estoy pensando
que a la solemne transmisión del mando,
asumiendo actitudes y ademanes
al parecer cordiales y tranquilos,
fueron de “coco” algunos “coco...drilos”
y de “levita” ciertos “leviatanes”... (58)

No efectúa insultos directos, ni hace uso de términos indebidos, efectúa –con base en el juego de palabras “coco”, “levita” y sus respectivas terminaciones– el ataque que desea instaurar contra estos funcionarios públicos. En este sentido, Donoso mostró estar dotado de inteligencia y de particular competencia lingüística, demostró poseer gran destreza formal, lo cual le permitió alejarse de un lenguaje vulgar y de los lugares comunes tan anodinos en el plano de la literatura.

En este orden de ideas es común que la sátira esté fuertemente impregnada de ironía, este modo de expresión, siendo esencialmente sugerente, se concibe como recurso altamente poético. Esta figura retórica también hace parte importante en la obra de Donoso. En los siguientes versos se nota la burla fina y disimulada que este poeta le asesta al señor Jacobo Durán,

(...)
Mas, lo que sí es un hecho palpitante
es que el buen don Jacobo, en ocasiones,
dizque devora libros por montones
con un intemperante
trogloditismo tan desesperante
como si devorara salchichones...

(...)
Por lo anterior infiero
que ante el buen don Jacobo, era un lacayo
y un infeliz y humilde niguatero
Marcelino Menéndez y Pelayo. (83-84)

3.3 La carnavalización: recurso vital en la escritura del satírico

Después de las consideraciones anteriores, es oportuno citar los siguientes poemas, pues en ellos se condensa mucha de la visión del mundo que tenía Donoso. Estas composiciones poéticas son textos literarios que podrían ser utilizados en una representación escénica por la manera en que están escritos. Incluso, se puede vislumbrar una forma de carnavalización en ambos. Es importante detenerse un momento en esta idea puesto que en el transcurso de un carnaval existe la posibilidad de que las clases socialmente oprimidas puedan obtener cierta libertad de palabra, inclusive burlarse de lo que se ha considerado sagrado. En estas representaciones teatrales se establece una subversión transitoria del orden social, de sus valores y categorías, y es precisamente lo que logra Donoso en los siguientes versos:

DESDE MI TABLADO

DESDE este tablado
super-espacioso donde la ironía
tiene un amplio cerco y un hondo calado,
voy a hacer, al golpe de mi parlería,
ciertos movimientos de circo y tinglado
para ya mostrarles con cierta eufonía
la policromía
del “metepatismo” protocolizado.

Y aquí está mi equipo, y aquí está mi elenco,
mi oreja avizora, mi olfato, mi guasa.
Y no al trote tardo de mísero penco
sino al paso alegre que el nervio acompasa,
seguiré los rastros de cualquier zopenco
o del personaje de típica traza,
como buen podenco
que sabe en qué sitio se encuentra la caza.

Aquel personaje propicio a la ganga
que apronta su gula –pues ya es necesario–
cuando siente cerca la alegre fritanga;
el poetizoide supernumerario,
la madona cursi de facha zanguanga,
el metepatista plenipotenciario,
la fámula inútil y asaz morondanga,
don Cenón, don Sabas, don Blas, don Enero,
y en fin, entre el ruedo de la mojiganga,
mis protagonistas bailarán a diario
al sonoro golpe de mi alegre changa.

Que inicien su danza ritual los muñecos
de facha pintada,
de cerebros romos, menudos y entecos,
mientras en los flecos
de fina tonada
yo voy engarzando los cálidos ecos
mordientes, picantes, rotundos y secos
de mi carcajada... (232-233)

En los versos anteriores se puede sentir y hasta imaginar el medio festivo que el autor propone para mofarse de las banalidades del entorno que se dedicó a observar detenidamente, como él mismo lo indica. En la sátira “el mismo poeta aparece a veces como personaje, describiendo algún suceso autobiográfico...” (Hodgart, 1969, 132). En este caso, el poeta, haciéndose protagonista, se ubica en una posición precisa, dotado, además, de los elementos necesarios para llevar a cabo su labor: ser testigo y pregonero de las torpes acciones humanas. Estos versos burlescos denotan la misión que se ha propuesto el autor: vigilar el momento en que los vicios, los hábitos indebidos o perjudiciales sean cometidos por aquellos personajes que hacen parte de la comedia de la vida.

En los versos anteriores, a través de un monólogo, el poeta alude a una colectividad; sin embargo, su ingenio le permite abordar temas de mayor impacto para los lectores, sobre todo para una sociedad netamente católica y qué mejor que traer hasta su propia mesa al primer ángel caído: el diablo, con el fin de sostener un diálogo, donde se trataría un insulso tema para el poeta. Donoso utiliza el recurso de la reducción, propio de la sátira, para ridiculizar a este personaje,

LA VISITA DEL DIABLO

Las diez de la noche. Sentado a la mesa
con fina cuchilla recorto del estro
pequeños lingotes de risa traviesa...
De pronto penetra al “room” de sorpresa
un negro fornido de aspecto siniestro.

Lo miro sin miedo y ensayo un vocablo...
Me mira. Los ojos de aquel misterioso
sujeto azaroso
me hieren con fuerza de agudo venablo.
De pronto me dice:

-Qué tal Luis Donoso?

Y yo le contesto:

-Muy bien. Con quién hablo?

Y entonces el negro con son cavernoso
Me dice:

-Yo soy el mismísimo Diablo.

-Y de qué se trata?

-Pues bien, el objeto

que aquí me ha traído -¡caray, no se ría!-
es sencillamente decirle un secreto
que a ninguno, fuera de usted, le diría.

-Y de qué secreto se trata mi amigo?

-Acerque un momento la oreja y le digo:

por ciertas argucias y por cierta treta
de mis afiliados -podencos de fuste-
he tenido informes de que este planeta,
dentro de unos días dará -¡no se asuste! -
su definitiva... fatal voltereta.

Y el negro de marras, echando candela,
me agrega risueño:

-Me encuentro encantado

al sentir el ritmo tan apresurado
como mi negocio diabólico vuela.
Con tanta perfidia, con tanto pecado
se ha cuadruplicado,
se ha quintuplicado mi enorme clientela.

-Con que este planeta volará en pavesas
dentro de unos días? ¡No salgas con ésas!...
Dónde están las pruebas y los testimonios?

-Aquí se los dejo...

Y el diablo me ofrece

algunos papeles y desaparece
como alma que llevan los mismos demonios...
Puede que este sueño, dentro del terreno
de las realidades, no tenga su alcance...
Pero siempre es bueno, lector, siempre es bueno
que vayas haciendo tu propio balance... (Donoso 1961, 253-254)

Estos poemas son textos escritos que bien pueden ser llevados a una escena teatral. El primero en forma de monólogo y el segundo de manera conversacional; en ambos se podría hablar de una escenificación de las situaciones planteadas. El autor es protagonista y en cada uno de estos contextos maneja los personajes y dispone del escenario a su antojo, emplea en su discurso “palabras y frases del habla ordinaria, y su tono tiende a ser conversacional más que declamatorio.” (Hodgart 1969, 132), recurso habitual de la sátira.

En los dos ejemplos hay una actitud de escritura consciente. En el primer poema enumera los elementos que requiere para llevar a cabo su empresa escritural altamente cargada de ironía; en el segundo sostiene una entrevista con un ser sobrenatural, minimizando hasta tal punto la situación que la hace parecer anodina.

En el transcurso de la conversación que entabló Donoso con el diablo, la figura despiadada del segundo es reducida de forma burlesca e irreverente, en tanto el secreto que solemnemente le es conferido al poeta es recibido con alto grado de incredulidad, lo que valida la idea de que “... en la sátira se da un esquinazo a la mortalidad: el tema de la muerte es preferible dejarlo a la literatura de la tragedia, de la lírica o de la meditación estoica, o incluso tomarlo a broma” (119).

El ingenio de Donoso le permite presentar este siniestro ser de manera trivial y sin ningún tipo de protocolo, desvirtuando su quehacer omnipotente, algo similar a lo que Tomás Carrasquilla propone en “A la diestra de Dios padre”, es decir, demostrar que la perspicacia del hombre mortal en ocasiones es superior frente a la grandeza y astucia del sagaz señor de las tinieblas, pues una finalidad del satírico es “reducir a su víctima desposeyéndolo de todos sus apoyos de rango y clase social... (118) y es precisamente lo que logra Donoso en el segundo poema, desdibujar a tal grado la imagen de su informante que el lector, quizás, llegue a sentir conmiseración por la burla y el desdén al que ha sido sometido.

Aunque también cabe destacar el tono moralizante que subyace en el poema comentado, pues allí el autor advierte sobre posibles futuras represalias que vienen desde el más allá debido a comportamientos inadecuados de quienes lo leen. Por ello la advertencia “Pero siempre es bueno, lector, siempre es bueno/que vayas haciendo tu propio balance...”, algo muy parecido con los temores que a diario se infundían entre los pobladores de una ciudad con una acentuada tradición católica y conservadora como lo era Manizales.

En el cuadro siguiente se hará un análisis formal de los dos poemas anteriores con el objetivo de detallar elementos importantes que fortalecen la obra de Donoso.

| POEMA | LENGUAJE | ESTRUCTURA | ELEMENTOS METAFÓRICOS | MIRADA IRÓNICA |
|--------------------|---|---|--|--|
| “Desde mi tablado” | <p>Poema en forma de monólogo.</p> <p>Utilización de Imágenes auditivas, cinéticas y cromáticas.</p> <p>Cuidadosa selección del vocabulario.</p> <p>Habilidad con ritmo y rima impecable.</p> <p>El poeta busca el virtuosismo con el uso de rimas difíciles: enco, anga, ario, ecos.</p> | <p>Poema escrito en cuatro estrofas, utilizando el <i>dodecasílabo ternario</i>.</p> <p>Combina versos dodecasílabos con hexasílabos, marcando el acento en sílabas 2-5-8-11.</p> <p>Solo dos rimas consonante por estrofa.</p> | <p>Vocabulario relativo al espectáculo, a la carnavalización: circo, policromía, ironía, tablado, fritanga, muñecos de facha pintada, zopenco, elenco, guasa, personaje Mojiganga, danza, carcajada</p> <p>Epítetos: poetizoide supernumerario; madona cursi de facha zanguanga; fámula inútil y asaz morondanga; cerebros romos, menudos y entecos.</p> <p>Oxímoron: metepatismo protocolizado; metepatista plenipotenciario.</p> | <p>Estilo cómico: personas vistas como infrahumanos, en este poema satírico los personajes son muñecos que bailan al antojo de su autor.</p> <p>El entorno y los personajes son descritos como para un montaje circense.</p> <p>En esta sátira aparece la función consciente de escritura como una cacería que requiere afinar los sentidos del oído, olfato, lengua y sumarle el elemento del humor para lograr cazar el objeto, a lo que se suman las piruetas rítmicas del juglar.</p> <p>Se trata de sancionar moralmente las conductas humanas mientras ríe. Tiene que ver con el desprecio de los vicios humanos: la</p> |

| | | | | |
|------------------------|--|--|---|--|
| | | | | gula, la vanagloria, la pereza, orgullo, soberbia. |
| “La visita del diablo” | <p>Poema escrito en forma dialogada, presenta un lenguaje conversacional.</p> <p>Uso de extranjerismos: “room”.</p> <p>Cuidadosa selección del vocabulario.</p> <p>El poeta busca el virtuosismo con el uso de rimas difíciles: estro, uste.</p> | <p>Poema escrito en Siete estrofas, utilizando el <i>dodecasílabo ternario</i>.</p> <p>Combina versos dodecasílabos con hexasílabos, marcando el acento en sílabas 2-5-8-11.</p> <p>Utiliza dos rimas consonantes en estrofas: 1, 2, 7 y tres rimas en estrofas: 3, 4, 5, 6.</p> | <p>Oxímoron: son cavernoso, metepatista plenipotenciario.</p> <p>Epítetos: negro fornido, misterioso sujeto azaroso.</p> <p>La sátira se relaciona con algo que causa malestar, que punza, que crea escozor, por ello son claves algunas metáforas como: “con fina cuchilla recorto del estro/pequeños lingotes de risa traviesa...”, para referirse a la manera consciente de seleccionar sus palabras e hilarlas en la elaboración de sus versos.</p> | <p>Carnavalización del personaje.</p> <p>Utiliza la técnica de la reducción propia de la sátira, presenta una imagen venida a menos y folclórica del diablo, “Lo miro sin miedo y ensayo un vocablo”: su discurso coloquial tiene poca o nada de credibilidad, “¿Dónde están las pruebas y los testimonios?”.</p> <p>Por lo tanto, el mítico personaje debe acreditar con documentos escritos lo que en secreto le ha dado a saber al poeta.</p> <p>El poeta afirma su irreverencia ante la presencia de un ser de semejante potestad cuando pregunta al mismísimo diablo: “Con quién hablo”, personaje que después de identificarse debe además llamarle la atención a su interlocutor por su comportamiento desdeñoso: “¡Caray, no se ría!”. De igual manera, utiliza peyorativamente el término “negro” para referirse a la figura del diablo: “negro</p> |

| | | | | |
|--|--|--|--|--|
| | | | | <p>fornido”, “negro con son cavernoso”, “negro de marras”, la reiteración en el color de la piel, es una especie de racismo cuyo objetivo es menguar el status del personaje.</p> <p>Sátira con función moralizante, la mirada del poeta está dispuesta de forma consciente a encontrar el humor en su cotidianidad.</p> <p>Final piadoso, el autor conmina al lector a reflexionar sobre la situación planteada: el aumento de condenados en la lista infernal.</p> |
|--|--|--|--|--|

En estos poemas satíricos se percibe un poco el eco de la *Commedia dell'Arte*, la cual fue desapareciendo a comienzos del siglo XIX. Recuérdese que en ella primaba enlazar lo serio y lo cómico utilizando poderosamente lo musical y lo visual por medio de personajes que dominaban perfectamente los movimientos corporales durante esta teatralidad cómica. Eran igualmente importantes las máscaras y los vestuarios multicolores, con ellos se reforzaba la mofa que se pretendía escenificar acerca de las impertinencias sociales de la época.

En los versos de Donoso casi siempre cabe una ironía donde existe una imagen común para los demás; en los dos últimos ejemplos el carácter carnavalesco y de espectáculo se percibe con claridad. En las manifestaciones populares como el carnaval, la realidad es trastocada por medio de la parodia y lo festivo con la intención de generar humor.

Donoso se figuró el titiritero de la sociedad en la que vivió y el director de escena de todos los Arlequines: aquellos personajes que gozan de una gran capacidad para cometer errores. Desde su lugar de observación, en ocasiones solo como espectador, contempló el

mundo y lo registró con indiscutibles trazos de humor, se valió de la parodia, de la sátira, la ironía, para criticar lo clásico y el entorno social. A través de su *poesía festiva*, sin dejar de ser seria y profunda, derribó valores oficiales, dejando en evidencia las flaquezas de los individuos.

Tal como se prepara en “Desde mi tablado”, para el inicio del carnaval que allí plantea, así mismo lo hace en su labor cotidiana de espectador en la comedia de la vida. En su obra desnuda los vicios y defectos de los personajes, les arrebató las caretas que utilizan públicamente para desenmascarar el verdadero rostro. Donoso escribe una poesía exenta de eufemismos, las mediocridades y los comportamientos punibles le producen indignación. Su humor es intencional, por lo tanto se convierte en un elemento liberador tanto para el escritor como para los lectores, se mofa de todo lo que pueda alcanza a registrar su aguda visión de observador externo.

Su humor nace de la inteligencia, de su ingenio festivo, aunque en el registro se nota el ascendente de la tradición literaria propia de la época, en cuanto al uso del lenguaje y la selección lexical. Por ello es innegable que en el fondo su obra constituye un cuestionamiento muy reflexivo a los usos y modos de sus conciudadanos, algunos de los cuales figuran reflejados en sus versos, aunque de manera disimulada y con notorio respeto en el uso de epítetos de cierta jerarquía que permiten, incluso, la sonrisa del agraviado en medio del insulto.

El humor satírico de Donoso parece beber tanto de los costumbristas del siglo XIX como de algunos de sus contemporáneos y, sin duda, de fuentes de las culturas clásicas griega y latina, evidentes en sus intertextualidades y menciones, las cuales demuestran la formación exquisita del autor: una *rara avis* en medio de un panorama literario previsible y poco renovador, como suele calificarse a la poesía colombiana hasta mediados del siglo XX. En este orden de ideas, Donoso realiza una “pequeña revolución”, la misma que al parecer no tuvo mayor trascendencia debido a factores ajenos a la calidad de su producción poética y atribuibles, más bien, al entorno centralista, convencional y poco dado a las vanguardias, características muy propias de la sociedad colombiana a lo largo de la vida republicana.

Donoso nos abandona con una sonrisa en los labios y una idea muy certera de la sociedad colombiana de la primera mitad del siglo 20. Un retrato humorístico de los modos y sentires de una época que fue el punto de quiebre entre una nación cerrada y los primeros balbuceos de encuentro con el mundo. Una sociedad que, en fin, llega de manera tardía a la modernidad.

CAPITULO 4: LUIS DONOSO: UN DIÁLOGO CON SUS CONTEMPORÁNEOS

“El humor no sólo tiene algo de liberador, análogo al ingenio y la comicidad, sino también algo de sublime y elevado, características que no se encuentran en los otros órdenes de placer a través de una actividad intelectual”

Freud

4.1 Donoso: ¿escritor ingenioso o experimental?

Observando la obra de Donoso, se evidencia que se trata sin lugar a dudas de un escritor ingenioso, pero no es único en esta línea de producciones satíricas y burlonas, su escritura como ya se ha planteado en párrafos anteriores, no se puede definir como algo original. Este poeta manizaleño, estaba conectado con una escritura experimental que se gestaba a nivel nacional, se trataba de una corriente literaria de la renovación de la cual algunos autores formaban parte activa. Escritores como Luis Vidales, Luis Carlos López, el grupo de *La Gruta Simbólica*, por ejemplo. Esta propuesta de escritura moderna se propuso tanto para la prosa como para las producciones en verso, sin embargo, fueron pocos los escritores que se animaron a incursionar en esta empresa inusual.

Es importante señalar que a principios del siglo XX Colombia empieza a vislumbrar una economía precapitalista, en cuyo núcleo primario la familia giraba en torno a la figura paterna, igual que en la época colonial. El gobierno discurría entre las dos únicas vertientes existentes: la conservadora y la liberal. La educación estaba a cargo de la iglesia; primando en ella los conocimientos gramaticales y por lo tanto religiosos para los pocos que podía acceder a ella. El analfabetismo se presentaba a una gran escala a nivel nacional. En cuanto a lo literario, el costumbrismo hacia un gran eco a nivel nacional y la poesía no trasgredía las normas de un universalismo formal, se escribía con base en paradigmas europeos alejados totalmente de la realidad social, donde la cultura y problemáticas circundantes no eran para nada protagonistas.

La poesía que circulaba en esos momentos en la literatura colombiana hacía uso de términos grandilocuentes y engalanados, abordando temas que poco tenía que ver con la realidad de la sociedad en la cual se producían, pues hacía referencia a héroes extranjeros y sus

valiosas hazañas para liberar tierras desconocidas por los lectores colombianos. Lo anterior, era causa de la circulación de textos foráneos, de obras ajenas a nuestras tierras que llegaban a las manos de unos pocos individuos. Aquellos que podían acercarse a la lectura debían alcanzar el modelo ideal de lector, que Jaramillo Zuluaga (1991) resume como “un erudito habituado a ordenar textos de diversas fuentes en torno a un valor humanista, moral o religioso. Leer era repetir, era tejer una cadena de autoridades, era inclinarse sobre los libros para encontrar en ellos algo menos que una confirmación de los propios pensamientos (pues no se había desarrollado una crítica que permitiera tenerlos), algo menos que la oportunidad para reiterar la veneración o el respeto por alguna eterna enseñanza” (209).

Por lo anterior, era inadmisibile en cuestión de poesía que los versos hicieran referencia a temas cotidianos, propios de nuestra cultura, locales, rutinarios y menos aún de tipo burlesco. La poesía colombiana de principio de siglo fue renuente al tema de la risa y a cualquier argumento de tipo coloquial.

La poesía tradicional y clásica, servía de vehículo directo a temas de índole formal. En este punto se retoma el concepto de *Grecolatinismo o Grecoquimbayismo*, por el propósito que dicho movimiento perseguía para el país en aquella época. En “Posturas intelectuales y políticas del Grecoquimbayismo” (2010), el profesor Gil, efectúa un prolijo estudio, como él bien lo indica, sobre “las posturas intelectuales” de algunos integrantes del grupo manizaleño *Los Leopardos* comprometidos hasta la médula con el movimiento literario grecolatino. Para el viejo Caldas el grupo de *Los Leopardos* fue el más fuerte defensor de una unión nacional, con el fin de mantener dicha unión vieron en la tradición greco-latina una forma no solo de expresarse sino de actuar políticamente para propugnar este ideal.

Bien explica Gil que la lucha propuesta por los *Leopardos*, era negarse al “cosmopolitismo” y a la penetración extranjera. Durante varios años, en los cuales escribieron tres Manifiestos, estos escritores conservadores se ponen en pie de lucha, armados solo con el “don de la palabra” para mantener una hegemonía nacional que llevaba más de cuarenta años y que había sido declinada cuando el general Olaya Herrera ganó las elecciones presidenciales en 1930. En los dos últimos Manifiestos, Silvio Villegas y Augusto Ramírez, “recuerdan a sus miembros a qué doctrina filosófica y política se deben, en su intención de convertir al país en

una nación ordenada, fiel a los dogmas del catolicismo y alerta a combatir cualquier ideología foránea” (127).

En el texto del profesor Gil, el término peyorativo de *grecoquimbayismo* queda desvirtuado, en la medida que deja claro el objetivo fundamental de esta corriente literaria y rompe con la idea de observarla solo como un movimiento cuyo lenguaje estaba cargado de términos ampulosos y grandilocuentes, exclusivo de escritores reconocidos y eruditos para la época, tal como lo han registrado críticos del país. Para tal efecto, asegura, “Así se entiende que para Villegas lo Grecolatino sí es un movimiento literario y que no hay ironía en el calificativo. Por principio toda cultura es greco-latina, como toda mención a ella, sería el equivalente de refinamiento, cultura letrada y sapiencia” (125).

Para los escritores grecolatinos no fue posible separar la acción política del ejercicio intelectual, vieron en la cultura griega un modelo a seguir para mantener lo que consideraba el ideal de patria, Villegas y Ramírez, en el segundo Manifiesto titulado “Después de la derrota al conservatismo joven de Colombia”, expresan su inconformismo ante la victoria de los liberales al sentar en la silla presidencial a Olaya Herrera, en el mismo texto, “... señalan cómo debe ser una actuación política, su ‘aporte administrativo’ frente al ‘nuevo régimen’, donde deberían actuar como colectividad, ya que la suya es la ‘armadura de la república’, en aras de lograr el máximo propósito de toda humanidad: ‘hacer patria’ (125). Intentaron convencer de la importancia de defender las provincias y el trabajo rural de los campesinos, como base de la “nación ideal” que propagaban, en un país que se encaminaba a pasos agigantados a la época de la industrialización.

A principios del siglo XX empiezan a ocurrir grandes cambios y modificaciones importantes en todos los ámbitos de la cultura nacional y la literatura se hizo partícipe de esas transformaciones debido al surgimiento de nuevos asuntos a tratar en letras colombianas. Escritores transgresores osaron iniciar un tipo de escritura diferente a la que circulaba hasta ese momento, de esta manera, temas cotidianos que enmarcaban los cambios que atravesaba el país quedaron consignados en letras colombianas. Voces como la de Duque se hacen escuchar al respecto al celebrar la audacia de aquellos escritores y asegura que con esa nueva propuesta escritural “...nuestra cultura toda podrá acceder a una universalidad ahora sí real, no simulada

como lo fuera en la fase patriarcal” (1969, 137). Dado lo anterior, la literatura suelta sus portentosas raíces europeas e inicia un registro historiográfico de las hazañas y vivencias de sus verdaderos protagonistas: escribe acerca del hombre campesino que lucha a hombro sangriento por la propiedad y tenencia de la tierra, ahora, la presencia femenina está al lado de la figura masculina, es una imagen palpable, concreta, fiel. Ya no se trata de esa silueta etérea, débil, inalcanzable que levita entre verso y verso de los poetas tradicionales clásicos.

Paradójicamente en medio de una tensa situación sociopolítica del país con eventos como la guerra de los mil días, la Masacre de las Bananeras, etc. Varios poetas cansados de versos lastimeros y lúgubres dedican todo su talento a impulsar otro tipo de poesía. Una que logre hacer olvidar tal vez el horror que se vivía en las calles por los enfrentamientos entre clases políticas. Una poesía enriquecida con el néctar del humor, dulce, agradable, seductora.

Se da paso a una poesía en la que abunda la ironía, la sátira y la crítica social, donde sin reservas ni disimulos se delatan los vicios sociales, en donde se plasma las vivencias humanas de manera real y jocosa, creaciones poéticas con visos de humor y gracia, catalogadas como *poesía festiva*. Algunos escritores intentaron abordar estas nuevas formas escriturales renovadoras, creando unos cuantos versos festivos, pero luego retornaron a su escritura habitual, caso del presidente José Manuel Marroquín, considerado por la crítica literaria como escritor costumbrista y poeta festivo quien compuso la recordada fábula de contenido burlesco “Los cazadores y la Perrilla”, recuérdense las siguientes líneas,

(...)
flaco era el animalejo,
el más flaco de los canes,
era el rastro, eran los manes
de un cuasi-semi-ex-gozquejo;
sarnosa era, digo mal,
no era una perra sarnosa,
era una sarna perrosa,
y en figura de animal;
Era, otro sí, derrengada;
La derribaba un resuello:
Puede decirse que aquello
no era perra ni era nada.

4.2 Poesía festiva: ecos del Siglo de Oro

Los versos anteriores permiten observar las nuevas temáticas que empiezan a florecer en las ingeniosas mentes de algunos poetas colombianos llamados: festivos. Este tipo de producción festiva tiene su origen en épocas pretéritas con escritores cuyas obras trascendieron generaciones y fronteras, cabe resaltar a Juan Ruiz y su *Libro de buen amor*, Miguel de Cervantes Saavedra y *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, también se cuenta con la participación de Francisco de Quevedo, quien “hace uso del sarcasmo, la sátira desquiciada. Su humor es de una increíble capacidad de transformación: de lo festivo a lo burlesco, de lo paródico a lo esperpéntico” (Stamato 1997,13) cuya facilidad para este tipo de poesía fue notoria, con textos tan conocidos como "Poderoso caballero es don Dinero" y "A una nariz.", cuyos versos están cargados de fino humor, como podrá notarse a continuación,

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.

Éra un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio. Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

Se nota a clara luz que la “nariz” es el leimotiv de este soneto y que el tono burlesco se hace ostensible al utilizar las figuras literarias de la comparación y de la hipérbole al equiparar este órgano con algunos objetos de tamaño colosal y de exageradas proporciones.

Pues bien, después de haber recordado un poco los antecedentes de este tipo de poesía, se retornará a los cambios literarios de principios del siglo XX. En esta época, se origina, como se mencionó con anterioridad, un tipo de escritura experimental cuyo objetivo era

renovar la literatura del momento. Es interesante, en primer lugar, mencionar uno de los arrojados poetas transgresores que saltándose los cánones de producción literaria optaron por una poesía más alegre y divertida: Luis Carlos López, recordado cariñosamente como el “Tuerto” López. Este escritor popular e ingenioso, aprovechó la flexibilidad del verso que propuso el modernismo, continuó con el uso del endecasílabo de los centenaristas, y por medio de esta amalgama sus versos reflejaron, como lo planteó Holguín (1979), “minuciosa e irónicamente, aquel ambiente municipal, esa atmósfera de provincia donde se gesta este lirismo picaresco y crítico, fluido y mordaz” (142).

Este cartagenero sin vacilación alguna demostró que la poesía aunque esté atravesada por el humor trata de temas eternamente humanos como el amor, la melancolía, la ternura y que sin lugar a dudas, este elemento es indefectiblemente un instrumento efectivo para hablar de la verdad, aludiendo a cualquier tema como se puede apreciar,

Un perro

¡Ah, perro miserable,
que aun vives del cajón de la bazofia,
---como cualquier político--- temiendo
las sorpresas del palo de la escoba;
¡Y provocando siempre
que hurtas en el cajón pleno de sobras
----como cualquier político---- la triste
Protesta estomacal de ávidas moscas!

Para después ladrarle
por las noches, bien harto de carroña,
----como cualquier político---- a la luna,
creyendo que es algún queso de bola.....

¡Ah, perro miserable,
que humilde ocultas con temor la cola,
----como cualquier político del día----
¡y no te da un ataque de hidrofobia!

López, al igual que Donoso, fue sin lugar a dudas un escritor que en sus poemas resalta los vicios y la incorrecta manera de obrar de los políticos colombianos, asimismo, crítica la jerarquía de la sociedad a la cual perteneció. Su discurso carente de eufemismos denota la subversión temática en sus poemas, una de las razones por las cuales fue querido por muchos e

ignorado por otros. Tal parece que su irreverencia, su crítica social y su forma de escribir, rompe gradualmente con la poética tradicional. De igual manera, el humor que aletea en su obra se considera incompatible con la poesía, idea imperante entre la crítica literaria colombiana de su época. Situación en alto grado parecida a la del poeta Luis Donoso, criticado por escribir y señalar en sus poemas la realidad de una sociedad y las acciones de sus dirigentes sin rodeos ni retoques elocuentes, asimismo fue alienado por no escribir sobre héroes lejanos, mitos prestados, hazañas realizadas en otras tierras, entre otros, temáticas usuales en la mayoría de sus contemporáneos.

Germán Espinosa (1989) en un estudio realizado sobre López, cuenta que el cartagenero en el primer viaje que hizo a Bogotá en 1908 conoce a Soto Borda y a Jorge Pombo, consolidando una buena amistad con estos exmiembros de *La Gruta Simbólica*. Tal vez por esta cercanía hubo afinidad literaria y similitudes escriturales entre el grupo y López. En su obra es común encontrar un alto contenido de ironía y mordacidad. Aunque fusionó lo culto con lo popular jamás fue un poeta chabacano, su escritura goza de buenas referencias por el prolijo uso del lenguaje; al respecto Espinosa enuncia: “López no condesciende jamás a lenguajes, jergonzas o idiolectos del vulgo: se mantiene dentro de un casticismo inflexible (...) supone en realidad una forma de ampliar las posibilidades comunicativas” (31). En efecto lo logró, sus poemas eran leídos por personas de diversos niveles sociales y culturales, su acto comunicativo se extendió a un gran número de individuos sin renunciar a un lenguaje cuidado pero rechazando, eso sí, toda presunción grandilocuente.

4.3 *La Gruta Simbólica*: continuidad de la poesía festiva

En esta misma vertiente literaria se encuentra el grupo de poetas repentistas y románticos bohemios que conforman *La Gruta Simbólica* con algunas similitudes del movimiento modernista en sus letras, en donde lo popular adquiere un lugar privilegiado, pero en sus producciones subsiste el uso de los elementos tradicionales del romanticismo: la metáfora, el ritmo y lo prosódico. La clase media gozó de una nueva poética popular, simple,

escueta, gestada por este particular grupo, cuya influencia más importante fue la de Silva y la de Guillermo Valencia.

Este reconocido grupo o tertulia literaria fundado en 1902 en la ciudad de Bogotá, en pleno conflicto bélico y de máximas represalias y restricciones por parte de las fuerzas públicas, reunió un heterogéneo grupo de escritores, pensadores y poetas de diferentes líneas: melancólicos, ingeniosos, satíricos, festivos, nocturnos, sentimentales, románticos. Sus fundadores fueron personas reconocidas socialmente, Julio Florez, Luis María Mora, Rafael Espinosa Guzmán, Carlos Tamayo, entre otros. Sus reuniones, además de hacerles olvidar la temida realidad que se vivía en las calles bogotanas, les permitieron crear otro tipo de poesía, una surcada de versos jocosos, burlescos, irónicos, mordaces, picantes, pero sin duda alguna, colmados de una exagerada verdad que retrataba a plenitud la sociedad colombiana y sus tropiezos.

Su reconocimiento a nivel nacional no se basó solamente por sus ratos de ocio o por el hecho de compartir sus producciones poéticas al calor de algunas copas, cabe aclarar que, sus celebraciones estuvieron siempre dentro de los patrones sociales imperantes. Su verdadero reconocimiento se debe a las diversas estéticas que se gestaron en estas producciones literarias y ello se debe a la estructura social e intelectual de sus contertulios. *La Gruta Simbólica* contó con escritores que conocían y respetaban en alto grado su labor de literatos. Seguidores y defensores de los cánones clásicos, de la tradición castellana y de todo aquello que viniese de la cultura griega y latina.

Hicieron una fusión entre las formas clásicas y los asuntos propios de su cultura bogotana, su aporte más significativo a las letras colombianas se trató de, que aunque abordaran temas de máxima importancia como la política, la guerra y la muerte, siempre estaban mediadas por el humor, la ironía y la crítica mordaz, tal como lo hicieron Luis Carlos López y Luis Donoso.

La Gruta Simbólica ofrece al pueblo colombiano, en un momento de truculenta realidad, un humor popular, aunque se advierte en sus producciones la influencia de la literatura europea. Eso es precisamente lo que logran aquellos escritores; componer versos acerca de sus problemáticas, sus temores, sus críticas sociales, sus amores y “En su receta para

vencer el tedio y para distraer el dolor de la contienda, los contertulios de *La Gruta Simbólica* hicieron una amalgama con los elementos de esa cultura foránea y los propios de la idiosincrasia bogotana”⁷. Se reunían para leer en voz alta y compartir con todos los asistentes poemas o textos en prosa.

Lo meritorio de esos encuentros radicaba en la improvisación de los tertuliantes, aunque en dichos encuentros no se prescindía de la poesía “seria”. El interés por conservar la idiosincrasia colombiana los movía a nutrir las reuniones con representación de comedias, con el toque y el canto de bambucos y pasillos, fomentando el valor y el amor por lo propio de su tierra natal.

Fueron claros oponentes a la guerra que se abría paso a nivel nacional y en cada una de las calles de la capital colombiana. Sin importar el hostigamiento militar, se dieron a la tarea de reunirse en las noches durante cuatro años, mientras los campos de batalla se tornaban paulatinamente de color escarlata por el derramamiento de sangre entre compatriotas colombianos. En palabras de Mora (1937), el grupo quería “... gozar de completa libertad para ridiculizar en fáciles comedias y pantomimas los varios acontecimientos de la política de entonces. *La Gruta*, en cierto modo, era un círculo de oposición.” (17)

Los temas reiterativos en la producción literaria de *La Gruta* fueron la política, la guerra y la muerte, no obstante, a pesar de ser asuntos de suma importancia al ser atenuados por el velo del humor, suavizaban un poco la realidad reinante en aquellos tiempos. Mora, señala que las reuniones de *La Gruta* no se trataban solamente de encuentros bufonescos e improvisados, en muchas de estas tertulias se realizaron competencias de juegos florales y fueron muchos los poemas escuchados para poder obtener un reconocimiento literario en el seno de *La Gruta Simbólica*. Mora, explica que “En *la Gruta Simbólica* no había reglamentos ni leyes de ninguna especie, fuera de los que imponen la educación y la cultura, y sólo tuvieron en cuenta sus contertulios el cultivo de las letras y la poesía en fáciles contiendas” (29). El sitio de encuentro, se convirtió en un lugar de puertas abiertas para los amantes de la literatura, la música, los versos y la buena compañía. Se privaban, eso sí, de proferir agravios

⁷ Salamanca, Uribe Juana. (2007). *La Gruta Simbólica: una anécdota en sí misma*. Recuperado El 25 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2007/gruta.htm>

cuando se enteraban que en el público se hallaba algún leal seguidor del presidente Marroquín. Indudablemente debían ser cautelosos en sus actos, toda vez que de ello dependía su libertad y su tranquilidad.

Si sólo hubiese sido un grupo de poetas enfocados a ser reír a su auditorio, tal vez célebres personajes literarios de la época no hubiesen pisado la puerta de entrada, en cuyo dintel los visitantes podían leer *inteligencia, cordialidad y cultura*. Contaron con la asistencia de políticos, artistas, literatos de gran prestigio como Pombo, Valencia y otras importantes celebridades.

Al igual que Donoso, varios de los escritores de este grupo tuvieron una visión crítica ante las decisiones administrativas que tomaban los gobernantes del momento y así lo escribieron. Situación que conllevó a que algunos de ellos fueran perseguidos por sus directas posiciones nacionalistas, como el caso de Julio Flórez que se vio en la necesidad de exiliarse en México.

4.4 Contertulios: poetas festivos, por la misma senda de Donoso

Después de las consideraciones anteriores, se mencionarán los contertulios cuyas producciones poéticas son similares a la de Donoso. Para tal fin, cabe resaltar, en primer lugar a Antonio María Ferro Bermúdez conocido como el “Jetón Ferro”, quien durante su existencia intentó observar y plasmar la vida a través del lente del humor. Para este escritor no era nada difícil encontrar en lo habitual y cotidiano, una mirada jocosa y escribirla en una copla picaresca. Hasta el final de sus días hubo en sus frases un tinte de humor, incluso, al pensar en su muerte, no lo hace de manera amilanada, por el contrario, este evento provee de inspiración a este particular escritor quien al elaborar su propio epitafio, no limita su ingeniosa inventiva;

Epitafio

Aquí yace el calavera
que ordenó y dejó dispuestos
los bienes a su manera

y a la “Gruta verdadera
tiró sus últimos restos...”

Aquí duerme en paz completa
Jetón, que fue entre mil cosas
calavera de alma inquieta
con la rima a flor de jeta,
y la risa entre las fosas.

Ferro, además de ser reconocido como escritor romántico y bohemio, también se le acredita como poeta festivo por sus versos agudos y guasones.

Otro de los contertulios que no se puede dejar de lado es Clímaco Soto Borda, artífice de poesías, chascarrillos y chispazos, poseía gran facilidad para improvisar y crear simpáticos versos. Poeta autocrítico, con una profunda capacidad de observación, dejó la visión de sí mismo el siguiente poema;

Este soy. Un pobre diablo
que a tragos pasa la vida
en verso y prosa, perdida
en el juego del vocablo.

El alma como un venablo
me hirió el amor enemigo;
mas no importa: sumo y sigo,
que aún me queda corazón
para darlo con pasión.
¡a la madre y al amigo!

El ingenio de este escritor le permitía escribir sobre cualquier situación trascendental como la anterior o trivial como la siguiente, en cada una de sus composiciones se vislumbra la gracia y habilidad con que escribía sus versos. Soto Borda, traza las sucesivas líneas mientras se hallaba en la cárcel acusado del rapto de una joven,

Amor: por ti me hallo preso
como un caco en la central;
fue un pecado original
que dio principio en un beso
rueda la bola: el proceso
seguirá hasta lo infinito
pero no, no estoy contrito

porque alegre en este coso
tan solo pienso en lo hermoso
que es el cuerpo del delito.

Ardila (2006), señala que Soto Borda “Fue un bardo que construía versos donde predominan el sentimiento y la pasión, donde encontramos brotes de ingenio y chispazos irónicos con lo cual señalaba una época que distinguía a los intelectuales de la nación entera. Llevó durante muchos años el cetro del ingenio...” (205), en su obra están presentes el humor, la ironía y lo burlesco; elementos que utiliza para agudizar su visión crítica de la sociedad. El siguiente epigrama se lo compuso a Uribe Uribe, después de la toma del puente de Peralonso,

Para un héroe liberal
el Puente de Peralonso
es puente tan natural
como el puente de Icononzo

Borda, “era uno de los más celosos defensores de las normas literarias antiguas, sin menospreciar las nuevas, y en pro de ellas empleaba todas las finas y múltiples armas de que su fecundo ingenio disponía: el artículo vivaz, el puntiagudo epigrama, el inesperado equívoco” (Mora 1937, 59). De la tradición literaria era infaltable la presencia del soneto, he aquí los siguientes versos que contienen el tema del paso de los años y el eco de la literatura española.

EL ÚLTIMO AMIGO

A la luz de una vela lee el anciano
su querido Quijote, aquel testigo
de sus años alegres y el amigo
de su vejez más firme y más cercano.

Vuelve las hojas con temblorosa mano
que saca de los pliegues de su abrigo,
y al entrar juguetón por el postigo
retoza el aire en su cabello cano.

En la sumida boca, sin un diente,
una infantil sonrisa se remeda.
Inclina el viejo la rugosa frente...
Se le cierran los párpados... Se queda
dormido... y por sus piernas, lentamente,
la carcajada de los siglos rueda.

Denotan estos versos la preocupación por la existencia humana, la pérdida de la vitalidad, el paso de los años que siempre han sido tema de inquietud para el hombre y, esa imagen de la “carcajada de los siglos” haciendo mofa de los estragos que hacen en el hombre dejando sus huellas en las arrugas de la piel, los cabellos canos, las bocas desdentadas y el inesperado sueño que revela los postreros alientos.

Sin embargo, la intención es mostrar el filón humorístico propio de este grupo, rasgo que lo catapultó al reconocimiento literario nacional. Una de sus principales intenciones fue la de criticar y denunciar las irregularidades y abusos por parte del gobierno de turno. Como plantea Sonia Nadhezda Truque (1999), “Ciertamente bohemio e ingenio están presentes en los contertulios de *La Gruta Simbólica*, pero también un claro nacionalismo, en el sentido más integral de la palabra, una clara postura de compromiso social que debe ser revaluada para una mejor lectura de sus miembros” (12). Por ello es pertinente citar poemas que aludan a este tipo de nacionalismo.

-¿Qué nos anuncia el cañón?
Que Caro tumbó a Quintero.
Quitémonos el sombrero...
¡Pasó una ADMINISTRACIÓN! (61)

El ingenio de Borda estaba a flor de piel, no necesitaba de tiempo, espacio o silencio para crear sus inigualables, agudos y graciosos versos. El momento en que profiere estas picarescas líneas es cuando se entera que Miguel Antonio Caro, presidente actual de Colombia, retoma el poder después de un breve retiro y el General Guillermo Quintero Calderón esta como presidente encargado. Era un fuerte crítico de los gobernantes y seguidor de sus acciones, tal vez con el fin de denunciar sus malas gestiones.

En este caso importa anotar como en uno de sus epigramas hace alusión al momento en que Marroquín le quita el poder al presidente Sanclemente. Pero lo hace de manera sarcástica en medio del desarrollo de una de las tertulias de la *Gruta* y establece la analogía con dos de los contertulios participantes en aquél momento,

Le quitaste el turno a Ortega
en cuestión de los chispazos;
aunque Eduardo nunca alega,
ante ti no se doblega

por esos MARROQUINAZOS. (60)

En esa misma vertiente encontraremos numerosos epigramas que atañen al tema de la política. En el caso de la separación de Panamá, Borda fue testigo de lo acontecido en esos momentos, aprovecha esta situación para pronunciarse de la siguiente manera, trayendo a colación dos de los actores involucrados: el panameño José Domingo de Obaldía y el General Esteban Huertas quien recibió reconocimientos y generosas compensaciones por parte del gobierno republicano por su apoyo a la independencia,

Dijo Obaldía al menguado
de Huertas: “!Indio feroz!
¿De mí qué más te ha gustado?”
Y exclamó el indio encantado:
-“Patrón: el METAL DE VOS”. (67)

Estos epigramas son datos historiográficos que nos permiten conocer la realidad de nuestro país contada desde otra perspectiva, posiblemente sesgada, pero también podríamos decir que más veraz, para nadie es un secreto que sólo unos cuantos ganaron jugosas prebendas en el evento mencionado.

Pero, no sólo Borda escribió versos relacionados con la política de principios del siglo XX. Jorge Pombo, fue otro de los contertulios cuyas producciones poéticas se consideran semejantes a la poesía festiva de Donoso. Pombo, hombre liberal y muy conocido, en una de sus múltiples inspiraciones, decide escribirles a los conservadores unas picantes líneas. La situación escogida es el combate que se llevó a cabo en el Alto de la Cruz, en una de las guerras civiles de Colombia. Contienda que cobró la vida de un capellán que estaba participando en las filas conservadoras. Pombo escribió entonces,

De un balazo en el testuz
y entre las godas legiones
murió un hijo de Jesús.
Como aquel, murió en la Cruz.
Y también entre ladrones.

Sus palabras llevan una invectiva directa, llama “ladrones” a los conservadores con toda tranquilidad, además, establece un símil con un importantísimo momento religioso cristiano, pero generando burla en la situación que él está contando al utilizar un lenguaje

popular y gracioso, frases como “de un balazo en el testuz”, hace que el inicio de la estrofa haga olvidar la seriedad del acontecimiento que se está citando. Se habla de la muerte de un hombre entregado a las labores religiosas que pierde su vida en una incesante lucha por el poder de un país, pero al pasar la situación por el tamiz del humor se depura un poco la gravedad del asunto.

El soneto es forma infaltable en las producciones textuales de estos escritores, el siguiente alude a una de las tertulias realizada por *La Gruta*, en la cual están presentes dos magnos visitantes: Guillermo Valencia y Federico Rivas Frade. El temor generado por estar frente a estas figuras nacionales hace que Pombo pida ayuda a sus leales compañeros para que le socorran en caso de incurrir en un desatino, para tal empresa nombra a quienes considera los más pertinentes para salir en su rescate: Flórez, Soto Borda y Restrepo,

Catorce versos forman...

Catorce versos forman los sonetos;
catorce bardos con primor los hacen;
catorce estrellas en la «Gruta» nacen
que iluminan a incrédulos sujetos.

Veintiocho veces escuché cuartetos
que en verdad, plenamente satisfacen
a todos los poetas que aquí yacen
esperando principie los tercetos.

¡Estoy con ellos! El temor me invade
de improvisarlos ante Rivas Frade,
Valencia y Gómez. ¡Me metí en la gorda!

Mas... llegué al último. ¿Podré sacarlo?
¡Si no puedo, que vengan a acabarlo
Julio Flórez, Restrepo y Soto Borda!

La mayoría de estos escritores se inclinaron por componer epigramas, en cuyas líneas se hace alusión a la mujer; al amor, a la política, a los asuntos cotidianos, y muchas veces al tema de la guerra. Mediante esta forma literaria tenían la posibilidad de expresar lo que debían callar porque socialmente se les exigía. El mayor valor de este grupo fue el de improvisar coplas, versos de amor, estrofas llenas de sentimiento, pero cargadas del exquisito condimento del humor. El mediar sus vidas con estos textos jocosos, aderezados con oraciones mordaces y

burlescas, fue la estrategia mediante la cual evadían la realidad truculenta que caminaba plácidamente por las calles del país en la más completa libertad. En *Cuadernillos de poesía* (1999), se realiza una división entre los poetas más relevantes que hicieron parte de la *Gruta*. La primera, encabezada por Julio Flórez, fue titulada “Los poetas” y la segunda, “Poemas de humor y patria”; en la cual se aprecian versos de Jorge Pombo, Clímaco Soto Borda, Antonio Ferro Bermúdez, entre otros. Esta última selección “revela el carácter opositor de la tertulia. Fueron claras su oposición a la Guerra y su oposición a la separación de Panamá” (11). El siguiente epigrama es molde de envuelta y sutil ironía de Pombo,

Los dos bandos del godismo
difieren en lo esencial:
en que con igual cinismo
vende uno NACIONAL- ISMO
y otro el ITSMO... NACIONAL (67)

Otro de estos poetas festivos fue el “el jetón” ferro, Antonio María Bermúdez, recordado por su facilidad para improvisar sobre temas y la forma de sus composiciones, era habitual que escribiera cuartetos, quintillas o décimas. Su agudeza mental y la forma de ver la vida a través del cristal del humor, le permitió elaborar su propio epitafio, autor y obra yacen en la isla El Santuario en la laguna de Fúquene donde vivía,

Aquí yace la calavera
que ordenó y dejó dispuestos
los bienes a su manera,
y a la GRUTA verdadera
tiró sus últimos restos.

El lenguaje empleado por estos poetas es entendible y claro, no porque desconozcan la forma elegante del vocablo, por el contrario el juego audaz que hacen con las palabras lo confirman. Lo hacen convencidos de que las temáticas que mencionan en sus poemas son preocupaciones que le atañen al pueblo colombiano y por lo tanto deben ser contadas con un léxico sencillo y entendible.

Donoso tampoco pretende encantar a sus lectores con un discurso adornado e impostado ni escribiendo de temas alejados a la sociedad y a la época histórica a la cual pertenece; es un hombre que lentamente a través de cada uno de sus poemas publicados en las revistas locales dejó una visión crítica, tal vez un compendio de crónicas convertidas en versos

que permite visualizar la problemática social de una ciudad y un país en una época definida y más que nada, real.

En la obra de Donoso existen elementos estilísticos, estructurales y temáticos similares a los de Luis Carlos López, Luis Vidales, el grupo de *La Gruta Simbólica*. Su poesía concreta, agradable y sugestiva requiere de un lector medianamente avezado toda vez que la registra mediante un lenguaje sencillo y entendible. Su manera de ver la vida y de plasmarla con admirables trazos de humor, lo colocan en una posición literaria muy parecida al de *La Gruta Simbólica*. Si bien este grupo pasó a la historia por sus cotidianas e ingeniosas producciones, la cúspide de su reconocimiento la lograron gracias a su poesía humorística o festiva y es precisamente este filón humorístico el que discurre por toda la obra de Donoso. Sus poemas poseen además de estilo literario, una diversidad temática que lo erige como uno de los poetas humorísticos más notables; así lo aseguran escritores como Guillermo Valencia, Rafael Arango Villegas, Bernardo Arias Trujillo, las palabras de Juan Lozano y Lozano en el prólogo de *Charlas* (1961) confirman que Donoso,

“... fue además, un maestro del verso; un versificador prodigioso, que manejaba el idioma castellano y la parla vernácula, con facilidad y maestría que recuerdan las de los poetas españoles del gran siglo. Ese verso corre en orden lógico del principio al fin de la poesía, sin detenerse, sin devolverse, con aciertos de expresión en cada línea, con total ausencia de trucos, frases de cajón, ripios, rellenos, cosas que no sean esenciales al tema y a la intención del escrito. (...) Luis Donoso no reconoce parentesco, ni siquiera lejano, con esa suerte de repentismo. Sino que, en su género, es tan perfecto y escrupuloso como lo fué en el suyo Guillermo Valencia.” (8)

Si bien todos los contertulios que hicieron parte de *La Gruta Simbólica* no coincidieron en escribir de la misma manera o sobre las mismas temáticas, como el caso de Flórez cuya escritura se aferra a la melancolía, a la tristeza, a la inestabilidad de existencia humana y a esa forma trascendental de plasmarlo en sus poemas. Si podemos encontrar en algunos de ellos como Soto Borda, el “jetón” Ferro, Pombo, entre otros, poemas que aunque hablen de situaciones de suma importancia para el hombre lo hacen con una pincelada de humor, de gracia, con el fin de mitigar y suavizar las dificultades de la existencia humana y hacerle entender al lector que “el humor también es cosa seria.”

De esta manera, damos por terminado este sucinto recorrido por algunos de los diversos poetas festivos de tierra colombiana, que se dieron a la tarea de registrar, como Luis Donoso, la trascendentalidad de la vida desde su visión crítica, burlesca, jocosa, satírica, pero indudablemente con la seriedad y el respeto que solo puede otorgar el correcto uso del humor en mentes ingeniosas, dispuestas a compartir con los lectores de su tiempo la agudeza y la inventiva de sus producciones poéticas.

A MODO DE CONCLUSIONES

“La humanidad se toma a sí misma demasiado en serio. Este es el pecado original del mundo. Si el hombre de las cavernas hubiese sabido reír, la historia habría sido diferente”

Oscar Wilde

En las antologías de poesía colombiana del siglo pasado es común encontrar poemas y poetas que aparecen en la mayoría de ellas, por no decir que en todas. Páginas donde reposan versos como, “... Esta noche/ Solo; el alma/ Llena de infinitas amarguras y agonías de tu muerte,/ Separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,/ Por el infinito negro,/ Donde nuestra voz no alcanza,/ Solo y mudo/ Por la senda caminaba.../ Y se oían los ladridos de los perros a la luna,/ A la luna pálida/ Y el chirrido de las ranas...”. Al igual que los sonoros versos “Juego mi vida, cambio mi vida./ De todos modos/ la llevo perdida...”, por citar dos ejemplos. Versos colmados de tristeza, de lágrimas, de angustia, de dolor; dejando entrever la desazón por la existencia humana.

Poesía que proliferó a principios del siglo XX en Colombia, tal vez porque el país había vivido constantemente en una tambaleante estabilidad política y social que había conducido a diversos enfrentamientos bélicos locales y nacionales. Época desde la cual escritores como Guillermo Valencia, Julio Flórez, Porfirio Barba Jacob, José Asunción Silva, León de Greiff, entre otros, han sido reconocidos como parte de un valioso canon literario. Todos ellos estimularon una tradición literaria cuya escritura estaba inspirada por la literatura francesa y sus clásicos.

En esa misma época, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, varios poetas cansados de versos lastimeros y lúgubres dedican todo su talento a impulsar otro tipo de poesía. Una que logre hacer olvidar el horror que se vivía en las calles por los enfrentamientos entre clases políticas. La propuesta se basa en contar la realidad del momento con un estilo diferente, por medio de una poesía enriquecida con el néctar del humor, dulce, agradable, seductora; disímil a lo que publicaban los textos clásicos europeos. Un tipo de poesía en la que estuviera presente la ironía, la crítica social y la sátira, donde sin reservas ni disimulos se delataran los vicios sociales, en donde se plasmaran las vivencias del individuo nacional de

manera real y jocosa. Creaciones poéticas con visos de humor y jocosidad, clasificadas como *poesía festiva*.

La tarea de encontrar antologías sobre este género resulta un tanto dispendiosa y lenta, por lo menos en la literatura colombiana. En los textos se encuentra la misma taxonomía poética referenciada, por lo tanto, son las que han logrado ser estudiadas y difundidas; conformada ella por poesía épica, lírica, bucólica, dramática. A pesar de que “Colombia tiene una fuente de autores no suficientemente reconocidos. La manía de establecer en los centros de enseñanza escritores insulares (dos o tres en los últimos treinta años), le ha hecho mucho daño a nuestro conocimiento real de las letras” (Ayala, 2007, 79). Es por ello que surgió la idea de retomar la *poesía festiva* en la obra de Roberto Londoño Villegas, escritor manizaleño que firmaba como Luis Donoso. Su calidad poética está a la altura de muchas antologías y debería darse a conocer, ya que en su época no se le dio el reconocimiento que merecía.

Los poemas de Luis Donoso fueron publicados durante mucho tiempo en el periódico *La Patria*, el mismo que todavía circula en la capital de Caldas. Para entonces se hizo popular entre los lectores porque publicaba poemas jocosos y burlescos en los cuales registraba la realidad socio-política nacional de la época: primeras décadas del siglo XX. Se habla de retomar la poesía de Londoño Villegas en tanto que no se trata de un poeta totalmente desconocido. Se requirió, eso sí, realizar una minuciosa pesquisa para encontrarlo referenciado en unas pocas antologías. La mayoría de antólogos se aferran a unos mismos criterios, seleccionando sólo unos reconocidos escritores, sobre la base de enaltecer lo más excelso de sus producciones. Al respecto Cobo Borda (2003) afirma: “Esta carencia de criterios es la que prevalece en nuestras antologías. Allí no se encuentran los mejores poemas; están, en cambio, todos los que en un momento dado escribieron poesía. Los buenos poemas se pierden, sofocados entre la maleza” (29)

A pesar de la indiferencia a la que por muchos años se ha sometido su obra, escritores contemporáneos a Londoño Villegas, consideraron a su *alter ego* Donoso un excelente creador en su labor poética. No en vano Juan Lozano y Lozano en el prólogo de *Charlas* (1961) lo describe como “humorista de primera magnitud y poeta de jugosa lírica, que en muchas, muchísimas de sus páginas, iguala y supera a aquél fénix de los ingenios colombianos que fue Luis Carlos López. Su capacidad de observación; su incontenible gracia; su capacidad de

disociación de elementos psicológicos, ambientales y circunstanciales; su escondida, honda y rica vena de simpatía y conmiseración con los horrores y errores del mundo, lo erigen en alto espíritu” (Donoso, 1961). También Rafael Arango Villegas, Bernardo Arias Trujillo, Hernando Salazar Patiño, Jaime Mejía Duque, Blanca Isaza de Jaramillo, entre otros, elogiaron la originalidad, versatilidad, creatividad, gracia y fluidez de este poeta nacido en 1893 en la ciudad de Manizales.

Si bien Donoso fue exaltado por algunos de sus contemporáneos, hoy en día no goza de ese reconocimiento. Son pocas las personas que han oído hablar de este poeta manizaleño y menos que hayan tenido un acercamiento a sus creaciones poéticas. El olvido ha sido fruto de la indiferencia literaria que se le ha aplicado. De allí nació el deseo de estudiar la obra del poeta humorista y satírico Luis Donoso, de compartirla, de darla a conocer a las nuevas generaciones y, a su vez, fomentar estudios regionales con el objetivo particular de rescatar del anonimato o del olvido a escritores como Londoño Villegas.

Los hallazgos encontrados en su obra parten del humor, el cual representa, además de una actitud estética, una toma de posición del autor ante la vida y frente al estado de cosas imperante en Colombia en las primeras décadas del siglo XX. Luis Donoso no es único en esta línea de producciones; su estilo crítico, satírico y burlón estaba conectado con una escritura experimental que se gestaba a nivel nacional, se trataba de una corriente literaria renovadora de la cual algunos autores formaban parte activa. Por ello se establecieron algunas referencias a las afinidades poéticas de Londoño Villegas con otros escritores como Luis Carlos López y algunos contertulios de *La Gruta Simbólica*, como Clímaco soto Borda, Antonio María Ferro Bermúdez y Jorge Pombo, con la idea de proponerle al lector interesado nuevas investigaciones crítico literarias.

En las producciones literarias de *La Gruta* lo popular adquiere un lugar privilegiado. La clase media gozó de una nueva poética popular, simple, escueta, gestada por este particular grupo. En cuanto a las minorías cultas y económicamente sólidas se negaron a cortar sus vínculos literarios con la sociedad europea y muchos de sus integrantes se dedicaron a escribir poesía para un reducido público igual en condiciones socioeconómicas.

No sólo el grupo de *La Gruta Simbólica* intentó un tipo de poesía diferente a la existente en aquella época. Luis Carlos López fue sin lugar a dudas un escritor que en sus poemas resaltó los vicios y la incorrecta manera de obrar de los políticos colombianos. Criticó la jerarquía de la sociedad a la cual perteneció. Su discurso carente de eufemismos denota la subversión temática en sus poemas, una de las razones por las cuales fue querido por muchos e ignorado por otros. Tal parece que su irreverencia, su crítica social y más que nada su forma coloquial de escribir, rompe gradualmente la poética tradicional. De igual manera, el humor que permea su obra se considera incompatible con la poesía; idea imperante entre la crítica literaria colombiana de la época. Situación parecida a la del poeta Luis Donoso, criticado por escribir y señalar en sus poemas la realidad de una sociedad y las acciones de sus dirigentes sin rodeos ni retoques elocuentes.

Pues bien, la veta de ingenio, el humor y calidad literaria de los escritores mencionados anteriormente se encuentran en la obra de Donoso; en ella el poeta ostenta características estilísticas y una amplia diversidad temática. En fin, todos ellos tienen en común el haber transgredido la tradición literaria del momento, abordando temas cotidianos propios de la cultura colombiana de principios del siglo XX con una alta dosis de humor, irreverencia, sátira e ironía. Tal vez este sea el mayor aporte de estos escritores, la presencia de estos elementos que permitieron refrescar y suavizar el acartonamiento y rigidez presentes en los poemas de su época.

Ahora, bien, se destacaron las temáticas abordadas por Donoso, que en nada tiene que ver con temas clásicos como: apologías al héroe, victorias o derrotas contra fuerzas divinas, lamentos de héroes caídos, aunque se hallen alusiones a la tradición literaria clásica. Nombres como Apolo, Diana, Ulises, se ven referenciados en sus versos pero no para exaltarlos ni vanagloriarlos, lo hace porque es imposible escindirse de la literatura de la cual bebió en su época de juventud: los clásicos griegos.

Temáticas que acentúan el estilo de Luis Donoso y que muestran la disonancia con el resto de las propuestas del momento; ha de recordarse que a comienzos del siglo XX un buen número de escritores manizaleños, en aras de escribir mediante las pautas enseñadas por la minoría culta, se aboca a la forma y contenido de los textos clásicos que les habían dado a conocer. Ser escritor exigía un riguroso cuidado de la forma, donde el soneto era protagonista,

así como el uso de una escritura adornada y suntuosa. Para Fabo (1926), esta poesía prestada de pretéritas culturas escrita en tierras colombianas se mostraba lastimera, plañidera, excesivamente emotiva, anunciando sufrimientos y nostalgias, características de un desaparecido romanticismo (471).

No obstante, unos cuantos poetas, entre ellos Luis Donoso, transgreden en forma y contenido la tradición literaria que se hallaba en pleno apogeo. “Entre los autores de relieve local no se ven, además de los humoristas Rafael Arango Villegas y Luis Donoso, y del cuentista Adel López Gómez, nombres que pudieran citarse con certidumbre como excepciones a la tradición de la grandilocuencia” (Mejía Duque 1969, 106). Donoso y Arango Villegas empiezan a escribir acerca de problemas auténticos, hacían referencia a temas políticos, culturales, sociales; no sólo de Manizales y sus alrededores sino también lo que acontecía a nivel nacional. En tierras colombianas, estos escritores encontraron innumerables situaciones cotidianas que consideraron pertinentes para sus composiciones poéticas, no precisaron de culturas y héroes foráneos para elaborar sus textos.

En la obra de Donoso se resalta la manera permanente de entrelazar lo culto y lo popular, hilar finamente la forma y el contenido del mensaje son precisamente sus dotes de artesano poético. Para este poeta hacer humor es una actividad de responsabilidad y respeto por el receptor, de tal manera que aunque el lector se vea involucrado en los temas no se sienta agredido; por el contrario, lograr que al descubrirse entre líneas termine riéndose de la representación que ve de sí mismo en estos textos. Su veta de ingenio aunado al humor le permitieron poner al servicio de la palabra toda la inventiva que poseía para crear singulares contenidos sin descuidar nunca la forma. El acervo cultural y la agudeza verbal lograron que su pluma se deslizara por lo cómico y lo gracioso sin alcanzar nunca la vulgaridad, logrando un reconocimiento entre sus lectores.

Se destaca la rigurosidad que Donoso tiene con el uso del lenguaje, se aprecia que es un defensor a ultranza del cuidado de la palabra, de ahí las posturas críticas que emite sobre el precario ejercicio escritural de algunos poetas contemporáneos a quienes llama “poetoides” o “liroides”. No solo fue crítico con el entorno, su labor va más allá de observar el exterior, se trata de un escritor altamente autocrítico, a través de su trabajo lírico habla de su labor y sobre la importancia de la risa en el día a día del ser humano.

(...)

Yo en mis gracejos analizo todo
con un dulce criterio de ermitaño,
siempre apartando de mi lado el lodo...
Pero el lector, con ágil acomodo,
y cubriendo de negro lo castaño,
interpreta mis charlas a su modo
y traduce las cosas a su amaño.

Da cada charla dócil o violenta,
pecaminosa, cínica o prudente,
ágil, inofensiva o turbulenta,
parlanchina, diabólica o decente,
suspica, calorífica o friolenta,
el proceso común es el siguiente:
yo le pongo la sal únicamente
y los demás le ponen la pimienta. (Donoso 1961, 229)

Le cuenta de manera abierta a sus lectores la labor a la cual se ha dedicado voluntariamente: “analizar todo” con “criterio”. Para Donoso la vida misma es una “comedia” y, en este espectáculo de circunstancias, se ubica en un lugar estratégico desde el cual observa con lujo de detalles las torpezas humanas. Este cúmulo de anécdotas lo provee de materia prima para llevar a cabo su quehacer poético. Reconoce el papel primordial que juega el público en la relación esencial: emisor-receptor, admite que para hacer efectivo este proceso debe existir alguien que asuma la labor hermenéutica y lo confirma al asegurar: “yo le pongo la sal únicamente/ y los demás le ponen la pimienta”.

Finalmente, cabe señalar los aspectos formales de la obra de Donoso. En ella se encuentra desde el clásico y tradicional soneto endecasílabo hasta una amplia gama de diversas estructuras; en esta miscelánea de formas no es posible ubicar una estructura estrófica constante o fija. Este inagotable poeta no se aferró a una estructura en particular, de la misma manera que diversifica los contenidos de sus poemas, asimismo dinamizaba su escritura modificando el tipo de estrofas. Utilizó con precisión *metro, rima, ritmo*; jugaba con rimas consonantes, asonantes, cruzadas, interpoladas, encadenadas. En los versos de Donoso se aprecian los recursos poéticos: oxímoron, personificación, comparación, anáforas, metáforas, epítetos. En este propósito, cabe agregar que el poeta busca el virtuosismo con el uso de rimas difíciles, tales como: *estro, uste, enco, anga, ario, ecos*. Por demás, se aprecian varias intertextualidades en su obra.

En cuanto a lo formal en la obra de Donoso, deben mencionarse los conceptos de ironía y sátira, ambos utilizados de manera reiterativa. Respecto a este último elemento, queda claro que se convierte en protagonista de la obra. Este recurso, estratégicamente utilizado por el poeta, denota el ingenio, la creatividad y destreza mental del autor en el dominio de temas para ridiculizar, para exponer los vicios y las ligerezas del ser humano.

Ahora bien, se podría afirmar que Donoso se consolidó como poeta “popular”, en palabras de Ayala Poveda (2007), “los representantes de la poesía popular expresan la identidad, el mestizaje, la rebeldía de los libres pensadores” (123). Pues bien, Donoso escribía para el pueblo y por el pueblo, sabía que cientos de personas eran leales a sus versos y que esperaban encontrar diariamente en sus publicaciones todas esas delaciones que como pueblo debían callar, pero que su “liberador” poeta tenía el valor de divulgarlo. Podría decirse que la publicación diaria de sus poemas se convierte en una especie de charla continuada; una comunicación bilateral o conversación entre él y sus seguidores. Con Donoso permanece una posibilidad, una puerta abierta al diálogo, entre él y sus lectores; ellos le escribían y él respondía a sus inquietudes.

Este poeta manizaleño se convirtió en el portavoz de quienes le escribían cartas en los periódicos, confiados en que él enunciaría lo que ellos ni se atrevían ni podían expresar, acaso por su difícil condición social. Debido a la invectiva utilizada en muchas de sus composiciones se erige como un poeta altamente satírico y como bien lo explica Hodgart (1969) “La sátira de verdadera altura no solamente fija un momento determinado en la historia en una postura congelada dentro de lo absurdo, haciendo del acontecimiento una advertencia permanente y ridiculizadora para el futuro, sino que nos dice la verdad sobre las profundidades de la humana naturaleza, las cuales nunca cambian” (248).

Las críticas que Donoso hace acerca de la política, la sociedad, la cultura, no son diferentes a las que se realizan hoy día respecto a estas situaciones. Los ataques a la labor administrativa de algunos funcionarios públicos han sido blanco permanente de muchos escritores. El afán de la sociedad colombiana por copiar las costumbres de otras culturas no ha ido en detrimento, se está a la espera de los cambios originados en otros países para apropiarlos en la cotidianidad de la desbocada vida actual. Por otro lado, la desbandada de artistas y escritores que aparecen y desaparecen prontamente, al reconocerse la poca calidad

artística que los asiste, no son disímiles a las que criticaba Donoso en las primeras décadas del pasado siglo. Tampoco son diferentes “las profundidades de la humana naturaleza” a las que se refiere el profesor Hodgart. Afirma, por demás, este escritor, que el satírico puede llegar a sufrir ofensas públicas, en tanto existe la posibilidad de que haga parte del evento que relata y en el momento que el acontecimiento por su fugacidad sea relegado, puede acontecer que tanto él como su obra queden soterrados en el olvido o quizás su obra logre pervivir por algún tiempo en el anaquel de alguna biblioteca.

Tal vez esta condescendencia de Donoso con sus lectores fue causa de agravio para la élite literaria de Manizales, quizás a ello se deba su reducido reconocimiento en el ámbito literario. Además, la *poesía festiva* como género no ha tenido bases sólidas en nuestro país; como ya se planteó, son escasas las antologías que hacen referencia a este tipo de poesía, basta con escrutar las pocas que se han escrito al respecto, quizá porque “En Colombia, y en Hispanoamérica, se ríe poco, debido tal vez a la seriedad heredada de los Conquistadores. Entre nosotros casi no existen poetas festivos ni satíricos” (Ardila, 2006, 206). Por demás, Donoso perteneció a una sociedad totalmente tradicional, puritana, religiosa y pacata.

Parece ser que los antólogos prefieren poesía de corte serio y al escoger los escritores que incluirán en su texto optan por aquellos que poco o nada tengan de jocoso. Quizás las antologías de este tipo no sean consideradas de interés para el círculo literario. Sin embargo, hay quien resuelve realizar este tipo de textos para aquellos que desean ampliar su panorama literario, ahondando en vertientes poéticas diversas como la *poesía festiva*. El antólogo Bernardo Martínez Sanclemente en *Del Humor colombiano* (1993), permite conocer poetas poco referenciados, escritores dejados de lado por unos círculos literarios quizá muy afectos a formas clásicas y estilos cercanos a escuelas literarias bogotanas. He aquí la importancia de antologías salidas del paradigma literario clásico, pues amplían el panorama de la literatura colombiana.

Donoso fue un poeta innovador, a diferencia de muchos de sus contemporáneos, quienes permanecieron leales a una tradición clásica literaria. Fue aprendiz de una escuela literaria tradicional pero se emancipó de ésta al registrar en sus escritos su propia visión de mundo. Su estilo formal, heredado de la escuela clásica, fue reemplazado por un discurso picaresco, satírico y humorista. Su ingenio le permitió centrar su mirada en lo nacional y su

agudeza mental le permitió elaborar un amplio abanico de poemas de diversas temáticas y estructuras que lo erigen como uno de los poetas festivos más notables de Manizales en los años treinta, tal como lo aseguran reconocidas figuras como Guillermo Valencia, Rafael Arango Villegas y Bernardo Arias Trujillo. Por consiguiente, Donoso y su obra podrían ocupar una posición similar a la otorgada en la actualidad a los miembros de *La Gruta Simbólica*, por ejemplo.

En este sentido, el escritor manizaleño Luis Donoso se convierte en un poeta valioso para la literatura colombiana por su posición crítica, su irreverencia, su versatilidad, su ingenio, su invectiva pública, por el conocimiento y el manejo de las normas y del lenguaje; en su obra se encuentra la mixtura entre lo festivo y lo satírico, lo culto y lo popular. La obra de Londoño Villegas se encuentra inserta en la *poesía festiva*, poco trabajada por sus contemporáneos, pero laboriosamente cultivada y moldeada por él.

Si se presta atención al pasado, es fácil detectar como muchos de los artistas más representativos de la historia son aquellos que han protagonizado rupturas entre la tradición imperante en su época y sus propias producciones. Este es el caso de Luis Donoso; poeta que aunque conoce y conserva las reglas clásicas de la poesía, se niega a reproducir las mismas temáticas tratadas por sus contemporáneos. En oposición a esa situación, los asuntos tratados en sus poemas llevan a cabo un registro preciso de la cultura de la cual hace parte y que plasma con humor. Puso al servicio de la palabra toda la inventiva para crear singulares contenidos sin descuidar nunca la forma, conservó el rigor de la escritura y las normas poéticas de la tradición clásica aprendidas en su juventud pero registrando los hechos de manera crítica y jocosa.

Bien lo plantea Mejía Duque (1969) al decir que “las inteligencias más críticas en el campo literario derivan hacia el humorismo” (109) y este es el caso de Donoso, poeta humorista que atrapa, entretiene, divierte, deleita a sus lectores a través de cientos de poemas en los cuales registraba escuetamente la sociedad real y humana que le rodeaba. En la poesía de Donoso hay variedad para todos los gustos: el clásico soneto, diversidad de divisiones estróficas, un amplio abanico de temáticas, descripción de lugares y personajes autóctonos, registro de eventos importantes y trascendentales en la historia de Colombia, por citar algunos ejemplos.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se debería preservar la obra de Donoso porque en ella se revelan rasgos de una rica identidad no sólo de una región sino de todo un país que en el siglo XX asume procesos de modernización en su cultura. A través de su obra literaria pervive el habla regional, en muchos de sus poemas la pone en boca de sus personajes de manera expresiva y real; señala características de su cultura haciendo descripciones detalladas acerca de la indumentaria y de la fisionomía de sus protagonistas; recrea situaciones cotidianas que registran las costumbres de su región; cita lugares de su ciudad natal y de los alrededores ubicando geográficamente los eventos relatados. En síntesis, Donoso permite en su obra que el pueblo sea protagonista y hable a través del antiguo y refinado vaso de la poesía.

“Transformar el panorama e incluir nuevos autores es una medida saludable para los lectores y profesores. La nación es rica en tradición oral, rica en cuentos, novelas, poesías, y esta riqueza puede hacerse extensa a los contemporáneos.” (Ayala Poveda, 2007, 79). Por ello es necesario realizar estudios regionales con el objetivo particular de divulgar escritores como Luis Donoso que, a pesar de su calidad literaria, no fueron reconocidos literariamente en su época ni lo son en la actualidad. Son escasos los textos en los que se referencia este autor, en general, por este desconocimiento: “...se da el caso de los escritores de un solo libro e inclusive de aquellos cuyo trabajo intelectual está desperdigado en periódicos, revistas y gacetillas que no trascendieron y que, por ende, están en peligro de desaparecer con la consiguiente pérdida de un patrimonio que nos pertenece” (Agudelo 1988, 25).

Por ello se debe rescatar del olvido o del anonimato aquellos escritores que contribuyen con sus obras a conservar el patrimonio cultural del país. La obra de Donoso posibilita retomar la *poesía festiva* en el contexto literario, realizar estudios serios crítico literarios sobre este género y sus autores, llevarla a los salones de clase y promover la idea de que la poesía no solamente habla de temas tristes, existenciales, románticos, épicos o líricos. Tal como lo demostraron Luis Carlos López, Luis Vidales, *La Gruta Simbólica*, Luis Donoso, la poesía es un género abierto y libre que cambia de acuerdo a las transformaciones sociales y culturales de las comunidades en las que se produce. Recordar la existencia de una poesía que faculta la aparición de una sonrisa en el rostro de un lector desprevenido y es precisamente lo que ofrece el poeta Luis Donoso, disfrutar de una poesía con lenguaje sencillo, repleta de

humor, mordacidad, sátira e ironía, pero labrada con las más rigurosas técnicas poéticas y el mayor respeto por sus lectores.

Donoso fue un escritor dotado de sensibilidad e inteligencia, sólo una mente brillante logra producir cientos de textos humorísticos embalados en la más fina y cuidada forma de la literatura: la poesía. Tenía pleno dominio de la palabra, como un malabarista las sacudía, las mezclaba, las pulía, las ubicaba; utilizaba juegos de palabras, conceptos, agudezas, alusiones cómicas, creaciones metafóricas. Es innegable la cuidadosa selección que hacía del vocabulario. Esa habilidad para utilizar las palabras precisas en el lugar indicado recrea la imagen del mejor malabarista circense: ambos entretienen, raptan la atención del público y generan admiración por su arte.

Su obra genera una reacción emocional como también cierta actividad intelectual por el uso de la ironía y de algunos recursos literarios. Es difícil despegarse de las páginas una vez iniciada la lectura de sus versos. Su humor engolosina, entretiene, pero más que nada genera una especie de catarsis en el lector que a bien tenga “charlar” con su obra.

Se hace urgente estudiar estos fenómenos literarios que escapan del centralismo y de los modelos estéticos que son fijados en ciertas épocas, reconocer que desde las periferias del país surgen escritores que reflexionan y plantean a través de su escritura críticas en torno al arte, la cultura, la política. Escritores de pensamiento y pluma contestatarios sin que con ello haya detrimento en la calidad de la escritura. En este orden de ideas, tal como apunta García Mejía (1992), “...hay que memorar a Luis Donoso, quien con sus *Charlas* interpretó tan hábil y graciosamente tantos y tan variados hechos de la vida cotidiana. Su obra, (...) no puede excluirse en ningún intento serio de antología.” (11). Se le debería dar la posibilidad a este poeta de observar su obra con ojos diferentes a los de su época, revalorar su producción artística e intelectual, así como su lugar en el canon literario nacional. Reconocer el aporte de sus creaciones literarias a la poesía colombiana y, por qué no, a la historiografía nacional, pues gran parte de sus textos registran hechos y personajes reales de la época en que vivió.

Espero haber logrado satisfacer algunas de las muchas inquietudes de los lectores y despertar la iniciativa de una crítica seria y responsable, sesenta años después de la publicación de la primera obra literaria de Luis Donoso. Además, intento plantear la apertura

hacia nuevos estudios sobre la obra de este escritor, tal vez la posibilidad de realizar un ensayo detenido de preceptiva literaria o bien aquellos interrogantes que se gestaron con el presente trabajo y que quedan pendientes para futuras investigaciones.

En suma, los cuatro capítulos desarrollados permitieron mostrar la labor y el compromiso escritural de un autor con su obra y, a la vez, con su entorno, aunque se trate de un escritor cuya escritura es divertida, graciosa, festiva, jocosa; no existe duda de la excelencia y seriedad de este poeta cuyo conocimiento del arte literario se evidencia en cada verso que conforma su obra, tal como lo hicieron en su momento escritores como Góngora y Quevedo, quienes dedicaron buena parte de su tiempo y de sus composiciones a la temática del humor. Es importante señalar como a principios del siglo XVII la *poesía festiva o jocosa* suscitó gran conmoción entre los poetas españoles, entre ellos Góngora. Pero para lograr una reconocida presencia y un estatus literario de este género, Cacho Casal (2003, 468) afirma que fue necesario el cambio formal que se generó en el Barroco, momento en el cual “La poesía jocosa, cada vez más, empieza a ocupar un papel destacado en los poemarios que se fueron publicando a lo largo del siglo. La obra de Góngora supuso el primer paso hacia su mayor consideración. Con la difusión de sus versos festivos en varias ediciones impresas a lo largo del XVII colaboró decididamente a la canonización de la modalidad burlesca en el ámbito de la poesía culta.”. Lo anterior indica que la *poesía festiva*, al contar con escritores como Góngora y Quevedo, se consolida como una de las más importantes al mismo nivel que la *poesía amorosa*. En este momento de la lírica española para ningún escritor era un descrédito crear versos jocosos, por el contrario, su calidad se basaba en la habilidad para producir con el mismo ingenio versos humorísticos y amorosos. En el momento en que Góngora comienza a escribir *poesía burlesca*, este género se convierte en uno de los preferidos en la literatura española.

Donoso elabora su obra con la misma responsabilidad, rigurosidad y seriedad que estos escritores españoles, a pesar de ello no tuvo reconocimiento como poeta festivo en el canon literario manizaleño y tampoco logró posicionarse en la tradición literaria. Los poemas que escribió también hablaban de situaciones de suma importancia para el hombre, la diferencia radicó en hacerlo con una pincelada de humor, de gracia, con el fin de mitigar y suavizar las dificultades de la existencia humana, iguales en todas las épocas de la historia y demostrar, a

través de su obra, tanto al lector como a la crítica literaria, que “el humor también es cosa seria”.

ANEXOS

A continuación se incorporan los siguientes poemas: “La canción de las horas” (1922), “La mi cibdad” (1922), “Manos de Hidalgo” (1916) y “Siempre alegre” (1922). Textos publicados por Roberto Londoño Villegas en las las Revistas literarias *Sábado* y *El liberal ilustrado* que circulaban en las ciudades de Medellín y Bogotá.

Es importante dar a conocer estos poemas puesto que no se encuentran dentro de las obras publicadas del escritor; se trata de producciones realizadas en su época de juventud donde se aprecia los inicios en su recorrido como poeta y los lazos escriturales que tenía por aquellos años con la literatura clásica. En ellos es palmaria la manera en que el escritor obedece las normas enseñadas durante su formación académica y los contenidos poéticos que circulaban en aquellos momentos. Con estos poemas iniciales y los que publicó bajo el pseudónimo de Lui Donoso se puede constatar la evolución que tuvo Londoño Villegas en su quehacer poético.

Para tal fin, se incluyen los textos completos considerados necesarios que permiten al lector apreciar el contexto dentro del cual se han extraído dichos poemas.

“Siempre alegre” es un soneto alejandrino, donde se aprecia la perfecta cesura que une ambos hemistiquios de siete sílabas en cada verso. “Manos de Hidalgo” es un tradicional soneto endecasílabo. “La canción de las horas” y “La mi cibdad” son poemas de mayor extensión, el primero de doce estrofas y el segundo de siete. Estos cuatro poemas muestran unas temáticas totalmente diferentes comparadas con las que el escritor aborda en su época de madurez y que fueron compiladas en su obra *Charlas*.

de todos los colegios y escuelas oficiales y particulares, de las Facultades Universitarias, el Regimiento «Tenerife» y la Banda de Música Departamental.

Desfile cívico de los estudiantes, el Ejército y la Banda, por las calles de Ayacucho, Girardot, Avenida Derecha, El Palo, Caracas, Junín, Boyacá, Bolívar y Calibío, hasta la casa de habitación del Maestro de la Juventud, en donde llevó la palabra el distinguido estudiante de la Escuela de Medicina, D. Eduardo Vasco, a nombre de los estudiantes de Antioquia, para llamar una vez más al Doctor Uribe Mejía, con toda admiración y todo amor, Maestro de la Juventud; y a nombre del anciano venerable, por designación especial, nuestro querido amigo D. Gabriel Cano, Director de «El Espectador» de Medellín, en hermosísimas frases llenas de un brillante y sentido espíritu filial.

Gran reunión, por la tarde, de familias y estudiantes en el Bosque de la Independencia, en donde funcionaron las barcas del Lago y el Carrousell, cedidos generosamente ese día en beneficio del Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Retreta de Gala en el mismo Bosque de la Independencia.

Por la noche, espléndida fiesta social, en el Salón España, organizada por el Cuadro de Honor de la S. de M. P. y la Federación de Estudiantes de Antioquia.

Lamentamos la falta de tiempo para reproducir los discursos de los señores Vasco y Cano, y nos prometemos traerlos en nuestra próxima edición.

CULTURA FISICA

Del ejercicio físico, según la edad.

(Muy viejo soy—me dice un amigo—; me siento pesado y he perdido la agilidad; la cultura física ya no es para mí... Error, error grandísimo que me impulsa a escribir una serie de artículos para hacer conocer más esta ciencia llamada a producir grandes beneficios.

I

EN LA PRIMERA INFANCIA.—La gimnasia del niño debería principiar en el seno de su madre, como lo admitían los antiguos. Platón quiere que se haga una ley que obligue a las madres a dar cotidianos paseos. El movimiento, cuando no lleva a la extrema lassitud, es útil a todos los cuerpos. Durante la primera infancia, dominará todavía el ejercicio pasivo: se pasará a los niños sobre el brazo, o en cochecitos. No se les debe hacer andar; la posición vertical es difícil y demasiado deformante en una edad tan tierna. Los niños jugarán en el suelo, unas veces sentados, otras acostados; y se dejarán *gatear* libremente. Si el niño nace con desperfectos corporales, la ayuda de un profesor de cultura física entendido puede, en muchos casos, remediar el mal; pero debe siempre consultarse al médico y proceder oportunamente.

SEGUNDA INFANCIA.—De los tres a los cinco años conviene asegurar, desde el origen, la preeminencia de la vida de nutrición sobre la vida de relación. Al ejercicio pasivo se agregará, poco a poco y por orden, el ejercicio activo y metódico, y diversos juegos que no exijan esfuerzos de parte del niño. Ellos desarrollan sobre todo los músculos cu-

LA CANCION DE LAS HORAS

Para «SABADO»

AHJ8927
Con acento de eterna despedida, suaves, crueles, irónicas, sonoras, del reloj de la torre envejecida caen sobre el misterio de la vida en un ritmo fantástico las horas.

Cuando anhelante el corazón espora que desboje una nueva primavera sobre su abierta herida dolorosa sus caricias de paz y de bonanza, ellas dicen al alma silenciosa cómo es de clara y pura y luminosa esa estrella que llaman Esperanza.

Al hablar del olvido su cadencia tiene un trágico acento ultrasentido de dolor, y cuando hablan de la ausencia ellas claman con pérdida eloquencia que la ausencia es la causa del olvido.

Horas de intensidad, horas hermosas, horas de juventud, bellos instantes en que el amor sus halitos fragantes riega en ondas de luz sobre las cosas.

Horas blancas que son para la vida raudas como una tímida algazara de aves plenas de sol bajo la clara placidez de una tarde florecida.

Horas de honda piedad, horas de calma en que la fe con suavidad divina rueda como una fuente cristalina sobre el rugoso peñascal del alma.

Horas de amor; desde el azul lejano el sol tibio y lozano pone un beso de luz y de cariño en la frente del niño y del anciano, porque el intacto corazón del niño — una sacra de claridos reflejos — tiene la misma albura del arañeo que ennoblecen la frente de los viejos.

Horas que cantan y al cantar bendicen y animan todo con su melodía; horas que giran, horas que maldicen; horas que con fugaz filosofía en su tic-tac al corazón le dicen que ante la faz de la Naturaleza es lo mismo el placer que la tristeza, es lo mismo el dolor que la alegría.

Horas negras... Quizás nadie ha una pena que iguale a este tormento de escuchar el recóndito latido de las horas que me habien de tu olvido tan profundo... Quizás no haya sentido nadie lo que yo siento.

Pasaste bajo el arco del ocaso, y una lejana luz desconocida te iluminó; tú no supiste acaso que ese fulgor que protegió tu paso era el propio reflejo de mi vida.

Hoy que se halla vacío el blanco nido de mi amor, y el ave de tu pasión agonizó de frío, vuelvo a pensar en tí, pero quién sabe bajo qué cielo se perdió la nave, la vieja nave de tu amor y el mito....

En tanto de la torre envejecida, suaves, crueles, irónicas, sonoras, caen sobre el misterio de la vida en un ritmo fantástico las horas.

R. LONDOÑO VILLEGAS

observar cuando dirigía la Escuela se trataba de un recluso que había llegado al extremo de aborrecer a su hijo. Don Tomás acometió la educación de Andrés hasta salvarlo. Hoy—agrega—se ve a ese joven correcto que vela por su verdadero amor filial.

Un gran número de niños anormalmente débiles, como D. Tomás—que se queda en la escuela, y sin los más elementales conocimientos—precisamente porque no ha habido tiempo para la tarea de educarlos. Los actuales educacionistas, por completos que sean, son, quizás ineficaces, para la educación de los niños que no tienen su inteligencia sana y libre de defectos orgánicos, expresivos y conductivos que deben recibir una educación

que funcionará al principio en la escuela, según las circunstancias actuales. Pero, de él, la necesidad de dotarlo de una personalidad idónea que en lo posible sea permanente, como la conveniencia de mantener un personal educativo, son motivos que justifican la apertura del Internado Campestre en la zona. Queremos la esperanza de poder tener allí que el Instituto funcione en un ambiente sano donde pueda gozar de la amplitud que merecen los Establecimientos de esta zona.

Esta D. Tomás con alegre optimismo puro, libre de la pesada atmósfera de la escuela, en donde los jóvenes y los niños, en locales estrechos, perzozos, como lo son la mayoría de los Escuelas, sino en la amplitud del campo, pueden respirar, aselearse, hacerse independientes. En estas condiciones los resultados son satisfactorios. El verdadero educador ha de tener siempre presente que el cuerpo físico trae como consecuencia el desarrollo intelectual en el educando. No olvidemos la trillada sentencia latina: «mens sana in corpore sano».

Es un profesor de optimismo a quien la sociedad deben ingentes servicios. En cuyas manos, toda obra de reedificación adelantada intelectual está asegurada. Por eso no dudamos del buen resultado que ha acometido.

XAVIER

LA SUERTE

Él era ya viejo cuando le cayó la suerte de un número suyo, que encontró por casualidad mañana que se corría, junto a un

al principio un acceso de alegría delirante al regresar a su casa, oyó que un hombre le dijo a otro que lo acompañaba: «Este número no tiene nada de suerte».

LA MI CIUDAD

Para "SABADO"

En ritmo donoso
y en canto jugoso,
fresco como el fruto de tu suelo hermoso,
canto tus grandezas, y para loar
oh! tierra, mis hombres de músculo altivo
mi verso recobra su gesto ritual;
así con el fuego que inspira el tactivo
este verso mío de sabor nativo
desgrana en los vientos un imperativo
redoble marcial.

Para los que luchan con fiera ardentia,
y en tus cielos buscan la clave del día,
tú eres, ciudad mía
un imponderable y loco amanecer.
Y tus hombres, gajos de gesta bravia,
llevan en sus almas, con noble porfia,
la sabiduria
que marcó en sus frentes atávica ley.

Hombres sanos, fuertes, que con gesto mudo
dan al aire libre su pecho desnudo
y el alma cubierta de un gran resplandor;
salud! con mi bárbaro nimen saludo
esos hombres recios cuyo nervio rudo,
brutal y forzado
partió de por medio los rayos del sol.

Salve, tierra joven:
mi lira te ofrenda la rosa ligera
de un verso fugaz,
canto tus grandezas y al cantar quisiera
que mi estrofa fuera
como tú: soberbia, altanera,
feliz, inmortal.

Urna de esperanzas, tierra placentera,
donde cada grano que duerme en la era
florrece como una sonrisa triunfal,
y donde en la cima o ya en la pradera
los árboles necen su fina cimera
como una bandera -
abierta a los vientos de la libertad.

Tú eres noble en todo; ya en la brega dura,
como en la alegría, como en el pensar;
noble en la ventura como en la inventura,
noble en ofrecernos hospitalidad.
Quién si a ti se llega no encuentra un abrigo?
tu mesa está plena y el bien es contigo,
y eres para todos un inmenso hogar...

Canto la mi tierra, mi ciudad querida,
urna de riquezas, tierra prometida,
urna florecida
de dones que impartes con mano feliz.
Sábo, ciudad mía, que un poeta, un hijo
tuyo, cantará tus glorias en el porvenir,
y en verso impecable, sonoro y prolijo
les dirá a los hombres lo que nadie dijo
al pie de las altas neveras del Ruiz.

R. LONDOÑO VILLEGAS

Manizales—1922.

¡Y era él, Andrés Guerra, el dueño del tesoro!
Entró a su cuarto, su pobre cuarto solitario y
frío como una celda, dando traspies.

¡Hay emociones que emborrachan como vino,
felicidades que tienen propiedades de alcohol! Cerró la puerta y se sentó junto a la mesa, con la cabeza entre las manos, los ojos fijos en algo invisible que hacía chispear sus pupilas casi apagadas por la bruma de los años que habían corrido, llenos para él de dolor y miserias. Pero, poco a poco la embriaguez fue cediendo su puesto al recuerdo. Volvió a

Francisco Villaseca

La musa verde

Es uno de esos días cálidos y angustiosos que presagian trastornos atmosféricos. Una luz livida nos hace pensar en venenosos metélicos reflejos de una muerta laguna.

Todo está en carne viva. Lo más sutil se siente. Al corazón la astria de su dolor sofoca. Páanos que los nervios mueran lentamente los dientes puritáquidos de una sódica boca.

En tu hora sombría, oh Baudelaire! Eumamos opio, se besa ajeno y embriagado, soñamos con tus arribales paraisos perdidos.

Al alma brava el ansia de uerres misteriosas y sentinos desaos de quedarnos dormidos sobre un lectio fragante de flores venenosas.

R. Londoño Villegas

Manos de hidalgo

Erán nerviosas, de impecable toque, tanpiadas a las noches disciplinas que demanda el valor; nunca el estoque brilló en manos más ágiles y dnas.

En el intenso azul de sus perfectas líneas triunfaba la nobleza; manos que, firmes al honor, eran correctas hasta para azotar a los villanos.

Y cuando ya la indómita y bravia sangre caballerisca no latía entre sus venas de ducal diseño,

descañaron, ornadas de diamantes, bajo la aristocrática de los guantes, sobre el rígido pecho de su dueño.

EL LIBERAL ILUSTRADO

Director: GUILLERMO VAREZ
Tomo VI-Bogotá, julio 8 de 1916
Número 1527-23
PRECIO: \$ 0-25



DR. RAFAEL ROCHA CASTILLA

más, mi pequeño Frantz; tú debes darte por suficientemente castigado. Hé aquí lo que es esto, la historia de siempre. Todos los días se dice uno a sí mismo: Vaya! tengo tiempo de sobra; aprenderé mañana. Y después, ya ves tú lo que pasa. Ah! esta ha sido siempre la gran desgracia de la Alsacia; dejar para mañana el impulso de su instrucción. Entre tanto, pueden estas gentes, con todo derecho decirnos: «Cómo! pretendéis ser franceses cuando no sabéis hablar ni escribir vuestra propia lengua! Y de todo esto, mi pobre Frantz, no eres tú el más culpado. Todos tenemos nuestra buena porción de reproches que hacemos».

«Vuestros padres no han hecho lo suficiente para veros instruidos. Ellos prefieren enviaros a labrar la tierra o a las fábricas de hilados para ahorrar algunos ochavos más. Yo mismo, ¿no tengo nada qué reprocharme? ¿Es que no os he hecho a menudo regar el jardín en lugar de haceros estudiar? Y cuando he querido ir a pescar truchas, ¿poco he tenido que violentarme para daros permiso?».

Entonces pasando a otra cosa el señor Hamel se puso a hablarnos de la lengua francesa, diciendo que ésta era la lengua más bella del mundo, la más clara, la más sólida; que era preciso guardarla entre nosotros y no olvidarla jamás, porque cuando un pueblo se hace esclavo, mientras tenga su lengua es como si tuviese la llave de su prisión.

Luego tomó una gramática y nos leyó la lección. Yo estaba asombrado de ver cómo comprendía. Todo lo que él decía me parecía sencillo, sencillísimo. Creía además que nunca había escuchado tan bien y que él tampoco había tenido jamás tanta paciencia para sus explicaciones. Parecía querer decirnos que, siéndole preciso al pobre hombre abandonarnos, quería dejarnos todo su saber, haciéndonosle entrar de un solo golpe en la cabeza.

Terminada la lección pasamos a la escritura. Para este día el señor Hamel nos había preparado ejemplos nuevos todos, entre los cuales nos había escrito con su bella letra redonda: *Francia, Alsacia, Francia, Alsacia*. Era esto como pequeñas banderolas que flotaran al rededor de la clase, prendidas a las varillas de los pupitres. Era de ver cómo se aplicaba cada cual y qué silencio reinaba! No se oía sino el rasguear de la pluma sobre el papel. De repente, entraron algunos abejaorros, pero ninguno les prestó el menor cuidado, ni siquiera los chiquillos que se aplicaban a trazar sus palotes con tanto corazón, con tal conciencia como si esos palotes fueran también franceses....En el techado de la escuela las palomas currucuteaban tan por lo bajo que yo me decidí al escucharlas: «es que también se les va a obligar a cantar en alemán?».

De tiempo en tiempo, cuando alzaba los ojos de la página, veía al señor Hamel inmóvil en su cátedra, fija la mirada en los objetos que lo rodeaban, como si hubiese querido llevar en ella toda su casita de escuela....Pensad! Después de cuarenta años de permanecer en el mismo puesto, con su patio al frente y su clase siempre igual. Solamente los bancos y los pupitres estaban pulidos, abrigados por el uso; los nogales del patio habían crecido y el lúpulo plantado por sus propias manos, enguimaldaba las ventanas hasta el techo. Cuánta mortificación sería para este pobre hombre abandonar todo esto y oír a su hermana, que iba y venía, en el cuarto de arriba,

en actitud de irse a irse; porque ellos debían partir al día siguiente, alejarse por siempre de su país.

A pesar de todo tuvo el valor de darnos la clase hasta el fin. Después de la escritura, tuvimos la lección de historia; en seguida los chiquillos canturrearon el *ba be bi bo bu*. Abajo, en el fondo del salón, el viejo Hauser con sus anteojos puestos y su abecedario cogido con ambas manos, deletreaba con ellos. Al ver que se aplicaban, lo hacía él también su voz temblaba de emoción, de una manera tan característica, que al oírlo vacilábamos nosotros entre reír y llorar. Ah! jamás olvidaré esta última clase....

De pronto el reloj de la iglesia dio las doce, luego el Angelus. Al mismo tiempo las cornetas de los Prusianos que venían del ejercicio estallaron bajo nuestras ventanas.....El señor Hamel se levantó, pálido, de su cátedra. Jamás me había parecido tan grande.

«Amigos míos—dijo—hijos míos, yo....yo....» Alguna cosa lo ahogaba. No pudo concluir su frase.

Entonces se dirigió hacia el tablero, tomó un pedazo de tiza, y apretando con todas sus fuerzas, escribió tan grueso como pudo:

«VIVA LA FRANCIA!».

Allí quedó en seguida, reclinada al muro la cabeza; y sin hablar, señalándonos con la mano:

«Todo acabó.....idos».

Alfonso DAUDET

DE LA VIDA QUE PASA

AMOR HACENDOSO

El pobre Leonardo estaba triste, y Leonardo era pobre porque le faltaba la alegría. Carmela, su novia, una chica como Dios manda, llena de gracia y de vida, se vio obligada a reñir con él porque sus padres decían que Leonardo no tenía dinero, y era decente. Carmela se casó con otro: con un señor de muchas haciendas. Y Leonardo, al ver a Carmela, suspiraba. Y Carmela, al ver a Leonardo, suspiraba también. Por eso, cuando se veían en el teatro, las miradas furtivas de Carmela y de Leonardo eran reproche, eran reclamo, eran amor. Y al brillar la luz, ella y él se ponían la careta, y continuaban siendo, ella la esposa correcta, y él el periodista pobre.

Martín GUERRA

AHJ 8295

Siempre alegre

Para "SABADO"

*Bien podéis torturarme. La sangre de la herida
da a mis sentidos una exquisita sensación;
si la vida me hiere, yo bendigo la vida:
el ave que está herida canta más y mejor.*

*Así voy siempre alegre, con el alma ceñida,
indiferente a toda mala interpretación;
y qué saben los hombres de esa llama escondida
que hace brotar un verso donde nace un dolor?*

*Nada importa que el odio con su oscura asechanza
se interponga en el cielo limpio de mi esperanza;
si la sombra es muy densa la disuelve mi fe.*

*Soy pobre, pero tengo voluntad y eso es todo;
y he de vencer la Suerte con mi fe, de tal modo
que la Suerte me siga como humilde lebré.*

R. Landoño Villegas

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudelo Duque, Adalberto (1988). “Revaluaciones y Perspectivas de la Literatura Caldense”. En IV Encuentro de la Palabra. Biblioteca de Escritores Caldenses. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas

Alzate, José Miguel. (2000). Ensayo: “Breves disquisiciones sobre literatura caldense”. *Hipsila*. Revista Cultural de la Universidad de Caldas. Nueva época. Vol. 7, núm. 1-2, Enero - Diciembre

Ardila A., Héctor M., Vizcaíno, VDA de Menéndez, Inés (2006). *Hombres y mujeres en las letras colombianas*. Cooperativa editorial Magisterio. Bogotá, D.C Colombia S.A. Segunda edición

Arévalo, Guillermo Alberto. (2006). “Luis Carlos López, el desencantado”. En *Contracorriente*. Universidad Pedagógica Nacional. Editorial Géminis. Bogotá

Ayala Poveda, Fernando. (2002). *Manual de literatura colombiana*. Panamericana Editorial, Bogotá. D.C - Colombia

Arango, Arturo. (1982). *Manizales*. Interprint Editores. Medellín, Colombia

Arbelaez, Fernando. (1964). *Panorama de la nueva poesía colombiana*. Ediciones del ministerio de educación. Imprenta nacional. Bogotá, Colombia

Cacho Casal, R. (2003). La poesía burlesca del Siglo de Oro y sus modelos italianos [en línea]. México. Nueva Revista de Filología Hispánica [citado el 15 de Febrero de 2012]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/602/60251203.pdf>

Cadavid, Orlando. (2006). *50 años sin Donoso*. El Mundo. Medellín. [citado el 28 de junio de 2013]. Disponible en: <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=37552>

Carranza, Eduardo. (1986). *Visión estelar de la poesía colombiana*. Biblioteca Banco Popular. Volumen 126. Bogotá, Colombia

Cobo Borda, Juan Gustavo. (2003). *Historia de la poesía colombiana siglo XX*. Villegas Editores. Bogotá, D.C- Colombia

Hernández, Carlos Nicolás, Nadhezda, Sonia Truque. (1999). Cuadernillos de Poesía. *Gruta Simbólica*. Santafé de Bogotá: Panamericana Editorial

Donoso, Luis. (1961). *Charlas*. Medellín – Colombia: Editorial Bedout

Donoso, Luis. (1947). *De perfil y de frente*. Editorial Iqueima. Bogotá, Colombia

- Donoso, Luis. (1952). *De reojo*. Imprenta Departamental Manizales. Caldas, Colombia
- Echavarría, Rogelio. (1999). *Poesía irreverente y burlesca*. Bogotá – Colombia: Editorial Planeta
- Echavarría, Rogelio. (1998). *Quién es quién en la poesía colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura; El Áncora editores
- Espinosa, Germán. (1989). *Luis Carlos López*. Procultura S.A. Bogotá
- Fabo, P. (1926). *Historia de la ciudad de Manizales*. Volumen 2, Manizales
- García Mejía, Hernando. (1978). *Antología de la poesía humorística colombiana*. Medellín – Colombia: Publicaciones Técnicas
- García Mejía, Hernando. (1992). *Poesía humorística colombiana*. Edilux Ediciones. Medellín – Colombia. Selección, introducción y notas bibliográficas de Hernando García Mejía
- Gil Montoya, Rigoberto (2010). “Posturas intelectuales y políticas del grecoquimbayismo”. *HiSTOReLo*. Revista de Historia Regional y Local, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Vol. 2, núm. 4, Julio - Diciembre
- Gutiérrez Girardot, Rafael. (2011). *Bohemia de cachacos*. En Ensayos de literatura colombiana. Ediciones Unaula. Medellín – Colombia. Universidad Autónoma Latinoamericana
- Gutiérrez Trujillo, Carlos Fernando. (2010). *Poesía del gran Caldas: panorama crítico*. Ediciones Café & Letras. Quindío, Colombia
- Hodgart, Matthew. (1969). *La sátira*. Ediciones Guadarrama, S.A. Madrid:
- Holguín, Andrés. (1979). *Antología crítica de la poesía colombiana*. Editorial: Bogotá: Ediciones Tercer Mundo
- Jaramillo, Meza. J.B. (1951). *Estampas de Manizales*. Imprenta del Departamento. Manizales (Caldas-Colombia)
- Jaramilo Zuluaga, J. Eduardo. (1991). Modernismos. En *Historia de la Poesía colombiana*. (1a. edición). Bogotá: Presencia Ltda.
- Lara Charry, Fernando (1985). *Poesía y poetas colombianos*. Procultura S.A. Bogotá – Colombia.
- Lema Echeverri, Rafael. (1970). *Caldas en la Poesía*. Manizales: Imprenta Departamental

- Londoño Villegas Roberto. (1922). “La canción de las horas”. *Sábado*. Revista literaria. Medellín; Vol. 2, núm. 64, Septiembre 23
- Londoño Villegas Roberto. (1922). “La mi cibdad”. *Sábado*. Revista literaria. Medellín; Vol. 2, núm. 72, Noviembre 18
- Londoño Villegas Roberto. (1916). “Manos de Hidalgo”. *El liberal ilustrado*. Revista literaria. Bogotá; Vol. 6, núm. 1.824-22, Julio 8
- Londoño Villegas Roberto. (1922). “Siempre alegre”. *Sábado*. Revista literaria. Medellín; Vol. 2, núm. 54, Julio 15
- López Gómez, Adel. (1997). *ABC de la Literatura del Gran Caldas*. Armenia: Universidad del Quindío
- Martínez Sanclemente, Bernardo. (1993). *Del Humor Colombiano: antología del chispazo y el gracejo*. Cali. Editorial Feriva
- Mejía Duque, Jaime. (1969). *Literatura y realidad*. Medellín – Colombia: Editorial La Oveja Negra.
- Mora, Luis María. (1937). *Los contertulios de la Gruta Simbólica*. Bogotá. Editorial Minerva S.A. Selección Samper Ortega de Literatura colombiana. Ensayos N° 53
- Morales Benítez, Otto. (1991). *Momentos de la Literatura Colombiana*. Instituto Caro y Cuervo. Santafé de Bogotá
- Salamanca, Uribe Juana. (2007). La Gruta Simbólica: una anécdota en sí misma. [citado el El 25 de Febrero de 2012]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2007/gruta.htm>
- Selección Samper Ortega de Literatura colombiana. *Los poetas: (Ingenios festivos)*. (1936) N° 85. Tercera edición. Editorial Minerva S.A. Bogotá- Colombia
- Otero, Ruiz. Efraím. (2003). *Los versos melánicos*. Editorial Kimpres Ltda. Bogotá, D.C. – Colombia
- Sierra L., Aquileo y Jaramillo L., Agustín. (1962). *Antología del humor colombiano*. Medellín - Colombia: Editorial Bedout
- Serpa, Flórez de Kolbe Gloria. (1992). *La Gruta Simbólica*. Gran enciclopedia de Colombia. Literatura. Círculo de lectores. Bogotá
- Stamato, Vicente. (1997). *Antología del ingenio festivo y del humor*. Santafé de Bogotá, D.C., Colombia. Editorial Voluntad S.A
- Valencia, Llano. Albeiro. Arias, Gómez. Fabio. (1996). *Manizales a las puertas del siglo XXI*. Editorial “La Patria” S.A. Manizales, Caldas, Colombia

Vélez Correa, Fabio. (1993). *Manual de Literatura Caldense*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas